MVNDO HISPÁNICO

VIDA DEL POETA ESPAÑOL JUAN RAMON JIMENEZ
(PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1956)

EL BELEN HUMANO DEL VALLE DE ANDORRA

VIAJE TRIUNFAL DEL «CIUDAD DE TOLEDO»

N.º 105 - 15 PESETAS



VUELE POR

"EL Colombiano"

A

AMERICA

del Sur, Central y del Norte.



Super "G" Constellation

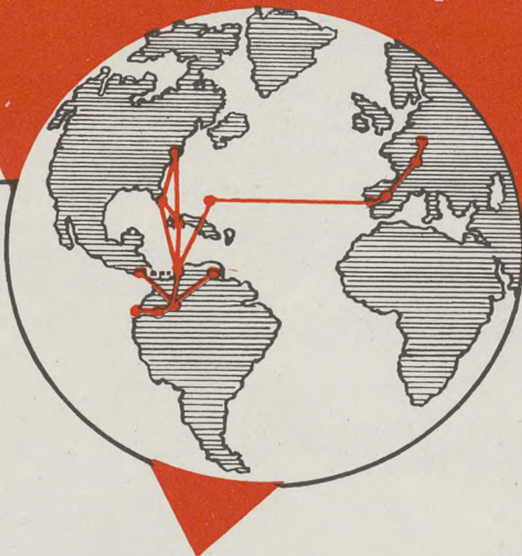
BERMUDAS

NUEVA YORK

BARRANQUILLA

BOGOTÁ

CARACAS, PANAMÁ, QUITO, LIMA, SANTIAGO DE CHILE, SAN JOSÉ, MANAGUA, JAMAICA, etc.





ANIVERSARIO

AVIANCA

AEROVIAS NACIONALES DE COLOMBIA

LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA

PARA MAS DETALLES, CONSULTE A SU

AGENCIA DE VIAJES

o bien a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN

MADRID: Edificio España, Pza. de España, Tel. 47-14-03

BARCELONA: Mallorca, 250, Tel. 37-00-03

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE

JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES, COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION

PELIGROS, 2 MADRID



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO: 449.212.500,00 pesetas - RESERVAS: 690.502.962,87 pesetas

480 dependencias en España y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Departamento de extranjero: Cedaceros, 4 - Madrid

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

LIBRETAS DE AHORROS

Los LECTORES también escriben

Nos permitimos molestar a ustedes con una consulta que mucho nos agradaría que nos pudiesen resolver.

Encontramos en algunos folletos en que se detallan las nuevas normas ortográficas y prosódicas adoptadas por la Real Academia, en mayo de 1952, que en las voces llanas se ha suprimido el acento en la sílaba «ui». Ejemplo: «destruido», «concluido», etc. Ahora bien, hojeando el número 100 de MVNDO HISPANICO, encontramos en la página 6, en el artículo «Los beneficios de la doble nacionalidad», algunas palabras, como «disminuído», «distribuídos», en las que no se ha suprimido la tilde en el diptongo mencionado.

¿Podrían aclararnos la duda que con este motivo se nos produce? ¿Y podrían indicarnos también dónde adquirir la obra en que se hayan recopilado las modificaciones aprobadas por la Real Academia?

JOSE GISBERT

Papelería y Editorial Gisbert y Cía., S. A. Casilla 195. La Paz (Bolivia).

El original de la carta a terior fué remitido por la Redacción de MVNDO HISPANICO al excelentísimo señor don Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, quien ha tenido la atención de enviarnos la siguiente réplica:

En la consulta que se me ha transmitido, procedente de la Casa Gisbert y Cía., de La Paz, se desea saber por qué en determinado artículo de MVNDO HISPANICO aparece con acento en la «i» las palabras «destruído», «concluído», etc., siendo así que en las «Nuevas normas de Prosodia y Ortografía», aprobadas por la Real Academia Española en 1952, se dispone la supresión de dicho acento.

La explicación es bien sencilla. En la última de esas «Normas», la 44, puede leerse lo siguiente: «Las precedentes normas... serán de aplicación "potestativa" hasta tanto que dichas normas se articulen en la nueva edición reformada de la "Gramática".» Y como esta edición reformada no se ha publicado todavía, las expresadas normas no han pasado a ser «preceptivas», esto es, de aplicación obligatoria para cuantos acatan la autoridad de la Academia. Existe, pues, actualmente plena libertad para el que escribe de marcar o no el acento en la sílaba «ui» de los participios de verbos terminados en «-uir».

Esta situación lleva trazas de prolongarse, porque, en el reciente Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Madrid, han sido muchas las observaciones formuladas respecto de las «Nuevas normas» por varias Academias americanas, en vista de lo cual se ha resuelto que se dirija a todas ellas la oportuna consulta, a fin de que, mediante un acuerdo corporativo, manifiesten su parecer acerca de las diferentes cuestiones que plantean las mencionadas normas.

El folleto que contiene las «Nuevas normas»—y con esto contesto a otra pregunta que se hace en la consulta—puede adquirirse por el precio de 20 pesetas en las oficinas de la Academia Española, Felipe IV, número 4 (Madrid), que también sirven pedidos por correo.

Vea en qué otra cosa puedo servirle, señor director, su atto. amigo,

JULIO CASARES

Respondiendo a su cordial invitación, en el número 88, a comentar los posibles defectos de su publicación, puedo asegurarles que su revista se gana la admiración de todos.

Y un hecho curioso y de importancia para ustedes: si se hiciese cuenta de los coleccionistas de MVNDO HISPANICO en esta isla, nos saldrían, poco más o menos, el número de ejemplares que mandan a Cuba. Aquí, en La Habana, es muy difícil encontrar números atrasados, y personalmente he visto pedir $ 100,00 y pagar $ 75,00 por uno de los extraordinarios, y no digo cuál porque yo tampoco lo tengo y con esta publicidad le levantaría aún más el precio... Si les interesa el dato concreto, les diré que se trata del de las rías gallegas, que ni aun a ese precio se encuentra.

Volviendo al motivo de esta carta, debo decirles que es comentario unánime lo que perjudican a MVNDO HISPANICO precisamente sus primeras páginas, de una tibieza estética no conveniente en una publicación soberbia, que, a partir de sus páginas 5 ó 6, no tiene rival entre las que se publican en lengua castellana. Los que conocemos la revista desde su ya lejana aparición, nos damos cuenta perfecta de que ello tiene como única causa la falta de espacio para todas sus secciones; pero el que por primera vez la ve puede no comprenderlo así y ser un lector—y coleccionista—fallido.

FERNANDO MARTY MENDEZ

Galiano, 556-558. La Habana (Cuba).

De momento no hay más remedio que incluir esas páginas de tipografía, que, como usted habrá observado, en estos últimos números han sido mejoradas tanto en su presentación como en su contenido.

En el número 84 de MVNDO HISPANICO aparece una carta, suscrita por don J. A. Martín, de Buenos Aires, la cual hace referencia a la bandera de España. Dicha carta es expresión exacta del sentir de muchos españoles, siendo de él la honra de exteriorizarlo el primero. Como quiera que el tiempo va pasando y la promesa que ustedes hicieron de dedicarle unas páginas a dicho tema no se ha convertido en realidad, es por lo que tengo el gusto de dirigirme a usted para recordarle nuestra impaciencia.

ANTONIO ARCOS

Km. 3. Y. P. E. Comodoro Rivadavia. República Argentina.

La información sobre la bandera española va en este número. Todo llega.

* * *

Debe cuidarse el formato de la revista. Interesa mucho que sea igual en todos los números, a fin de que la encuadernación no tenga dificultades. Digo esto porque los ejemplares de los números 91 y 92 tienen en su ancho 1 y medio centímetros más que los anteriores.

JOSE HORTAS

Libertad, 1925. Florida, F.C.B. Mitre. República Argentina.

Procuraremos que la guillotina de nuestros talleres no se exceda. Por cierto, nuestros lectores habrán observado que la anterior anchura de cada ejemplar de MVNDO HISPANICO (275 milímetros) ha pasado a ser de 260 milímetros desde enero de 1956.

En el próximo mes de enero se pondrán a la venta los índices generales de MVNDO HISPANICO. El tomo comprende los siguientes años:

1948 - 1949 - 1950 - 1951 - 1952
1953 - 1954 - 1955 - 1956

Estos índices están confeccionados por años, y dentro de cada año, por autores (alfabético) y materias
El precio del tomo será de **DIEZ PESETAS**

HAGA YA SU PEDIDO A LA
Administración de MVNDO HISPANICO
Alcalá Galiano, 4 - MADRID

ASTURIAS HOY

Potencia humana y económica
de una región en su hora estelar

Un número extraordinario de **MVNDO HISPANICO** que se pondrá a la venta en el próximo mes de enero

Asturias, pieza clave de la economía española; la mina, el acero y el hierro; la energía hidráulica y térmica, la ganadería, el paisaje, el hombre, las costumbres, las ciudades

Pedidos a Alcalá Galiano, 4, y Pizarro, 17

MVNDO HISPANICO
NUMERO ESPECIAL DEDICADO A
MEXICO

En enero próximo aparecerá un número especial de **MVNDO HISPANICO** dedicado íntegramente a México. En él podrá encontrar el lector un panorama completo de la vida del país, amplia información gráfica y documentados reportajes, que abarcan las características más destacadas de la vida y actividad mexicanas.

Un número de más de 100 páginas

FRANCISCO LABADIE OTERMIN
Y
GONZALO CEREZO BARREDO

La hora de Asturias

ALGO DIFERENTE SOBRE ASTURIAS

NO ES UN LIBRO DE HISTORIA, SINO DE FUTURO; UN REPORTAJE VIVO, DE CARA A UNAS FABULOSAS POSIBILIDADES INDUSTRIALES QUE INTERESAN A TODOS LOS ESPAÑOLES

Prólogo de Antonio Robert; 212 fotografías

Pedidos a E. I. S. A. :-: Pizarro, 17 :-: MADRID

CONSULTORIO HERALDICO

Genealogías y heráldica hispanoamericana.

Blasones y nobleza de Hispanoamérica.

Genealogías y heráldica de los reinos de España.

Genealogías y heráldica de Hispanoamérica.

Armorial y nobiliario de Hispanoamérica.

Ciencia heroica hispanoamericana.

Reanudamos de nuevo nuestra Sección de Heráldica, tan del agrado de nuestros lectores, dando un nuevo giro a la misma, que la hará más asequible y más completa. Es preciso tener en cuenta los factores económicos que necesariamente supone toda investigación heráldica o genealógica, tanto por búsquedas y certificaciones de archivos como por los estudios en parroquias o protocolos, por lo que todo consultante, después de exponer su consulta—genealógica o heráldica—con la mayor claridad, y acompañando cuantos datos precisos posea, así como su dirección, deberá esperar su contestación, que, por correo aéreo, si se trata de países hispanoamericanos, decidirá si la consulta es viable o no, en este caso por falta de datos, defectos de información o cualquiera otra cosa. Si la consulta es capaz de contestación adecuada, y siempre respaldada por certera fuente bibliográfica o documental, el consultante deberá girar a la Administración de MVNDO HISPÁNICO (Alcalá Galiano, 4, Madrid) la cantidad de 13 dólares en cheque contra cualquier Banco de los Estados Unidos de América, bien entendido que esta cantidad sólo deberá ser remitida por el que pregunte cuando se le conteste positivamente respecto a la posibilidad de cumplir su consulta.

Las contestaciones se publicarán, por riguroso orden de recepción, en las páginas de nuestra revista, acompañadas de dibujos heráldicos o árboles genealógicos, si fuesen necesarios.

Hemos encargado la dirección de esta sección a don Julio Atienza Navajas, barón de Cobos de Belchite, bien conocido en el campo científico de la genealogía, autor de *El licenciado Matienzo y su «gobierno del Perú»* (1943), *Títulos nobiliarios carlistas* (1945), *Títulos nobiliarios hispanoamericanos* (1946), *Los caballeros extremeños en la Orden de Carlos III* (1952) y *Nobiliario español (Diccionario de apellidos españoles y de títulos nobiliarios)*, cuya primera edición apareció en 1948 y la segunda en 1954. Ha colaborado en revistas españolas y extranjeras dedicadas a esta disciplina, habiendo ostentado el cargo de secretario de la Lengua española en el III Congreso de Genealogía y Heráldica celebrado en Madrid en octubre de 1955. Es vocal para España del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, miembro del Instituto Luis de Salazar y Castro, de Madrid; del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, del Instituto Genealógico Brasileño, del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica, de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica; de la Academia de Genealogía y Heráldica Mota-Padilla, de México; de la Sociedad Caraqueña de Genealogía y Heráldica, vicepresidente para España del Armorial Universal de Bélgica, etc. Es además vicefiscal de la Asociación de Hidalgos Infanzones y Noblezas a Fuero de España.

Sólo nos resta esperar que nuestros lectores nos favorezcan con sus consultas.

estafeta

JUANA BOSCH GAMUNDI. Jaime II, 44. Palma de Mallorca.—Desea correspondencia con caballeros mayores de treinta y siete años.

MARY MARMOLEHO. Ferrándiz, 23. Málaga.—Desea correspondencia con joven soltero de veintisiete a treinta y cinco años, español o de cualquier país, hablando castellano.

LAMBERTO IBAÑEZ. Manso, 54. Barcelona.—Joven tramitando residenciarse Colombia, correspondería urgentemente personas allí.

FLORENCIO LEIVA. Teniente Gobierno Militar de Logroño. — Solicita correspondencia en francés, inglés o español, con señoritas o caballeros residentes en Canadá (Ontario, Quebec y Nueva Brunskin), Australia y colonias inglesas en Africa sobre literatura, avicultura y agricultura.

JOSETTE GELINAS. Caplan (Canadá). — Desea correspondencia en francés con estudiante español de dieciocho a veintiún años.

AGUSTIN MARTINEZ. Calle Nueva, 2. Puerto Sagunto (Valencia).—Español veintiocho años muy buena apariencia, alto y educado, desea mantener correspondencia con chicas portorriqueñas de iguales condiciones, de dieciocho a veintiséis años; intercambio fotos.

MARY S. POTTER. St. Paul's Training College. Stretton - Under - Fosse (Near Regby). Warwickshire (Inglaterra).—Estudiante, de dieciocho años de edad, desea correspondencia con joven español de veinte a veintisiete años aficionado a los deportes, la música y los viajes.

JEAN ELLIOT. 165 Kingaley Road. Hounslow. Middlesex (Inglaterra). — De dieciséis años de edad, alumna de la Escuela Mercantil de St. George, desea correspondencia con señorita española estudiante de inglés.

LUCI TAMAYO. Villa Santa Rosa de Lima. La Tour de Peilz, 15. Saint Maurice. Vand (Suiza). De veintidós años de edad. — Solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, en francés, inglés, español e italiano.

AGUSTIN CARRETERO JIMENEZ. Paseo Estación, número 64. Talavera de la Reina (Toledo). De dieciséis años de edad.—Solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo.

MARTA GOMEZ. Calle 55, 43-63. Medellín (Colombia). De veintiún años de edad. —Desea correspondencia con europeos de veintiocho a treinta y cinco años de edad.

IDA E LACOUR. Calle 54, número 518, 1.° La Plata (R. Argentina). Estudiante universitaria. — Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, en castellano o inglés.

PAX CHRISTI, CORRESPONDENCIA CATOLICA INTERNACIONAL
Movimiento Católico en favor de la Paz.

La Correspondencia Católica Internacional (C. C. I.) tiene por objeto establecer, por medio de un cambio regular de correspondencia personal, un lazo de comprensión mutua y de simpatía, de caridad efectiva, entre los católicos de diferentes nacionalidades.

Ella permite útiles cambios de vista sobre los métodos de apostolado y de la Acción Católica, la organización de las obras, los grandes problemas sociales e internacionales.

Subsidiariamente, ella puede contribuir para los que deseen proseguir una mira de perfeccionamiento lisgüístico.

A partir de quince años, todos los católicos de uno u otro sexo pueden pedir corresponsales para la correspondencia entre ambos sexos, que está autorizada a partir de dieciocho años.

En lo posible, adjuntar a su demanda dos cupones-respuestas internacionales (a pedir en las oficinas de Correos).

Para obtener corresponsales: 1.° En España, escribir al señor Carmelo Abando. Henao, 48. Bilbao (España).

2.° En Francia y demás países de Europa, escribir al señor don Bernardo Millet. Sémur, Côte d'Or (Francia).

3.° En Uruguay, escribir al señor don Dumas Attilio Andreoli. Defensa, número 1861. Montevideo (Uruguay).

4.° En Cuba, escribir al señor don Antonio Molina Molina. Apartado 2.950. La Habana (Cuba).

5.° En Colombia, escribir al señor don Humberto Triana y Antorveza. Carrera 18-A-sur-3IEI8. Bogotá (Colombia).

6.° En México, escribir al señor don Guillermo de las Piedras Galeana. 70 B 1, Colonia Guerrero. México-D. F.

IRENE CONDE. Echevarría, 2108. Buenos Aires (R. Argentina). Estudiante universitaria. — Desea correspondencia con jóvenes de habla hispánica.

J. R. JORDANA. Mola, número 72. Zaragoza.—Desea correspondencia con hispanoamericanos.

NESTOR M. HERRERA. Cochabamba, 34. Rosario (Santa Fe) (R. Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo.

PEDRO ZAERA BLASCO. Sanatorio Los Montalvos. Tercera Unidad. Salamanca. — Desea correspondencia.

MARIA DEL CARMEN FERRER. Mayor, 2. Reus (Tarragona).—Desea correspondencia con jóvenes de veintidós a treinta años, para intercambio de postales, etc.

ROGELIO PRADO RODRIGUES. Rua Marechal Pego Junior, 81. Santos (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas de todo el mundo, en portugués o en español.

PILI GARCIA AGORRETA. Calle de Avila, 7, 2.° D. Madrid (España).—Mantendría correspondencia con caballeros de veintiocho a treinta y cinco años de todo el mundo, en castellano.

LUIS PEREZ. Calle Val, número 5. Valladolid.—Desea correspondencia con señorita hispanoamericana de quince a dieciocho años.

ROBERTO COLEMAN. Avenida la República, entre 9.ª y 10.ª La Ceiba. Honduras. — Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo para intercambio de postales, revistas, etc.

FELIPE NIOCHE. 5, rue Marson. Bayona, B. P. (Francia). — Desea correspondencia con jóvenes del mundo latino, aficionados a la geografía, la historia y la política, en lengua castellana o portuguesa.

ELADIA EUGENIA ALVAREZ. Calle 18, 1170. Barra 36. Chillán (Chile).—Desea correspondencia con jóvenes españoles de dieciocho a veinte años de edad.

JUAN LOPEZ GOMEZ y FRANCISCO GUERRERO GARCIA. Agrupación Banderas Paracaidistas del Ejército de Tierra. Plana Mayor Agrupación. Alcalá de Henares. — Desean correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

MANOEL DE CAMPOS. Av. Rui Barbosa. Assis. Sao Paulo (Brasil). — Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

MARIA DEL CARMEN DIAZ. Calle Alar, 6. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). — Desea correspondencia con jóvenes de treinta a cuarenta años de edad de cualquier parte del mundo.

JOSE GUIJARRO. Sanatorio Victoria Eugenia. Tetuán de las Victorias. Madrid. — Solicita correspondencia.

JULITA FERNANDEZ CASTRO. Marqués de San Esteban, 69, 2.° Gijón (Asturias). — Desea correspondencia con jóvenes de veintiuno a veintisiete años de edad.

ANTONIO J. BATALLER. Caudillo, 4, 2.° Játiva (Valencia).—Desea correspondencia con jóvenes no mayores de dieciocho años, de cualquier país.

JOSE LLORENS VILLAR. G. Dávila, 8. Elda (Alicante). — Desea correspondencia con jóvenes de habla francesa o española.

VICENTE BULTO BATLLES. Sanatorio de Viana de Cega. Valladolid.—Desea correspondencia con señoritas de los países sudamericanos, con preferencia de veintiocho a treinta y cinco años de edad.

JUAN BAIGAS CERVERA. Aranda, 1. Tortosa (Tarragona). Estudiante de veintiún años de edad.—Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad, preferible italianas o inglesas.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 105
DICBRE. 1956
AÑO IX
15 PESETAS
—
MADRID
BUENOS AIRES
MEXICO

COLABORACION ARTISTICA DE

Acquaroni, Ortiz Valiente, Summer, Picó. José Francisco Aguirre, Enrique Ribas y Daniel del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

Cifra Gráfica, Sáez, Gil, Fotocor, Teódulo, Portillo, Contreras, Halcón, Catalá Roca, Ira E. Nickeson, Lara y Verdugo.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4 - Madrid

TELÉFONOS

Redacción 37 32 10
Administración 37 03 12
Admón. y Redacción 24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas. Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTLY: DECEMBER 1956, Nº 105. ROIG NEW YORK «MVNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th. Ave. N. Y. C.



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

ENTIDAD OFICIAL DE CREDITO
ESPECIALIZADA EN OPERACIONES
DE COMERCIO EXTERIOR

●

Capital social: 400.000.000 de pesetas
Capital desembolsado: 250.000.000 de pesetas
Reservas: 285.400.000 pesetas

OFICINAS CENTRALES
Carrera de San Jerónimo, 36 — MADRID

●

PENINSULA

Agencia urbana en Madrid: Goya, 41

Alicante, Avilés, Barcelona (sucursal y tres agencias), Bilbao, Burriana, Castellón de la Plana, Eibar, Gandía, Gijón, Jerez de la Frontera, Murcia, Palafrugell, Reus, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza

●

ISLAS CANARIAS

La Orotava, Las Palmas de Gran Canaria, Puerto de la Cruz, Puerto de la Luz y Santa Cruz de Tenerife

●

AFRICA

Bata, Puerto Iradier, Río Benito, San Carlos, Santa Isabel, Sidi Ifni, Tánger, Tetuán, Villa Bens y Villa Cisneros

●

FILIALES EN EL EXTRANJERO

BANCO ESPAÑOL EN PARIS

16, Rue de la Chaussée d'Antin (Paris 9e)
Sucursal urbana: 22, Rue du Pont Neuf, Paris (Halles)
Sucursal en MARSELLA: 28, Cours Lieutaud
Sucursal en CASABLANCA: Boulevard Mohammed V, angle rue Georges Mercié

●

BANCO ESPAÑOL EN LONDRES

60, London Wall (London, E. C. 2)
Sucursal urbana: 3, Long Acre, LONDON, W. C. 2 (Covent Garden)
Sucursal en LIVERPOOL: 6, Victoria Street

●

BANCO ESPAÑOL EN ALEMANIA

FRANCFORT/MAIN: Neue Mainzer Strasse, 52/54
HAMBURGO: Ferdinandstrasse, 64/68

Corresponsales en las principales plazas del mundo

DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

POLITICA

Geografía con sangre

«Polonia: capital, Varsovia; Hungría: capital, Budapest...»

Para memorizarlo, lo decíamos cantando: «Rumania: capital, Bucarest...» Lo repetíamos mecánicamente, como repiten sus códigos y sus reglamentos los opositores de notarías.

Después venían los exámenes y cada cual «escupía sus capitales» según sus talentos. Con un 6—«algo es algo»—hasta los imbéciles pasábamos, y con un 10 nos daban una medalla.

Ni los «príncipes» ni los tontos, sin embargo, «sabíamos» Geografía. Por lo menos ésta: la que hemos aprendido con sangre. La que nos han enseñado, sin proponérselo quizá, los hábiles «internacionalistas», los genocidas y los «estrategas».

Como loros decíamos los nombres de naciones y ciudades, de ríos y montañas, de estrechos y de mares. Como autómatas señalábamos con el dedo fronteras y distancias. Es decir, no sabíamos Geografía.

Para que aprendiéramos de veras cuál es la capital de Hungría y cuál la de Polonia fué necesario que los húngaros y los polacos nos lo dijeran con su dolor y con su muerte.

Para que pudiésemos señalar con el dedo los puntos capitales de la conciencia del mundo fué necesario que lo vociferaran los humillados y los perseguidos...

Y ahora, si se quiere, podemos olvidar los nombres de nuestros pequeños ríos, el Chuviscar y el Manzanares; el nombre de nuestros villorrios y de nuestros «Aconcaguas». Lo que no podremos olvidar jamás son dos palabras ardiendo: «Poznam» y «Budapest»...

Solidaridad en la culpa

El porvenir de Europa—esto es, de la Civilización, con mayúscula—depende también de que usted, sus hijos y los hijos de sus hijos no olviden jamás estos nombres. Su libertad, su dignidad, su honor, su vida misma, dependen de su buena memoria.

Porque los polacos de Poznam y los húngaros de Budapest han muerto por usted y por los suyos. Y algo más grave y terrible aún: en cierto sentido, esos polacos y esos húngaros han sido asesinados también por nosotros. Por defender nuestros mecheros y nuestras pipas, nuestras reglas de cálculo, nuestras batas y nuestras zapatillas.

Que nadie se engañe; todos, sin excepción, somos cómplices, si no culpables, del dolor, de la soledad y de la muerte de húngaros y polacos. Que nadie diga: «¿De qué soy reo?», con la corbata de seda natural y con su entrada para el fútbol.

Un niño húngaro ha muerto, asesinado por los rusos, porque usted y yo no hemos podido defenderlo de su muerte. Un niño húngaro ha muerto, asesinado por los rusos, porque usted y yo, con nuestra cobardía y nuestro silencio, no hemos hecho nada por impedirlo. No lo olvide.

«Vaporub» en la conciencia

Los «internacionalistas» le dirán, desde el «párrafo 4.º», claro está, «que nada se podía hacer». Los «estrategas» le hablarán de blindajes y de cañones. Los políticos y los «expertos», del canal de Suez y de plebiscitos presidenciales. Todos, en fin, le ofrecerán una coartada. Le frotarán «Vaporub» en la conciencia.

No se engañe, sin embargo.

Usted no podrá mirarse al espejo sin inmutarse, sin sentir la vergüenza de ser hombre, mientras en el mundo haya códigos internacionales y contubernios políticos y tinglados económicos en los cuales un húngaro, un polaco, un egipcio, un israelita o un puertorriqueño son sólo basura, cifra, marioneta y carne de cañón; mientras en el mundo haya fórmulas jurídicas que nos impidan a usted y a mí, y a todos, asistir en la desgracia a nuestros hermanos y luchar al lado de éstos por la Verdad y por la Justicia.

«Las palabras son entes con vida»

Debe convencerse de una vez de que la catástrofe de Hungría no es un suceso cualquiera, merecedor—como usted dice cuando no sabe qué decir—«de ser inscrito en sangre y oro sobre el libro abierto de la Historia».

Por esta vez, al menos, dejemos usted y yo las bellas frases para los juegos florales, porque desde lo de Hungría, por obra y gracia de los húngaros, las palabras vuelven a tener sentido. Las palabras vuelven a sustentarse sobre la misma realidad que representan. Vuelven a ser, como decía Dante, «entes con vida».

Desde lo de Hungría, todas las cosas que valen de este mundo han vuelto a su cauce original, al camino perdido. Desde lo de Hungría, todos los hombres de buena fe y los que dejaremos de tenerla a fuerza de ser engañados, sabemos también que hay que empezarlo todo, que todo está por hacer.

Otros tienen miedo

Desde lo de Hungría, los hombres de buena fe han dejado de tener miedo, y los pícaros, en cambio, los granujas de cuello duro, los ingenieros del hambre, los planificadores de la injusticia, los prestamistas de palabras, han sentido, y para siempre, un ladrillo en el estómago. Se sienten acorralados, encerrados en una mazmorra sin muros, en un campo sin alambradas, tan ancho y tan redondo como el mundo. Por miedo, sin embargo, continuarán asesinando, engañando, usando sin pudor bellas palabras. Pero todo será inútil, por obra y gracia de los católicos húngaros, por los que han muerto, por los que viven aún... Los hombres de buena fe ya no volverán a temer nada, porque ellos saben que Dios está con los buenos y con los puros, con los que, como los húngaros, se mueren y se santifican al pie de su propia palabra...

EL ESTE SE

Por OTTO DE AUSTRIA-HUNGRIA

CRISIS POLITICA Y ECONOMICA DEL SISTEMA COMUNISTA

A medida que la crisis de Suez se va hundiendo en el atolladero de los expedientes, la atención de la opinión pública, con muy buen juicio, se va apartando de esta comedia, que ha durado ya demasiado, para volverse una vez más hacia la curiosa evolución de la situación del este de Europa, o, más bien, de lo que pretende representar la mitad oriental de nuestro continente; a saber: los regímenes comunistas que, en 1945, implantó en esos países el Ejército Rojo victorioso.

Porque no pasa un solo día sin que se manifiesten con creciente claridad los síntomas de una crisis. Ni un ciego, ni siquiera un comunista, puede ya negar la existencia de una evolución dinámica, que ha venido a derretir el hielo de aquella rigidez estática que caracterizaba al bloque soviético.

Mencionemos, para refrescarnos la memoria, la desestalinización, la sustitución de personajes en los altos cargos, la multiplicidad de viajes a diferentes países, las revueltas populares y las señales clarísimas de la presencia de una crisis económica. Este conjunto forma un cuadro francamente impresionante, sobre todo si se tiene en cuenta que todo esto está sucediendo dentro del marco de un régimen totalitario, en el que todo cambio tiene siempre un carácter más o menos revolucionario.

La razón básica de estos fenómenos ha de buscarse, indudablemente, en la crisis política rusa. De esta crisis hemos hablado extensamente en otros artículos; por lo tanto, nos limitaremos a recordar brevemente sus causas inmediatas. En realidad, esta crisis se remonta al período que precedió a la muerte de Stalin. Efectivamente, un país consagrado al ideal de la revolución mundial y, por lo tanto, animado de un carácter agresivo, difícilmente soporta la inmovilidad de una guerra fría. Tras la derrota sufrida ante Berlín, el régimen soviético se encontró en un callejón sin salida. No podía hacer avances en Europa sin exponerse al terrible riesgo de provocar una guerra general y mundial, guerra que quería evitar, al menos de momento. Por otra parte, en Asia, la victoria comunista había sido demasiado completa, puesto que había conducido a la aparición de una segunda gran potencia bolchevique, que, con la victoria del Yalú sobre las fuerzas del general MacArthur, se había constituído en primera potencia asiática. El Oriente Medio no estaba tan al alcance de la mano como para proyectar una operación de envergadura. Esta situación tenía forzosamente que producir repercusiones en el interior. Esta es la razón por la que el régimen se vió forzado a intentar, por todos los medios posibles, recuperar la iniciativa diplomática y volver a la guerra de movimientos, aun a costa de los mayores sacrificios.

Habiendo muerto entretanto Stalin, el deber de llevar a cabo esta operación recayó sobre sus sucesores. Estos cumplieron su cometido creando el espíritu de Ginebra. Como corolario de esta nueva situación, se vieron en la precisión de explicar a las masas este cambio de táctica, pero dejando intacto el dogma de la infalibilidad del partido. Tal era la finalidad de la desestalinización.

No hay duda de que los dirigentes soviéticos creyeron que con estas dos maniobras, relativamente poco costosas, podrían salir airosos de la empresa sin perder gran cosa. Consideraron una buena medida ceder terreno en Austria. Esta era ya una cosa más seria, indudablemente, sobre todo dentro de la perspectiva de un futuro algo lejano; pero, a fin de cuentas, el territorio que iban a evacuar no era demasiado importante. Hasta principios del año 1956, los jerarcas soviéticos pudieron, pues, frotarse las manos de gusto: habían realizado la operación con bastante éxito y se encontraban frente a un Occidente reblandecido, que golosamente se había tragado el anzuelo de la coexistencia pacífica.

TENSION INTERNA EN LA U. R. S. S.

Pero ocurre que, dentro de un régimen totalitario, siempre es peligroso dar incluso la sensación de que existe un movimiento. Y es que se trata de un sistema rígido e inflexible, cuyos elementos forman un todo homogéneo. Cuando cualquiera de estos elementos se debilita o flojea, todo el edificio comienza a tambalearse. Este punto flaco de que adolece el sistema constituye un grave inconveniente, que contrarresta con creces las ventajas momentáneas de rapidez y eficacia que a los soviéticos da el régimen en tiempos normales.

Por eso no es de extrañar que en Rusia la desestalinización y la disminución de la tensión bélica hayan producido graves repercusiones políticas y económicas en el interior.

Considerando, en primer lugar, el panorama político, hemos de tener en cuenta el envejecimiento del régimen. Los actuales dirigentes—por lo menos las más encumbradas jerarquías—, o son de la generación revolucionaria, o bien pertenecen a la generación que siguió a la bandera roja en los primeros días de entusiasmo. Imbuídos de ideas marxistas-leninistas, estos sumos sacerdotes de la religión materialista del comunismo viven dentro de un mundo ideológico muy suyo. Creen en los llamados «dogmas científicos» y esperan de ellos la victoria final y la justificación de su política actual.

Estos viejos caducos no se dan cuenta de que los tiempos cambian. La suerte de su doctrina va ligada a la suerte de la materia. Ahora bien, todo el concepto de la materia se derrumbó de repente con la explosión de la bomba que, en la mañana de un día de verano de 1945, cayó sobre la desventurada ciudad de Hiroshima. La desintegración nuclear, que hoy se está convirtiendo en el factor más importante del progreso puramente material, ha echado por tierra todas las viejas premisas básicas. Para una religión cuyo dios es la materia, las repercusiones de este nuevo fenómeno forzosamente habrán de ser revolucionarias. Porque se trata nada menos que de esto: que ha cambiado la divinidad del

PONE EN MOVIMIENTO

Desestalinización y crisis soviética.-Tensión comunista entre jóvenes y viejos.-La táctica del Kremlin es ganar tiempo

sistema. ¿Cómo es posible que sobreviva una religión cuando ha cambiado el dios que ella adoraba? Es éste un problema que deja aturdidos a los espíritus que recapacitan y razonan. Por otra parte, los viejos creyentes de esta religión son incapaces de salirse de sus carriles, por lo que hoy—al menos ideológicamente—se encuentran viviendo en un mundo extraño, al que ya no se adapta en absoluto su tesis.

No hace mucho tiempo, un observador muy experto en asuntos rusos acompañó a una de las más famosas figuras del mundo occidental en el viaje que ésta hizo a Moscú. Este observador no era más que un simple miembro de la delegación, y por eso, al asistir al gran banquete tradicional del Kremlin, le asignaron en la mesa uno de los últimos asientos, junto a los jóvenes ministros o viceministros del Gobierno soviético. Este hombre tuvo la hábil ocurrencia de disimular perfectamente el hecho de que él entendía y hablaba correctamente el ruso. Cuando, a la cabecera de la mesa, se levantó Jrushchov para lanzar una larga perorata, repitiendo los viejos estribillos marxistas y leninistas, nuestro hombre observó cómo los jóvenes se reían y mofaban en voz baja, demostrando que les importaban un comino las tesis que iba enunciando el secretario general de su partido. Lo trataban como a un viejo chocho.

Este detalle es significativo, puesto que, en el seno del mismo Gobierno soviético, viene a dar forma concreta y dramática a esa tensión entre las distintas generaciones a que ha dado lugar el período revolucionario en que vivimos. Los dirigentes rusos más jóvenes—pertenecientes en su mayoría a la generación de los hombres comprendidos entre los treinta y los cuarenta años—ya no son comunistas en el sentido que daban a esta palabra los grandes padres de la revolución. Son esencialmente tecnócratas, es decir, hombres y mujeres que, sin ser ideólogos materialistas, son más materialistas, si cabe, en la práctica. Porque para ellos sólo tienen valor e importancia los números, las cifras, la productividad, el trabajo... Ya no queda en ellos el menor vestigio de romanticismo. En un Jrushchov o un Molotov, por ejemplo, descubrimos al menos, de cuando en cuando, un último rayo de luz de la educación cristiana que recibieron en su infancia. Pero los otros—los hombres nuevos—no tienen semejantes recuerdos: nacieron ya dentro de la noche inhumana y glacial del sovietismo. Esta noche los ha formado y moldeado; por eso nada tiene de extraño que los haya llegado a deshumanizar completamente y a convertir en *robots*, en el sentido más horrible que tiene esta palabra. Este es el tipo de hombre capaz de desechar la bomba de cobalto sin pestañear siquiera, sabiendo perfectamente que ésta podría destruir naciones y hasta continentes enteros. A veces nos preguntamos cuál de los dos tipos de dirigentes es el más peligroso.

Pero al mismo tiempo es un hecho que esta tensión existente entre ambos grupos se está convirtiendo en una fuerza política. Esta tensión está creando ya la base sobre la que un día habrá de estallar la *revolución de palacio* que cambiará radicalmente el panorama de la U. R. S. S. Ahí está precisamente el foco del malestar político ruso. Ya no cabe preguntar si se producirá o no la *revolución de palacio:* lo único que se trata de saber es «cuándo» y «a qué precio». Esta perspectiva está acrecentando la impaciencia de los jóvenes y la alarma de los viejos, y constituye un grave inconveniente cuando hay que hacer una política mundial al mismo tiempo hacer frente a un rumbo peligroso de la situación económica.

HAMBRE Y EXCEDENTES AGRICOLAS

Hemos señalado ya la vejez que caracteriza al régimen soviético. Es indudable que sus actuales jefes viven en un mundo que no corresponde ya a la realidad presente. Y esto mismo se echa de ver en el terreno económico. En efecto, una de las tesis fundamentales del marxismo-leninismo es que, una vez implantado el régimen comunista, ya no habrá más crisis económicas. Por otra parte, había venido a reforzar esta creencia el hecho de que la gran depresión económica de 1930 no afectó aparentemente a la Unión Soviética. Y decimos «aparentemente» porque, en realidad, Rusia atravesó por una crisis, si bien supo ocultarla a los ojos del público mediante el hambre y las matanzas en masa. En otras palabras: mientras que en Occidente se inventaban los seguros contra el paro y se publicaban estadísticas sociales, en la Unión Soviética se eliminaba en masa a las futuras víctimas del paro. De este modo se conseguía hacer ver que todos los ciudadanos estaban trabajando. Porque a los muertos ya nadie los tiene en cuenta.

Durante los últimos veinticinco años apenas era posible enjuiciar la validez o la falsedad de la tesis oficial: se produjo una guerra mundial, se inició una carrera de armamentos y se registró un auge económico extraordinario en todo el mundo. Pero ahora las condiciones que determinaron esta coyuntura de prosperidad están ya desapareciendo. La máquina económica pierde velocidad, se recalienta... Cada día se hace más visible la inflación y se van acusando con intensidad creciente los signos externos de un reajuste, de una crisis. Por lo menos, en Occidente se da esto públicamente como cosa cierta. Y esto les da precisamente a los teorizantes oficiales del régimen soviético ocasión para insistir una vez más en la afirmación de que Rusia no sufrirá los efectos de lo que ellos consideran como una enfermedad del capitalismo.

Ahora bien, si, dentro de esta perspectiva, estudiamos objetivamente el panorama económico de la U. R. S. S., veremos que también aquí el nuevo giro de la situación, lejos de ser tranquilizador, presenta signos precursores realmente alarmantes. Huelga decir que en las estadísticas oficiales se falsean los hechos para ocultar al mundo esta dolorosa realidad. Pero, a pesar de ello, ni siquiera dentro del régimen soviético se pueden falsear todos los datos. Y estos datos ineludibles llaman la atención de los expertos por su gravedad.

Es un hecho corroborado por la Historia que toda crisis de la agricultura es siempre la revelación de una depresión económica general. Esta suele preceder a aquélla con varios años de anticipación. Este fenómeno es bastante lógico: en el sector agrícola los márgenes de beneficios son mucho más estrechos que en el sector industrial, y, por tanto, acusan con más rapidez los efectos de un cambio de clima. Pero más importante aún es el hecho de que la industria, por su misma estructura, se mueve con mucha más rapidez que la agricultura, que siempre va a un paso más lento. Las condiciones que favorecen la inflación hacen subir vertiginosamente los precios en la industria. En cambio, en la agricultura esta marcha ascendente sigue a la industrial a un ritmo muy rezagado y mucho más lento. Esto conduce a una gran disparidad de precios, que pesa como una losa sobre los ingresos agrícolas. Por otra parte, la industria, en virtud de su misma elasticidad, puede adaptarse con bastante rapidez a las fluctuaciones de la demanda. En cambio, la agricultura necesitará varios años para conseguir el mismo resultado.

En este aspecto, la agricultura es el verdadero termómetro de la salud económica. Ahora bien, las autoridades soviéticas comienzan ya a reconocer que se encuentran en plena crisis agrícola. Basta repasar atentamente las publicaciones rusas para darse cuenta de que la Unión Soviética está luchando a brazo partido con dificultades casi insuperables. La disparidad entre los precios de la producción industrial y los de la producción agrícola ha alcanzado proporciones alarmantes. Y, por si era poco, la Unión Soviética se enfrenta con el problema de un serio excedente de producción agrícola. Esto no impide que se registren numerosos fenómenos locales de hambre, puesto que estos casos no obedecen a una escasez real, sino sencillamente a una crisis de transportes y de distribución. Y así en el bloque soviético se dan estos dos fenómenos contrapuestos: por una parte se dejan pudrir los granos debido a que los silos están atestados, y por otra parte el pueblo padece hambre. Pero, por todo lo que hemos podido deducir, ni siquiera un sistema de distribución bien organizado sería capaz de frenar el aumento de este excedente.

Hay, pues, una auténtica crisis agrícola, que fácilmente podría provocar una crisis de carácter más general. Se tienen ya grandes sospechas de que la industria pesada rusa está produciendo más de lo que es capaz de absorber el mercado. Y como, por otra parte, la expansión de la industria de consumo sería contraria a la doctrina fundamental del régimen y a su seguridad política, también aquí se les plantea a los soviéticos un serio dilema.

Lo menos que se puede afirmar es que las perspectivas económicas soviéticas son graves: más graves que lo han sido nunca desde el día en que Lenin pudo anunciar al mundo el fin de la guerra civil.

LA CLAVE DEL FUTURO ESTA EN EL OESTE

Sólo hemos citado unos pocos ejemplos, pero nos bastan para apreciar la importancia de la crisis soviética. Como ya hemos afirmado más de una vez en estos últimos tiempos, la U. R. S. S. está gravemente herida; pero negamos que su herida sea mortal. Ahora que el régimen comunista está pasando por una enfermedad grave, se le presenta al mundo libre una ocasión única, una oportunidad de maravillosas posibilidades, pero a condición de que la sepamos aprovechar a conciencia.

El Kremlin conoce perfectamente estos hechos: por eso la diplomacia soviética está intentando por todos los medios ganar tiempo. Sabe jugar maravillosamente. Los rusos siempre han sido admirables en la retirada. Además, el Kremlin ha sabido granjearse la ayuda, consciente o inconsciente, de nuestros cándidos coexistencialistas.

Estos nos están predicando ahora la necesidad de negociar. Deberían saber que toda negociación sobre asuntos complicados es de una duración inacabable. Y, encima, estos hombres nos piden que empecemos, ya ahora, a tender puentes de plata a la U. R. S. S., con la intención—o con la supuesta intención—de hallar una solución al problema angustioso de la Europa Oriental.

Lo que caracteriza a estos falsos profetas es que nunca invocan las condiciones básicas de una buena negociación. No dicen que, para llevar a buen término esta negociación, es necesario ante todo comprender que el enemigo se encuentra debilitado y que uno tiene derecho a exigir. Pero para esto es preciso ser fuerte y saber lo que se quiere. Por eso lo que la situación actual reclama de nosotros es que el Occidente esté sólidamente unido y animado de una firme resolución y que nos demos cuenta de que la clave del futuro no está en el Este sino en el Oeste.

En esta hora podemos alentar toda clase de esperanzas. La Unión Soviética se está debilitando. También lo estamos nosotros, ciertamente; pero al menos nuestro resurgimiento depende únicamente de nosotros mismos. Si perdemos esta ocasión verdaderamente única, nuestra—y sólo nuestra—será la culpa.

LA PALABRA, LA IMAGEN, LA LETRA...

TEATRO

DOÑA FRANCISQUITA.

A los cien años casi exactos de su inauguración, el madrileño teatro de la Zarzuela ha abierto de nuevo sus puertas, transformado, por obra y gracia de la Sociedad General de Autores de España, en uno de los primeros coliseos de Europa, tanto por su estética general como por la perfección y modernidad de los medios técnicos de que ha sido dotado. Más que la reposición de «Doña Francisquita»—con la contribución de elementos tales que realzan considerablemente los méritos intrínsecos de esta zarzuela—, más que las excelencias del montaje llevado a efecto por Tamayo y más que la extraordinaria calidad media del numeroso elenco titular, importa destacar aquí como factor esencial el asombroso remozamiento de que ha sido objeto el teatro más antiguo de los que hoy perduran en Madrid, teatro que por un tiempo pareció irremisiblemente perdido para el arte escénico, como así habría ocurrido de no mediar la oportuna e inteligente gestión de la citada Sociedad General de Autores de España, adquiriendo la propiedad del inmueble cuando éste fué puesto en venta y dotándolo de un equipo técnico muy superior a los de los restantes coliseos hispanos, con lo que cualquier obra que se represente en el escenario de la Zarzuela cuenta, a partir de ahora, con los medios necesarios para superar cuantas dificultades pueda ofrecer su montaje, por complicado que éste sea.

José Tamayo, uno de nuestros más valiosos registas y a la vez activo y perspicaz empresario, a quien ha sido adjudicada en concurso la explotación del local, evidencia desde el principio su clara visión de las exigencias mínimas de una empresa como la que le ha sido confiada, rodeándose de un equipo de colaboradores de gran competencia artística y eligiendo para inaugurar la temporada una zarzuela que, como «Doña Francisquita», debe con todos los derechos figurar entre las mejores del género lírico nacional, tanto por la música, del maestro Amadeo Vives, como por el libro, de los señores Romero y Fernández Shaw, basado en «La discreta enamorada», de Lope de Vega.

Tras los seis meses que preceptivamente han de dedicarse en el teatro de la Zarzuela al género lírico nacional, en los restantes seis meses del año podrá destinarse su escenario a otras actividades escénico-musicales, sin limitación alguna. Con ello, no es aventurado anticipar que, dadas las excepcionales posibilidades que en cuanto a escenografía y luminotecnia ofrece este teatro en su nueva etapa, en él asistiremos, no sólo a la revitalización de la zarzuela española, sino también al estreno de grandes espectáculos musicales de categoría internacional, cuyo montaje en España presentaba anteriormente insuperables dificultades de orden técnico.

TEATRO DE LA ZARZUELA

DOÑA FRANCISQUITA

CINE

¡TORERO!

Posiblemente ningún tema como el taurino ha promovido, al ser trasladado al cine, tal acumulación de torpezas: fácil y falsa topiquería, desviaciones melodramáticas y folletinescas, insistencia en lo que de anecdótico y externo tiene la vida del torero. Errores estos reiterados a lo largo de más de un centenar de películas. Unicamente «Tarde de toros», reciente película española, mostraba ya claros atisbos de cómo debe tratarse el tema, para por fin llegar a esta producción mexicana, en la que la esencia de la fiesta taurina es captada y contada con plena autenticidad, sin una sola concesión a lo accesorio y superficial.

Carlos Velo, español, es el director de esta película producida por Manuel Barbachano en México, y con ella revalida definitivamente la maestría y certero sentido de lo cinematográfico, que antes de salir de España había ya probado en la dirección de algunos documentales de gran valía.

«¡Torero!» es, en cierto modo, la biografía del diestro mexicano Luis Procuna. Y escribo «en cierto modo» no porque se hayan adulterado este o aquel aspecto de la vida de Procuna, sino porque el relato cinematográfico recoge estrictamente los pasajes de su existencia relacionados de manera muy directa con el toreo. De este modo, la película se desprende de todo lastre episódico para presentarnos al protagonista—en veraz interpretación del propio Luis Procuna—, frente a los tres enemigos naturales del torero: el toro, el público y el miedo.

Para ello ha utilizado Carlos Velo—y el dato es significativo, por cuanto revela el propósito de testimonio que en todo instante existe en la película—abundante material procedente de documentales, tan hábilmente fundido con la trama argumental, que la atención de los espectadores se mantiene siempre fija en ésta. Y es que cuanto recogen dichos documentales—actuaciones de Manolete, Arruza, Dos Santos, Luis Briones, Joselillo—tiene sensibles repercusiones en el ánimo del diestro protagonista.

La característica básica de esta película mexicana es, sin duda de ningún género, la autenticidad. Autenticidad en los personajes, interpretados los esenciales por ellos mismos: Procuna, su mujer y sus hijos. (A este respecto, es sorprendente la prodigiosa naturalidad y expresiva emoción que Luis Procuna ha sabido dar a su trabajo.) Autenticidad también en la fidelidad con que se exponen las reacciones contradictorias, apasionadas siempre y con tanta frecuencia tremendamente injustas del público taurino. Y autenticidad, finalmente, en la patética descripción del drama íntimo del torero cuando en éste hace presa el miedo, que tantas carreras triunfales ha frustrado.



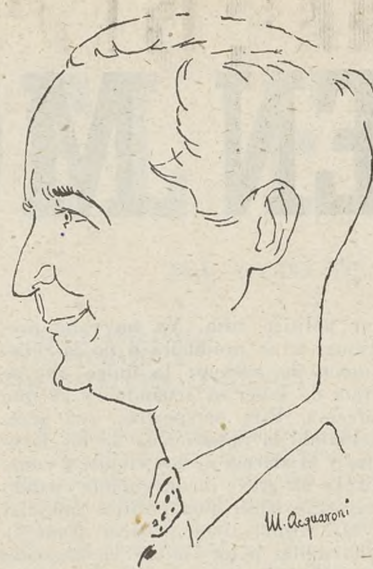
Con «¡Torero!», el cine mexicano ha puesto al descubierto por vez primera la soterrada verdad de la fiesta taurina, con toda su grandeza, sí, pero a la vez—y esto es lo que da a la película categoría de entrañable documento humano—con toda su servidumbre.

JUAN EMILIO ARAGONES

(Continúa en la pág. 74.)

SEAMOS MAS AMERICANOS AL SER MAS ESPAÑOLES

CULTURA DE BASE POPULAR, CULTURA PARA TODOS



PARA un hispanoamericano hijo de españoles que visita España por primera vez, hay momentos y ocasiones en que la emoción hace casi imposible expresar el pensamiento. Para mí es España un descubrimiento tardío en mi vida, pero, al fin, un descubrimiento. Hemos luchado tanto en América mis compañeros y yo por levantar algo la cultura hispanoamericana; hemos hablado tanto de estas cosas; hemos procurado tanto acercarnos a los Estados Unidos, que están en nuestro mismo hemisferio y que pueden darnos auxilio en muchas cosas que necesitamos; hemos visto tanto los problemas desde un punto de vista hemisférico, que, venido hoy a España y al encontrar acá nuestras raíces y ver este grupo de hispanoamericanos empeñados en restablecer, si necesario fuera, viejos nexos espirituales, y encontrar aquí al señor ministro de Educación, al señor director del Instituto de Cultura Hispánica, a su Junta de gobierno, empeñados en esta noble tarea, para mí significa que debemos reexaminar toda nuestra situación cultural en el mundo, que debemos empeñarnos en levantar la comunidad de los pueblos hispánicos, de las gentes unidas en una misma lengua, unas mismas tradiciones, unas mismas aspiraciones y un mismo espíritu. Algo que sea esencialmente nuestro, que no vaya contra nadie, sino a favor de todos los pueblos de la tierra, y que gire en torno de nuestro idioma, de nuestro Quijote, de nuestra historia y de nuestras comunes aspiraciones espirituales.

Para el director del Instituto de Cultura Hispánica es evidente que necesitamos un reanálisis de la situación existente y un enfoque del futuro. Nos encontramos con que otros pueblos, otras naciones, han progresado más en uno u otro camino; nos encontramos con ciertas limitaciones en España y América, y muy a la ligera decimos que somos pueblos pobres. Pero en lengua española existen dos verbos, y no así en otros idiomas, "ser" y "estar". Estamos pobres, tal vez; pero no somos pueblos pobres. Podemos dejar de estarlo, porque "estar" expresa una idea transitoria y "ser" una idea permanente. Vamos a ver por qué estamos pobres y cómo podemos dejar de serlo. Esa parece ser la común aspiración de los pueblos de habla española en este momento. Vamos a dejar de estar pobres, y ello requiere más estudios de economía, más estudios tecnológicos, más planeamiento, una visión más abierta en ciertos campos de la cultura.

En los pueblos de habla hispana que hemos visitado, encontramos un cierto predominio de la cultura jurídica o de la cultura literaria, y vemos que no se da suficiente énfasis a la cultura económica y a la cultura tecnológica; y se nos ocurre que tal vez haya alguna relación entre esta del balance de nuestra cultura y nuestra situación de pueblos temporalmente pobres.

Vamos a remediarlo. Lo estamos ya haciendo. No hay pueblo de América, y hemos podido constatarlo en pocas horas, de España, que no esté haciendo un enfoque económico de su vida, que no esté hablando de planeamiento, que no esté hablando de levantar la productividad, de aumentar el ingreso nacional, de aumentar el ingreso *per capita*, de aplicar los conocimientos de la economía, lo que indudablemente está ya dando sus resultados, y que ha de sacarnos de nuestra pobreza en cuestión de pocas décadas y tal vez de pocos lustros.

Esta es una nueva manera de ver la justicia social. En vano se empeñaron pensadores de épocas anteriores en la idea de repartir; se creyó que, para levantar el nivel económico de nuestros pueblos, había que repartir lo poco que teníamos, como si los palacios, los edificios o las máquinas pudieran repartirse. El problema era que había muy poca producción de bienes de consumo y que, por lo tanto, tenía que haber un nivel bajo; que no había nada que repartir, porque nuestras economías producían muy poco.

Ese es el enfoque a que aludía muy generosamente el señor director del Instituto. Nuestro principal problema no ha sido razón de justicia social, sino debilidad de nuestros sistemas económicos, y el reformarlos introduciendo nuevos criterios, nuevas técnicas, permitirá levantar la renta nacional.

Ha evolucionado el pensamiento de quienes amamos la justicia social, porque hasta hace pocas décadas se puso todo el énfasis en repartir, y se habló también como palabra mágica de la propiedad, de cambiar la propiedad de unos pocos por la del Estado o la de todos. Todo eso tiene sus ventajas en un sentido o en otro, pero eso no es definitivo. Si la propiedad de la nación es poco productiva, poco productiva será en manos privadas, y en manos del Estado, y en manos de cualquier asociación. Habíamos enfocado erróneamente la médula del problema. En vez de propiedad, estamos hoy hablando de productividad, o sea, lograr mayor rendimiento al trabajo del hombre y compensarlo equitativamente.

Ese es un criterio de justicia social basado en la realidad; pero inmediatamente después hay que examinar otro aspecto. ¿Para qué queremos que el hombre produzca más? Para sufragar el costo de la cultura. Todo el esfuerzo económico de nuestro tiempo tiene que tener esa finalidad. Ustedes lo están viendo todos los días aquí, en este gran esfuerzo por aunar a los pueblos hispanoamericanos. Ustedes están viendo lo que cuesta la cultura al traer a profesores y estudiantes desde América, mantenerlos y ayudarlos, agregar nuevas salas y departamentos, comprar nuevos libros. La cultura tiene un gran costo económico, y más la cultura tal como la entendemos ahora, que es distinta que en el pasado. Porque ahora no hablamos de una cultura de minorías, sino de una cultura de gran base popular, de una cultura en las mentes, en las manos y en los corazones de todo un pueblo.

Cuando hablamos así de cultura, surge el problema económico, y cuando hablamos del problema económico, viene inmediatamente la idea con una finalidad ulterior: cultura de base popular, cultura para todos.

Vamos a aumentar la productividad de nuestros pueblos para sufragar los costos de un alto nivel de cultura popular, para poner al alcance de la mayor parte posible de los ciudadanos sus beneficios espirituales. Esa parece ser la aspiración de nuestro tiempo. No tenemos nada contra el otro concepto de la cultura para minorías; ésa seguirá existiendo, seguirá siendo necesaria, pero tendrá más hondas y amplias raíces.

Encantados los americanos de ver que España vuelve sus ojos a nosotros. ¿Qué tenemos, qué podríamos tener contra España, si después de la guerra civil que fué la Emancipación, inmediatamente se sanaron las heridas y seguimos siendo los mismos? Al contrario. Vemos que España se vuelve a nosotros; volvámonos también los americanos hacia ella, y ya que tenemos problemas comunes, intercambiemos experiencias y conocimientos entre las gentes de nuestro mismo idioma, de nuestra misma tradición, de nuestro mismo espíritu. Entre las gentes que tienen un mismo pasado y unas mismas aspiraciones, porque la nacionalidad está constituída por un pasado y un futuro común. Que nuestros pueblos de habla española, que tienen las dos características de la nacionalidad en el sentido amplio, un pasado común y unas comunes futuras aspiraciones; que nuestros pueblos se junten, cultiven sus relaciones, se abracen. Que seamos más americanos al ser más españoles.

Esa es una de las tareas que viene realizando el Instituto de Cultura Hispánica, y que yo agradezco profundamente. Demos las gracias a quienes lo dirigen, y además, a los estudiantes americanos, que, al beneficiarse de ello, contribuyen eficazmente a la realización del gran ideal hispánico.

JOSÉ FIGUERES

EL ENTENDIMIENTO HISPANOAMERICANO ESTA EN LA MENTE DE LAS JOVENES GENERACIONES UNIVERSITARIAS

En la visita que el Presidente de Costa Rica, excelentísimo señor don José Figueres, giró al Instituto de Cultura Hispánica, donde le fué ofrecida una brillante recepción y se le otorgó el título de miembro de honor de la institución, el director del Instituto, señor Sánchez Bella, pronunció un discurso contestando al del Presidente, del que reproducimos algunos párrafos. El lector encontrará una amplia información gráfica del importante acto en las páginas 42 y 43 de este número.

TAMBIÉN aquí, en esta Casa de América, hemos procurado desde la fundación, ahora hace diez años, que en el plano de las relaciones entre España e Hispanoamérica no se hablara tanto de lo que se hizo como de lo que queda por hacer. Es cierto que somos todos copartícipes de la misma tradición cultural, que procedemos de una misma estirpe que, derramada aquí y allá, ha ido realizando obras ejemplares. Ahora bien, no cabe el que nosotros, los hombres de hoy, tratemos de justificarnos por las empresas que nuestros antepasados hicieron; tenemos que justificarnos por nuestras propias obras. Y estar al nivel del tiempo y al nivel de lo que nuestros antepasados comunes hubieran hecho de haber vivido ahora. Por eso desde el comienzo nos hemos preocupado fundamentalmente de la preparación de técnicos, por el contacto de los estudiantes españoles con los americanos, y ahí está la realidad de más de cinco mil que están estudiando en este momento en las aulas de las Universidades españolas. Nos hemos preocupado del intercambio de nuestros profesionales y nuestros técnicos, y ahí están los congresos, los certámenes, los seminarios, las reuniones de todo tipo que han tenido lugar en todos estos años en las más variadas profesiones; nos hemos preocupado de saber cuál es la actualidad hispanoamericana: qué piensan, qué dicen, de qué hablan, qué quieren los hombres de la América contemporánea. Este intercambio fecundo de libros, de revistas, de profesionales, de técnicos, de profesores, de universitarios, está dando paso a una nueva mentalidad, a una nueva comprensión del fenómeno hispanoamericano, a una manera nueva de entender el futuro discurrir de la vida de nuestros pueblos. También a través de los organismos regionales que han sido fundados, como la Oficina Iberoamericana de Educación, el Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica, la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, nos hemos preocupado porque vuestras teorías puedan tener en todos nuestros pueblos cuadros directivos capaces de hacerlas realidad.

Sólo podrá repartirse lo que se tenga y sólo produciendo más y mejor se podrá lógicamente aumentar el nivel medio de vida de nuestros pueblos. Produciendo más y distribuyendo mejor, pues, indudablemente, sólo después de alcanzar la libertad económica cabrán todas las demás libertades.

Gracias a esta incesante labor, una serie de hombres empiezan ya a considerarse, a la vez que ciudadanos de su patria, ciudadanos de otra patria mayor y más ancha, que nos comprende y nos alcanza a todos. El regionalismo hispanoamericano como base de un entendimiento universal, pero como base previa indispensable, se está elaborando en la mente de estas jóvenes generaciones universitarias, que entienden que este solar de España es solar también de todos y cada uno de ellos, que este Madrid empieza a volver a ser Plaza Mayor del mundo hispánico. Cuando estos espléndidos grupos de muchachos terminen sus estudios y marchen a sus respectivos pueblos y entren en la administración o en el profesorado, en la cátedra o en el periodismo, empezarán a sentirse muy hijos de su tierra y a la vez miembros de esa comunidad más amplia que les hace ser hermanos de todos cuantos rezan a Jesucristo y hablan en español.

Naturalmente, como el excelentísimo señor don José Figueres dice en las *Cartas a un ciudadano*, esta empresa es lenta y larga y requiere que la vayamos recorriendo paso a paso y peldaño a peldaño, porque no caben improvisaciones. Lo que importa es que sepamos que España hoy no se encuentra alejada ni de espaldas a América. Que España se siente profundamente entrañada con sus hermanos americanos, que piensan que tienen sus mismos problemas y las mismas necesidades de desarrollo en colaboración; en todos los sucesos futuros, en las alegrías y en las desgracias, tenemos que marchar juntos.

EL NOBEL EN LA CLINICA Y MUERTE DE ZENOBIA

La avenida De Diego, en Santurce—moderna explosión urbana de la bella ciudad antigua de San Juan de Puerto Rico—, presenta una acumulación de accidentes de todo género. La avenida es empinada; por un extremo termina en un embudo y por el otro forma una laguna cuando llueve. ¿Sería antes lírica, como el poeta y patriota cuyo nombre lleva? Ahora es confusa, con bares para marineros—a varios kilómetros del puerto, pues San Juan no tiene "barrio chino" portuario—, capillas protestantes, restaurantes de postín, funerarias; y todo ello con gran número de consultas de médicos, hospitales y clínicas. En la noche es muy oscura y llena de luz neón. La traemos aquí, finalmente, porque a un vecino ocasional de esta calle le ha llegado un Premio Nóbel.

Zenobia y Juan Ramón Jiménez llegaron hace cinco o seis años a San Juan, ese Cádiz de Norteamérica. Sería por la atracción que en Juan Ramón ejerce la lengua y el calor andaluz. En los Estados Unidos, Zenobia tenía que ser en todo momento intérprete universal de su marido, quien decladaramente se negó siempre a hablar inglés. La ida a Puerto Rico parece como una toma de contacto de Juan Ramón con la increíble resistencia boricua a la sustitución del español por el inglés en la isla, política que parece ya abandonada. (El problema está casi invertido: ahora se trata de que los setecientos mil puertorriqueños que han ido a vivir a Nueva York en los últimos diez años no barran totalmente el inglés de los barrios donde viven. No se sabe qué pasará cuando, en un futuro próximo, vivan en la gran urbe dos o cinco o diez millones de puertorriqueños.)

Juan Ramón y Zenobia quedaron en Puerto Rico rodeados del calor de la lengua, del calor del sol y de la vida de sosiego, ésta relativa, al paso creciente de la manhatización de los chicagonizantes. Ciertos altruísmos y finos sentidos pusieron al matrimonio bajo el techo de la Universidad local. Juan Ramón comenzó a dar en sus aulas clases de literatura a su modo, sin textos obligados, sin preocuparse de la minuciosidad bancaria de la enseñanza de hoy, a base de coeficientes, sumas y porcentajes; donde las carreras de obstáculos de la enseñanza antigua han sido sustituídas por un sistema de máquina de pesar: moneda—como es sabido, moneda y tiempo es lo mismo—y ticket, con el resultado poco después. Dirigió Juan Ramón una revista universitaria, casi completamente salida de su pluma; enalteció la "Torre" desde un puesto de almuédano primero y principal, con temas poéticos, con su pluma no tendenciosa, limpia, sin pedradas a la madre. Entonces circulaban por Puerto Rico docenas de sus rarezas, continuación de las que se oían en Madrid hace treinta y tantos años, cuando Juan Ramón era un misterio que había que situar por los altos del Hipódromo, por donde la Residencia, el Instituto-Escuela y el Rockefeller. Juan Ramón era ya entonces una sombra que sabíamos vivía con un hada a la que hizo paje. A los pequeños no se les hablaba todavía sino de las traducciones que el paje hacía de Tagore.

Juan Ramón se fué apagando en su aula y en su casa de Hato Rey, nombre de un pueblo pastor hoy engullido por los arrabales de la capital. La puerta de su casa advierte que no hay que molestarse en llamar, pues el timbre está desconectado. Una casa muy sencilla, sin ningún teatro; muebles casi de obrero, papeles, revistas de allá y de aquí, un retrato de Juan Ramón por Guayasamín y la habitación oscura para los aislamientos del poeta, con un sillón forzosamente cercano a los ruidos de la calle, en un clima donde no es posible cerrar ventanas.

Entre el aula y esa casa—con doctor en el piso de encima, pues Juan Ramón tiene una gran fe en los doctores y gusta de tener siempre cerca a alguno—transcurre el lustro puertorriqueño de Juan Ramón y Zenobia, que está poco a poco catalogando la biblioteca que el poeta lega a la Universidad, y donde se van acumulando libros que envían poetas primerizos. "Todos hay que guardarlos; no se sabe aún quiénes de ellos llegarán a poetas verdaderos." Ellos se han ido retirando más y más, y el poeta ha dejado hace dos años las clases y se ha ido recostando más y más en su mujer, que es su mano, su pie y su lengua.

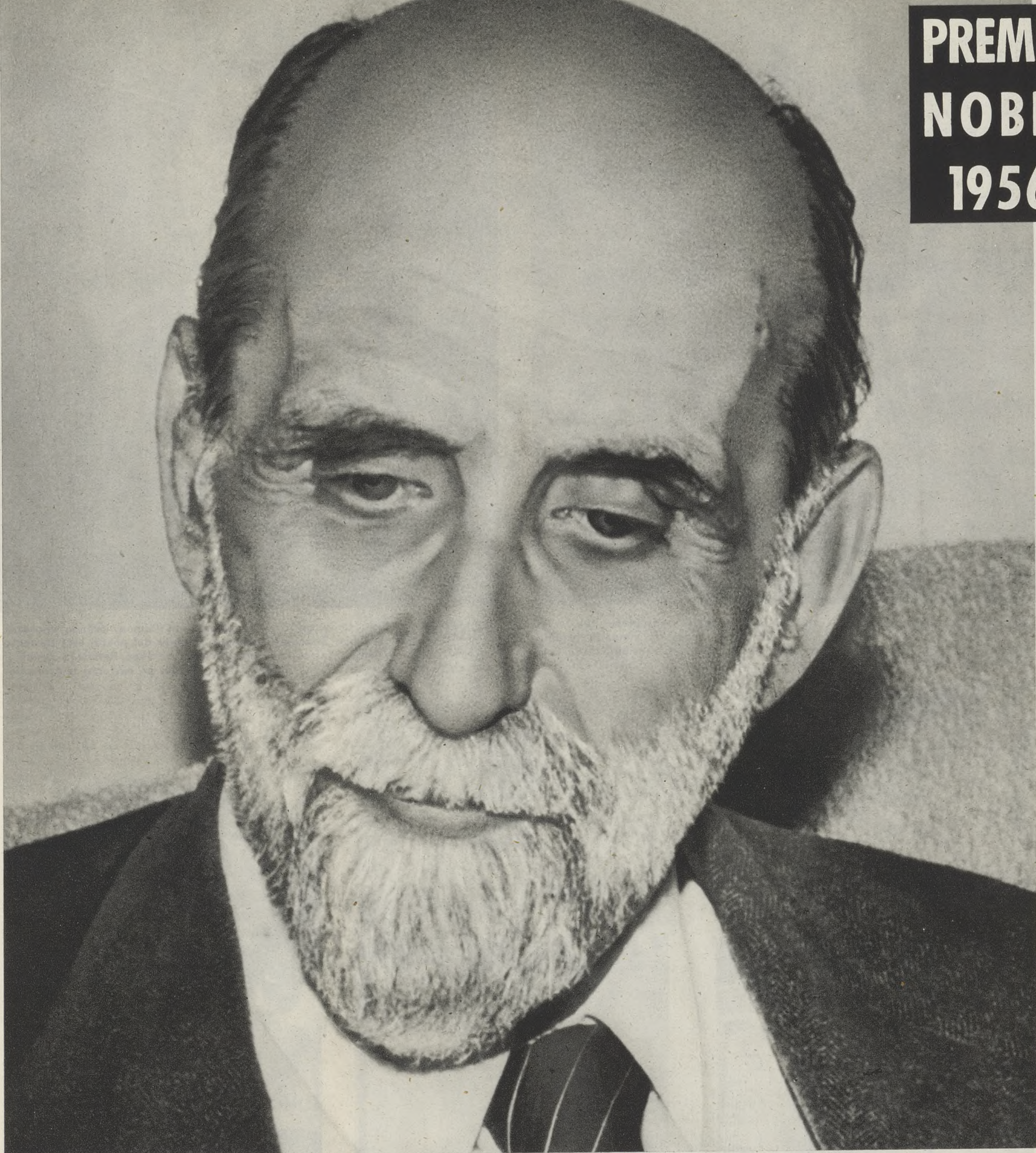
No es, en cambio, su memoria, porque cuando Zenobia hablaba y hablaba y le fallaba un nombre, título o fecha, Juan Ramón—su memoria—, que parecía ajeno desde la habitación oscura, le brindaba el dato exacto al primer requerimiento, con su voz honda, resonante, lenta y erguida. El hada o paje daba la gran sorpresa de su naturalidad; era también el antiteatro o el anticuento, y, como rasgo que se evidenciaba desde el primer momento, era una avasalladora monologuista. "Zenobia, no te canses, no hables más", le decía Juan Ramón muchas veces al cabo del día. Y despedía a las visitas, o simplemente no las recibía porque se había puesto más allá de lo convencional. Cuando no recibía, siempre con una disculpa amable, con lamentaciones por unos achaques figurados graves. Estaba ya libre Juan Ramón para emplear muy brevemente algunos dicterios, aunque es verdad que no los prodiga y que concentra el fuego sobre dos o tres personas o cosas.

Cualquier registro que se agitase ante Zenobia producía en ella un torrente de juicios, retratos, sucedidos de la vida intelectual y política de Madrid del primer tercio de siglo, que expresaba con codicia en una voz aguda que le tropezaba un poco con los dientes y sonaba a ceceo.

Así se fueron callando; Zenobia con un cáncer antiguo del que no quería enterarse y Juan con sus enfermedades imaginadas. Era ya todo ceniza su impresionante cabeza rabina, toda ella gris—salvo unas órbitas cárdenas—, remate de su frágil cuerpo, invariablemente con un traje color de hábito, calcetines blancos, zapatillas negras y una corbata nunca anudada, pero no renunciada, cruzada al pecho cuando estaba tendido, como una banda gris al mérito de envejecer en dignidad. Juan Ramón no se salió jamás de ella, porque no era la dignidad que se proclama por intereses comerciales, sino la que se es. Por encima de otras grandezas morales que viven en el histrionismo, la de Juan Ramón es una auténtica dignidad moral, que el juicio definitivo de todos los hombres habrá de reconocer cuando la gloria de los payasos quede sin continuación por falta de fondos para proseguir la campaña publicitaria. Juan Ramón no recibía toninos.

La Universidad de Puerto Rico, tan acertada al captar las mejores características de los pueblos que en ella participan, supo desarrollar en su seno—y en su gloria—el goce típicamente norteamericano de acoger en su regazo prestigios y valores forasteros, a los que ofrece facilidades. En el caso excepcional de Juan Ramón lo estimamos como una expresión indirecta de admiración, de consideración a esa España que produce tantos hombres necesarios. España podrá ser silenciada, pero su materia se busca, porque es sustantiva y sustentadora. Cierto que a la importación de intelectuales españoles se le pone muchas veces condiciones de color, pero esto es disculpable, puesto que cada cual elige lo que desea. Pero en otras ocasiones se pone capa del color deseado sobre la figura que interesa captar o utilizar, y esto ya no es disculpable. A Juan Ramón se le ha puesto la capa encarnada sobre los hombros quieras que no, capa con más o menos irisaciones en cada caso. Es triste considerar que quizá esta artificial irisación haya ayudado para la concesión del Nóbel. Algún día sabremos si Ortega no lo obtuvo porque rompió con la República, escapó del Madrid donde su vida peligraba a manos de "los comunistas y sus afines", fué neutral, entró en España, habló en el Ateneo y piropeó a la magnífica España del 1946. También sabremos si Baroja... no lo obtuvo porque, estando en el extranjero, entró en la España nacional a adherirse durante la guerra. No deja de extrañar que una Academia de lengua extranjera valore algo tan difícil para quien no domina totalmente la lengua española como son la poesía y la prosa de Juan Ramón, tan para minorías muy pequeñas, y no haya valorado las obras de repercusión universal de Ortega—un Premio Nóbel nato—o de un Unamuno, otro adherido a España durante la guerra. Los monopolios propagandísticos mundiales decretaron la filiación de los escritores nombrados, ocultando cuidadosamente los hechos contrarios, empleando en ellos las técnicas más modernas de desinformación. (Si en España hubiera algún sentido contrapropagandístico o alguna intención de hacer contrapropaganda de cara a los intelectuales del exilio, tendría que ser basada en este hecho estupefaciente: los tres grandes de la intelectualidad "al servicio de la República" rompieron con ésta y fueron, en la *ultima ratio* de tomar partido, nacionales (Marañón, Pérez de Ayala) o neutrales o silenciosos (Ortega). La ocultación de estos hechos es la base de la propaganda de los intelectuales del exilio. (Con ocasión de la muerte de Ortega, el hombre de la calle americano recibió de la prensa dominante un monumento al infundio que es lástima que no conozcan quienes creen que la honestidad informativa es una conquista del mundo entero.)

Zenobia y Juan Ramón salieron del Madrid de "los comunistas y sus afines" (palabras de Ortega) en *(Pasa a la pág. 73.)*



PREMIO NOBEL 1956

ESPAÑOLES DE HOY

JUAN RAMON, EL ANDALUZ UNIVERSAL

ZENOBIA PUDO CONOCER SU CONSAGRACION ANTES DE MORIR

Por MARTI SANCHO

«Platero» nació, vivió y murió en Moguer, provincia de Huelva. Iniciar una biografía con la localización de un borriquillo no parece formal; pero a Juan Ramón seguramente le gustará, y por eso nos atrevemos a hacerlo, conforme, en realidad, ya está hecho.

Un borriquillo onubense, Zenobia y Juan Ramón son las tres figuras que el cuarto de los premios Nóbel venidos a España sitúa en la cumbre de la actualidad. Pero Zenobia ha muerto, «Platero» ha muerto, y solo Juan Ramón, sin lo que



40 AÑOS ATRAS Este es el Juan Ramón de los años mozos, el de las «Baladas de primavera», llenas de simpatía juvenil, de música popular saltadora. Desde entonces, la exquisita sensibilidad de este lírico y su influjo personal marcarían una nueva etapa en la poesía española.



ZENOBIA Pronto se encontró a sí mismo Juan Ramón, cuando encontró a Zenobia. Zenobia Camprubí, la mujer del poeta, está presente en toda su obra poética. Tal es la compenetración de Juan Ramón y Zenobia, que no podría hablarse de una dualidad al referirnos al perfecto matrimonio.



LA CASA DEL POETA Esta es la casa de Moguer, en la provincia española de Huelva, donde pasó sus primeros e impacientes años Juan Ramón Jiménez.



EL PESEBRE DE «PLATERO» El pesebre y la cuadra donde pasó el pequeño «Platero» su limpia vida de borriquillo andaluz... y también universal.



LA TUMBA DE «PLATERO» En Moguer, donde «Platero» nació, vivió y murió, encontró su mejor sepultura a la fresca sombra de este pino majestuoso.

más amara, está triste y ha llorado muchas más veces en pocos días de las que llorara en su vida junta. El también era de Moguer. Zenobia era de donde él fuese. Para Huelva toda la gloria, para él toda la pena y para las letras hispánicas, de todo aquello, un altísimo motivo de consagración.

MOGUER

«Entre todo el cariño que me queda, ocupa el primer lugar el cementerio de Moguer—escribía recientemente—. No por un sentimiento enfermizo, sino porque el cementerio moguereño ha de ser grato al descanso, lleno de músicas, de abejas, de pájaros y de flores...»

No han llegado aquí más que algunos de sus últimos escritos, en los que su vejez humana se deja descansar sobre el recuerdo de sus años pequeños. Yo no sé nada de su «Joselillo Figuraciones», pero caigo bien en lo que de seguro será. Moguer, de pequeño, de cuando pequeño, de cuando Juan Ramón era un «Figuraciones», hijo de un tal Víctor Jiménez y de doña Pura Mantecón, que vivían en esa «casa azul marino» que su nostalgia del primigenio hogar le ha hecho también escribir con el «Joselillo». He aquí lo que es, ahora más que nunca, el Moguer de Juan Ramón—suena bien «Moguer de Juan Ramón», y sería justo que los dos nombres anduvieran juntos el resto de la Historia—, al cabo de un puñado de lustros de la muerte de «Platero», de los desvaríos, amores y consuelos de aquella juventud por la que nadie hubiera dado un céntimo, de enfermiza cara y espíritu triste. He aquí el Moguer que no puede proscribirse, y al que sólo le-

yendo al poeta de hoy entenderemos justamente.

Recuerda la cercana ría; el monte, con las sendas entre el espeso matorral, suaves y de fácil andadura; los prados blandos; la calle Mayor, la Nueva—que era la suya—, la plaza, las máscaras del Carnaval, los escopetazos de la Resurrección, el pino de la Corona. «Platero» y él los recorrieron juntos momentos antes de que Juan Ramón escribiera las Memorias de los dos. En ese panteísmo feliz del hombre, la bestia y las cosas menudas está ya encerrada la concepción poética del mundo en la que vive el poeta en los tiempos sucesivos. Vale, pues, el tiempo que le dedicamos.

Nació Juan Ramón en la calle Rivera, en la misma casa donde hoy se encuentra el cuartel de la Guardia Civil, el 24 de diciembre de 1881. Pero pronto pasó a la calle Nueva, hoy de Cánovas, en uno de los azares de fortuna que sus progenitores padecieran. Tenía tres hermanos, dos de ellos hembras, y el tercero, Eustaquio, que habría de ser cónsul de Colombia en la provincia de Huelva y conservador de la reproducción que se hizo de la carabela *Santa María*. Sólo vive la más joven de las hermanas, Ignacia, habida de unas segundas nupcias por don Víctor, y distribuye su vida entre Sevilla y Moguer.

Los malos negocios vinateros acabaron por llevar a la ruina a los padres de Juan Ramón, pero ya estaba el chico criado y en vías de ser un hombre notable. La juventud del muchacho se distribuye entre el colegio de los jesuítas del Puerto de Santa María, donde pudo adquirir ese cariño entrañable a la bahía de Cádiz de que nos habla Pemán, y Sevilla. A los siete años destaca por sus versos, los primeros, expresivos y originales. Muchos de ellos están escritos, sin duda, en la huerta del colegio, dedicada a la par al cultivo de la agricultura y de la peripatética. Los eucaliptos que sobresalían sobre las tapias del cortijo de los Mazzantini, la bucólica grave de sus reses bravas—¡ah, las escapadas de los toros, cómo se recordaban por la chiquillería!—, todo, todo ello pintó los titubeos poéticos del muchacho, que, entre Rubén Darío y la sutileza andaluza, no hacía sino perderse en vacilaciones.

Lo cierto era que Juan Ramón no había encontrado el camino de su vocación verdadera. Se sentía inquieto, y sus inquietudes venían siempre a parar en desahogos artísticos. Dibujaba, mas con timidez; y, en realidad, su aliento poético no era mayor. En tal circunstancia, concluyó sus estudios en el Puerto y pasó a Sevilla.

La inclinación por la pintura se hizo patente a lo largo de los días sevillanos. Media docena de obras se guardan en Moguer, de matiz ligeramente modernista, con señales claras de un impresionismo que empezaba a alborear. Nadie sabe lo que hubiera sido el poeta como pintor. Torpe no lo era. Lo que sí se declara meridianamente es su invariable tendencia a encontrarse con las fuentes naturales de expresión y su delicadeza al escoger los temas y al tratarlos. En el primer piso, único elevado sobre la planta, de su casa natal—que ahora se va a dedicar a museo—, quedan cuatro muestras de sus pinceles: marinas y naturaleza muerta. El casino del pueblo conserva otros tres: una nueva marina y dos de flores.

EL POETA, A PUNTO DE PERDERSE

El primer atisbo serio de que Juan Ramón se vencía por el lado literario en su creación artística lo encontramos inmediatamente. Tiene veintiún años cuando compone sus *Arias tristes*, en las que se nota una ligera influencia del carácter, enfermo, sobre el fondo y la forma. Puesto que el que había de ser extraordinario autor estuvo a punto de perdérsenos por el camino de la locura. Un desequilibrio mental, descubierto súbitamente, le trajo a Madrid por primera vez. En la capital de España se sujetó a los cuidados del doctor Simarro, en cuya clínica se mantuvo recluído hasta su total restablecimiento. Vuelve a su tierra, y a poco, de nuevo y definitivamente, a Madrid. Pero en el entretanto su padre ha muerto y su obra maestra en prosa poética, modelo entre cuantas se escribieron este siglo, estaba hecha ya. Nos referimos, naturalmente, al *Platero y yo*, acaso más conocido, hasta hoy, que el autor mismo, lo que indica sobre su inconfundible personalidad y calidad cimera. Al fin y a la postre, la vida del poeta—de todo poeta—es, fundamentalmente, su obra. Y en Juan Ramón hallamos, como dije, este ejemplo de suprema humildad, que constituye, paralelamente, el timbre de mayor orgullo.

ZENOBIA

Casa con Zenobia. Su amanecer clarea. Perdóneseme que me atreva a decir que Zenobia ha sido el día para él. Hasta entonces, el hombre no se encontraba. En el *Platero*, Zenobia está. Ella traducirá a Tagore con la misma ortográfica audacia de su marido, con sus mismas inclinaciones, con sus mismas raíces de sensualidad calmada, de serenidad casi femenina, de desnudo clásico. Tal es la compenetración de los dos, que virtualmente constituiría pecado hablar de una dualidad al referirnos a tan perfecto matrimonio.

Ya está Juan Ramón con su propia alma ante sus ojos. Se mira en ella. Cuando, al fin de su andanza feliz por este mundo, les llega la noticia de que han llegado al final, Zenobia muere. Es dramáticamente cierto que, una vez conocida la nueva, Zenobia no tenía ya por qué seguir. Su misión estaba cumplida.

EL POETA SE DESPRENDE DE RUBEN DARIO

A B C publica, al acordarse del poeta con motivo de la concesión del Nóbel, la reproducción de una página de *Blanco y Negro* fechada en 1904. Con un fondo de jardín *(Pasa a la pág. 71.)*



ULTIMA FOTO Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, retratados últimamente en San Juan de Puerto Rico. Por aquellos días, aun tan felices, Juan Ramón había dicho: «Morir como nací, en paz y en mi tierra, cerca del cementerio moguereño, lleno todo él de música de abejas, de pájaros y de flores... Pero todavía es pronto para que pueda ocupar, con mi mujer, un nicho.»

COSTEANDO AMERICA CON EL "CIUDAD DE TOLEDO"

QUINCE MILLONES DE DOLARES EN PEDIDOS CONVIERTEN LA EXPOSICION FLOTANTE EN UN AGENTE DE VENTAS

"O GLOBO", DE RIO DE JANEIRO, CALIFICA A LA MUESTRA DE "CUARTA CARABELA"

DOS MILLONES DE VISITANTES A BORDO



Ha causado admiración entre todos los visitantes de la feria flotante cómo se han resuelto las dificultades técnicas para convertir un barco en una hermosa exposición.

Con un mensaje de trabajo, el «Ciudad de Toledo» ha visitado los más importantes puertos de Iberoamérica para mostrar a los pueblos hermanos los avances y realizaciones de la industria y el comercio españoles.



La escalera que conduce desde la cubierta a la bodega es una estupenda muestra del buen gusto que preside la decoración del «Ciudad de Toledo».

CUANDO escribimos un reportaje previo sobre la significación e importancia de la exposición flotante que a bordo del *Ciudad de Toledo* iba a recorrer diversos países de América, le auguramos un gran éxito. A la vista de los resultados que se están obteniendo se confirma el pronóstico; es más, se desborda al alcanzar límites que no fueron soñados. El Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Colombia, Panamá, México, Estados Unidos, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico han respondido entusiásticamente a la muestra española y en todos los puertos donde ha anclado el barco español se han repetido las pruebas de cariño e interés con que el mundo hispánico acoge las cosas de la madre patria, especialmente cuando éstas representan, con palabras acertadas del ministro de Comercio español, señor Arburúa, un "mensaje de trabajo". Un millón de visitantes a mitad de la ruta, en Buenos Aires, y pedidos por valor de unos 15 millones de dólares, hablan por sí solos de la realidad que es el *Ciudad de Toledo,* de lo trascendental de su misión, hasta tal punto, que ha rebasado sus naturales objetivos culturales y económicos. El *Ciudad de Toledo*—y recogemos frases escritas por periodistas de distintas latitudes—puede calificarse en el terreno cultural como la "cuarta carabela" *(O Globo)*, mientras que en el comercial se le ha titulado de "vendedor" (revista *Balance*), calificativo verdaderamente inesperado.

En su primera escala en país extranjero, en el fraterno Portugal, la reacción oficial y popular fué un anticipo de lo que luego significaría su periplo. Anclado en el Tajo, fué visitado por miles de lusitanos, interesados o simples curiosos por la magnitud de esta feria flotante. Diversos miembros del Gobierno, personalidades oficiales y el Cuerpo Diplomático resaltaron, en el curso de la recepción que se celebró a bordo, la categoría y gusto de la exposición,

Una vista del puerto de Río de Janeiro desde la cubierta del «Ciudad de Toledo», cuando la exposición visitó la capital de la nación brasileña.





«ESCLAVAS



DE



CARTAGO»

«ESCLAVAS





DE

CARTAGO»

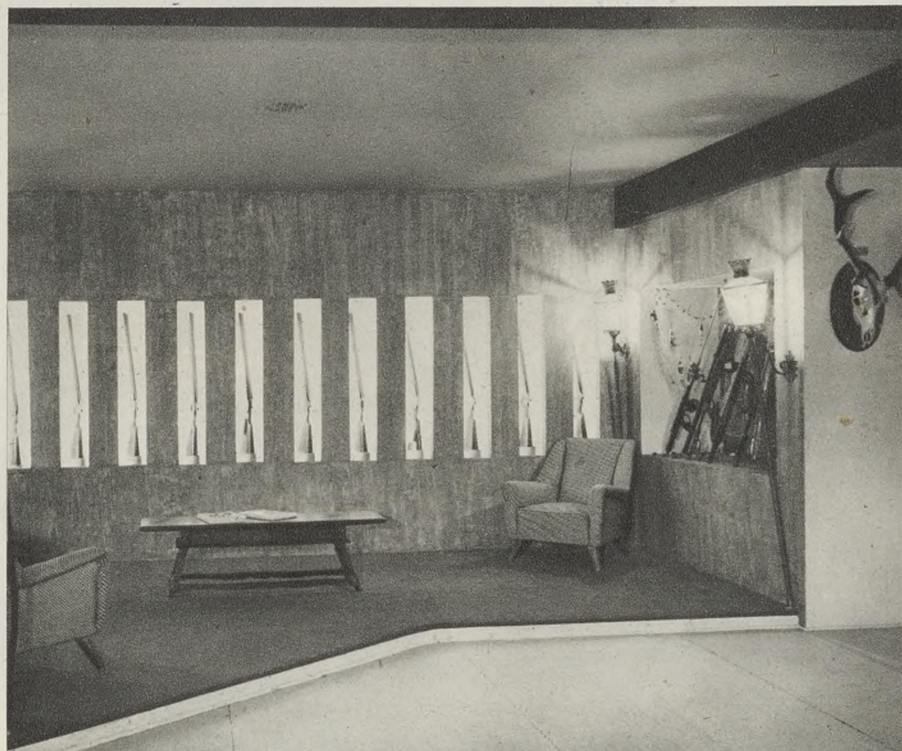


Un espectáculo extraordinario nos brinda la productora Yago Films con la película ESCLAVAS DE CARTAGO, en la que se ha logrado una absoluta propiedad histórica como fondo de un argumento apasionante. Los festines y orgías de la época de los Césares, el dramatismo de las persecuciones sufridas por los cristianos de la Roma pagana, las guerras que hacían las tropas del Lacio por las Galias y la Germania..., todo está captado con rigurosa exactitud ambiental en ESCLAVAS DE CARTAGO, cuyo rodaje en Totalscope y color ha terminado en Roma el gran realizador Guido Brignone. Jorge Mistral, Rubén Rojo, Ana Luisa Peluffo, Giana María Canale, Marisa Alassio, Germán Cobos y Albert Hehm..., todos están impresionantes en sus respectivos papeles. El dramatismo tiene su culminación en escenas de luchas, mantenidas con gran violencia, por Jorge Mistral y centenares de «extras». Rubén Rojo hace una interpretación excepcional. Este actor, que ha triunfado con «Embajadores en el infierno», confirma su categoría en ESCLAVAS DE CARTAGO.

«CIUDAD DE TOLEDO»

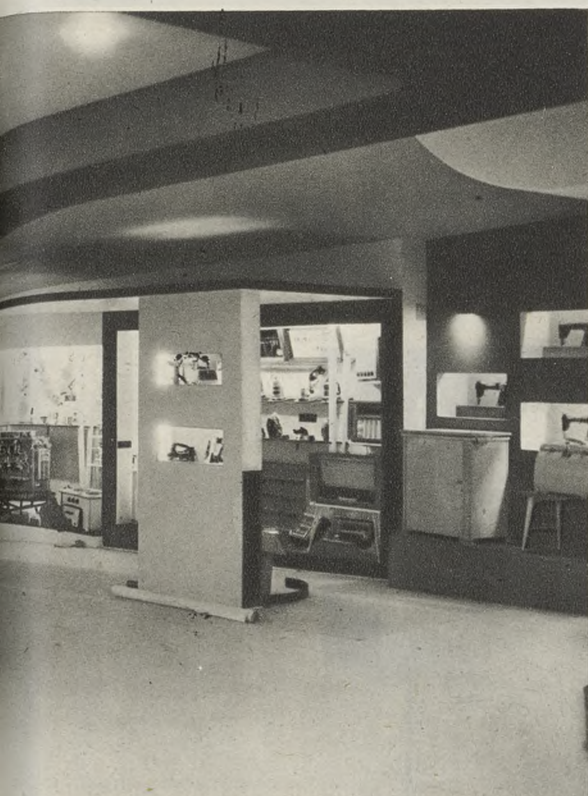


Un rincón de la taberna española está decorado con las armas que los fabricantes españoles han aportado a la muestra. El juego de luces resalta la belleza del sitio.



La maquinaria española ha tenido, en todos los puntos visitados por el barco, un éxito sin precedente. Los pedidos solicitados superan los cálculos más optimistas.





Panorama de la planta alta de la exposición, en la que puede verse el arranque de la escalera central.



El ministro de Fomento de Colombia, señor Ospina; el general Polania; el embajador de España, señor Baraibar, y el jefe de la misión comercial, señor De Erice, en la etapa del «Ciudad de Toledo» en Barranquilla.

en donde no faltaron los elogios emocionados del príncipe Don Juan Carlos y su augusta familia. El príncipe fué invitado a un almuerzo en el barco, al que asistió el embajador de España en Lisboa, don Nicolás Franco.

Ya en aguas americanas—tras la escala tangerina—, el primer puerto visitado fué Río de Janeiro. La presencia real del *Ciudad de Toledo* superó las ilusiones que se habían forjado. Desde un mes antes de su llegada, la prensa brasileña le dedicó amplia información; pero al presentarse, flamante y original, en la ciudad carioca, la adjetivación amable con que había sido tratado previamente se desbordó en entusiasmo formidable.

Los informes que de esta ciudad se reciben, así como de los otros puertos brasileños donde hizo escala a su regreso de Buenos Aires—Santos, Bahía y Recife—, son satisfactorios y emocionantes. Casi ningún brasileño—dicen—había tenido ocasión de ver un conjunto de la producción española como la exhibida en el *Ciudad de Toledo*. Sorprendió favorablemente el avance español en la fabricación de maquinaria y transformados metálicos, e igualmente puede decirse respecto a la suntuosidad y alto tono artístico de las porcelanas y de los productos de la Fundación Generalísimo. Las industrias eléctricas merecieron grandes elogios. Superfluo sería repetir el éxito del "Pegaso", tanto el camión como el turismo. Los visitantes se maravillaron de la solución técnica dada a la presentación del certamen y, dentro de ella, a las escaleras que conducían a los distintos planos. El comentario común se expresaba en estos o parecidos términos: "La exposición hace olvidar que se ha instalado en un barco." La impresión general puede resumirse así: los brasileños vieron la muestra con interés afectuoso; los españoles, con orgullo.

Esta impresión optimista está avalada por la estadística: 528.000 personas visitaron la exposición en los quince días que permaneció en el Brasil. Se han efectuado pedidos por valor de 10 millones de dólares. Y, como gesto simpático, la colaboración de la colonia española, que contribuyó generosamente a los gastos del barco en su estancia brasileña. Hasta tal punto, que de las 723.790 pesetas, cifra en que se calcu-



Recepción en honor de la exposición flotante y de sus miembros en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en el curso de la cual pronunció un importante discurso el jefe de la misión comercial, señor De Erice.



Visitantes de la exposición «Ciudad de Toledo», ante la barra de la taberna española, degustan los excelentes caldos del país y comentan la trascendencia de esta feria de la industria y el comercio.

A la Habana y México por CUBANA





Ahora más cerca que nunca con los rápidos y lujosos

Super G Constellations



CUBANA DE AVIACION acerca así aún más los mundos hispánicos.

ESPAÑA, CUBA y MEXICO estarán más unidas con estas "alas cubanas", en que se combinan felizmente la velocidad, el lujo y el confort logrado por los diseñadores del más moderno avión construído hasta hoy.

El placer de viajar lo espera a bordo de un Super G Constellation de CUBANA!

Pida informes a su Agente de Pasajes o a las oficinas de CUBANA de AVIACION: Plaza de las Cortes 4, Telf. 22-46-45, Madrid



CUBANA DE AVIACION

lan estos gastos, el barco sólo tuvo que abonar 19.400 pesetas.

En Río de Janeiro visitaron la exposición flotante el Gobierno y las primeras autoridades. El Presidente Kubitschek asistió a la inauguración, mostrándose muy complacido.

El segundo país de América donde tocó el *Ciudad de Toledo* fué el Uruguay. Montevideo tenía que ser escala forzada de tan interesante muestra del comercio español. Las ilusiones puestas en esta visita no se defraudaron: 100.000 personas concurrieron a la exposición, y junto a la calurosa acogida popular, el elemento oficial dió igualmente pruebas de afecto.

También aquí, como en todas las naciones visitadas por el *Ciudad de Toledo*, la colonia española respondió al mensaje de la industria y el comercio de España. Con antelación a su llegada, la Cámara Española de Comercio de Montevideo organizó un concurso literario, bajo el lema "Mensaje de trabajo de España a los pueblos de América", entre todos los escritores uruguayos, concediendo premios de 500, 300 y 200 pesos. La propaganda fué igualmente extraordinaria. Y la población de Montevideo y del interior, que se desplazó a la capital para visitar la muestra—se organizaron caravanas de comerciantes, industriales y escuelas—, respondió al llamamiento. Las entradas quedaron agotadas la víspera de cada día, y el importe de éstas—44.000 pesos—se cedieron para atender a los fines benéficos del Hospital Sanitario Español.

La relación nominal de visitantes de todas las categorías haría exhaustivo este reportaje. Los consejeros nacionales, los ministros, senadores y diputados, los directivos de entes autónomos, etc., resaltaron con su presencia la calidad de la exposición. El ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, en visita oficial en Montevideo, acudió con su séquito, y del vecino Paraguay se desplazó una representación oficial. Y en un ambiente de cálida simpatía zarpó el barco para Buenos Aires.

En contraste con la aparente frialdad de dos semanas antes, el *Ciudad de Toledo* absorbió desde dos o tres días con antelación a su llegada la atención y la vida entera de Buenos Aires, convirtiéndose en el tema obligado de conversación. La exposición fué inaugurada por el Presidente de la República, señor Aramburu, en compañía del Gobierno, autoridades y jefes de misión acreditados en la capital bonaerense. La afluencia de público llegó a tal punto, que fueron necesarias varias horas de cola para visitar el barco, cola de cuatro y seis en fondo y que en algunos momentos alcanzó cerca de dos kilómetros de longitud. En 500.000 personas se cifran los visitantes, y en esta ciudad se registró el visitante que hizo el número de un millón. Fué la señorita Susana Blanco Forgione, de quince años de edad, obsequiada con un distintivo de honor y un gallardete por el capitán del barco y el embajador de España, don José María Alfaro.

El éxito de la exposición rebasó la ciudad de Buenos Aires y se extendió al interior, donde numerosos periódicos publicaron amplias y elogiosas informaciones. Para darnos cuenta de la magnitud del éxito, conviene destacar que en Buenos Aires hubo necesidad de ampliar el horario de visitas y que se pidió reiteradamente que se prolongara la estancia del barco —que permaneció allí siete días—, a lo que no pudo accederse por la rigidez y formalidad del itinerario. Para conmemorar la visita del *Ciudad de Toledo*, el ministro de Comunicaciones dispuso la emisión de un matasellos conmemorativo.

Aprovechando la estancia del *Ciudad de Toledo* en la Argentina, el director general de Mercados Extranjeros, don Juan Sebastián de Erice, asistió a una recepción en la Cámara de Comercio Española y depositó sendas coronas de flores en los monumentos al general San Martín, en la catedral, y a los Reyes Católicos, en Costanera.

COSTEANDO AMERICA CON EL "CIUDAD DE TOLEDO"

A la vuelta de Buenos Aires, y tras los puertos brasileños ya citados, la siguiente escala del *Ciudad de Toledo* fué La Guaira, en Venezuela. El desbordamiento popular superó aquí, si ello es posible, a los anteriores recibimientos. En el plazo de cuatro días, la exposición flotante fué visitada por 80.000 personas, dándose la particularidad de que este puerto está a 20 kilómetros de Caracas, lo que supone un desplazamiento especial.

El Presidente de la República, general Marcos Pérez Jiménez, acudió a la inauguración, por lo que hubo de suspender una visita al interior que tenía proyectada.

El efecto que la exposición ha producido en los medios comerciales venezolanos redundará en el alto prestigio que de España se tiene en este país, y ha tenido su primera expresión en la multitud de peticiones para contactos comerciales que ha recibido la Oficina de Economía Exterior de la Embajada de España. A este extremo debemos decir que la Dirección General de Mercados Extranjeros prepara un folleto con tales fines. Se dice que la mayor atracción—en el orden artístico—del certamen la ha constituído aquí la gigantesca custodia realizada por varias generaciones de orfebres, a través de cincuenta años, y que fué ofrecida para su adquisición al Presidente de la República.

Como muestra de la acogida popular de la exposición, referiremos que la Fosforera Venezolana lanzó un modelo de cajas de cerillas con un reclamo de la muestra.

Y llegamos a Colombia. Dos ciudades fueron las visitadas por el *Ciudad de Toledo* en su etapa colombiana: Barranquilla y Cartagena de Indias. En la primera se puso de manifiesto una vez más la emoción de los españoles todos y el afecto de los naturales. A esta ciudad se desplazó el titular de la cartera de Fomento colombiano para asistir a los actos inaugurales. Las autoridades, en muestra de interés y simpatía hacia las cosas de España, impusieron al director general de Mercados Extranjeros y al embajador de España, señor Baraibar, la medalla al Mérito Industrial, así como nombraron miembros de honor y entregaron las llaves de la ciudad a los altos cargos de la misión. En el día y medio que permaneció el *Ciudad de Toledo* en Barranquilla visitaron la exposición 87.000 personas, y al partir fueron despedidos por señoritas de la localidad ataviadas con trajes regionales de España.

En Cartagena de Indias, el *Ciudad de Toledo* hizo entrega a las autoridades de la estatua de don Blas de Lezo, obra del escultor español Laíz Campos, que se alzará en un céntrico lugar. Durante la estancia de la exposición flotante en esta histórica ciudad permanecieron enarboladas en el fuerte de San Felipe las banderas de España y Colombia. Aprovechando la visita, la Municipalidad entregó a los señores De Erice y García Sanchiz, pregonero este último de la expedición, varias medallas, reproducción de las que un día mandó emitir Inglaterra para celebrar la victoria del almirante Vermont, que con 150 naves y 12.000 soldados había emprendido la conquista de la plaza, y cuyos intentos resultaron inútiles al ser derrotado repetidas veces, y donde tanto se destacó el bravo Blas de Lezo. El mismo día tuvo lugar la inauguración de la filial del Instituto colombiano de Cultura Hispánica, para el que ha sido designado como director el historiador colombiano señor G. Porras Troconis. Para el recibimiento de la exposición flotante se desplazó desde Bogotá el ministro de Asuntos Exteriores, doctor José Manuel Rivas Sacconi, que ostentaba la representación del Presidente de la República.

En su camino hacia México, donde atracó en los puertos de Veracruz y Tampico, el *Ciudad de Toledo* visitó la República de Panamá y Puerto Limón en Costa Rica. En ambos países el recibimiento y éxito de la exposición flotante fué apoteósico. En Puerto Limón, más de 300.000 personas acudieron a bordo, siendo atendidas por los servicios del barco.

Veracruz tributó al *Ciudad de Toledo* la más entusiasta y simpática acogida. Los muelles se encontraban materialmente repletos de público. El total de visitantes en la ciudad mexicana ha sido de 60.000, y en este puerto se sobrepasó, de todo el viaje, la cifra de 1.500.000. Este número correspondió a don Bautista Romo.

Tras la estancia en México, fué Nueva Orleáns (Estados Unidos) la ciudad visitada. Resulta cansado repetir las informaciones sobre el éxito obtenido en este nuevo puerto. Las mismas demostraciones jubilosas, los mismos comentarios entusiastas. La escala en Nueva Orleáns era esperada con expectación por los organizadores del viaje, puesto que, saliendo de la órbita iberoamericana, se abordaba un país ajeno a nuestra mentalidad. Sin embargo, los resultados de la visita no han podido ser más halagüeños. En esta ciudad se incorporó a la expedición el prestigioso *barman* Perico Chicote, para hacerse cargo de los servicios del bar del *Ciudad de Toledo*.

Cuatro países isleños han cerrado el periplo del *Ciudad de Toledo* en el continente americano: Cuba, la República Dominicana, Haití y Puerto Rico. Cuatro éxitos que han coronado el esfuerzo español. Autoridades, comerciantes y el público en general han avalado con su presencia el triunfal viaje. Las colonias españolas en estas naciones han derrochado entusiasmo, llegándose en Cuba, donde es tan nutrida, a muestras de desbordamiento. Las máximas jerarquías del Gobierno, encabezadas por los Presidentes de las Repúblicas respectivas, han declarado su satisfacción ante el desarrollo de la industria española y sus deseos de incrementar los contactos comerciales con España.

Y tras sus escalas en el Caribe, el *Ciudad de Toledo* volvió rumbo a España el 26 de noviembre, donde, luego de visitar las Islas Canarias, se dirigió a las plazas de Ceuta y Melilla, en el norte de Africa, y Valencia, en la Península—son otras muchas las ciudades que desearían su visita—, para rendir viaje en Barcelona mediado el mes de diciembre.

* * *

La misión que fué encomendada al *Ciudad de Toledo*, como adelantado del comercio y de la industria de España, se ha cumplido. Embajada de la cultura, de la industria y de la economía española, la exposición flotante es como un pedazo de España que ha ido a ponerse en contacto con las Repúblicas hermanas del Nuevo Continente. Todos los objetivos previstos se han rebasado ampliamente. La España que trabaja no es una mera especulación propagandística: es una realidad encerrada ahora, a manera de muestra, entre las planchas del *Ciudad de Toledo*, y que todos los hombres de buena voluntad de América han podido comprobar en este viaje trasatlántico.

J. M. G.

LA HEROICA CONDICION DE IRALA



UN VASCO EN LAS INDIAS

EL FORJADOR DE LA NACIONALIDAD PARAGUAYA

DR. CARLOS ZUBIZARRETA

PROPÓNESE el Paraguay festejar este año la memoria de don Domingo Martínez de Irala con solemne y encendido fervor, en ocasión del cuarto centenario de su muerte. Con el homenaje enaltecedor de tan preclara figura, la nacionalidad enmienda la grave injusticia de un olvido que ha durado cuatro siglos. Y en el propósito de enmienda, el estímulo — hay que confesarlo—ha partido de España. Porque también España, al igual que el Paraguay, ha sido injusta relegando a sombra del olvido, o cuando menos a la tibia penumbra de la indiferencia, la memoria de uno de sus capitanes más extraordinarios. Paraguay, por incuria. España, por falta de interés. Los españoles, porque estudiaron una historia de la conquista indiana que no destaca suficientemente la hazaña oscura del capitán de Vergara en un oscuro escenario sin tributos. Los paraguayos, porque no supieron escribir, hasta hoy, una historia digna del héroe que creó su nacionalidad.

La ingratitud de España ha sido, con todo, menos grave que la ingratitud paraguaya. Para España, Irala significa sólo uno de sus alentados conquistadores en la epopeya prodigiosa de dar redondez al mundo bajo las entelequias tolomeicas. Pero para el Paraguay, Irala significa mucho más. Representa la máxima expresión histórica porque es nada menos que su creador. Irala es, sencillamente, quien dió cuerpo y alma a la nacionalidad paraguaya. Irala es español, pero también es paraguayo, pues a tal punto amó su obra, que fué devorado por ella, confundiéndose con su esencia.

Su caso es singularísimo y no tiene parangón en toda la historia de la conquista americana. Nadie como él, absolutamente nadie, se identificó tan consustancialmente con la nueva tierra, engendrando vida, casta y estirpe en la tierna matriz indígena. En realidad, su hazaña no fué de conquista, sino de creación. Hay que destacarlo al recordar su gesta padecida y amorosa, al ponerla una vez más de resalto ante la atención del hijo paraguayo y del hermano español, para que el español y el paraguayo de hoy no olviden la potencialidad ontológica de la raza.

Su biografía no cabe aquí. Quiero solamente mencionarlo, levantar la vista para apreciar la mole de su estatura, tan grande como la de Cortés, tan grande como la de Pizarro. Porque Hernán Cortés en el mundo azteca de Méjico, Pizarro y Almagro en el imperio arcaico, Domingo de Irala en la difusa y dilatada área de dispersión guaranítica, son las figuras señeras de la conquista de América, por la dimensión de su esfuerzo sostenido, por la medida geográfica que abarcó su empuje, por la unidad política que significó su obra. Epocas distintas, epopeyas dispares, pero idéntico milagro heroico. Figuras señeras de la España destellante y ruda del siglo XVI, sin mención de sus navegantes estupendos, sin mengua alguna de la alentada hazaña de otros arrojados conquistadores que también compitieron en pujanza, pero cuya brega —por más dispersa, discontinua, breve—no adquirió la relevancia de concierto que la de estos cuatro hombres singulares.

Domingo de Irala es cabalmente un héroe clásico, un héroe que realizó su hazaña en puja solitaria. Siempre estuvo solo el gigante español en la conquista de Indias, que ese milagro es particular de cada uno, entre tantos y tantos esforzados capitanes. Porque hay que advertir que el genio hispánico adquiere estatuaria en esfuerzo siempre individual durante toda la epopeya del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. El individualismo del español es su virtud capital. "Los españoles formamos dos grandes grupos—advierte el arquetipo valleinclanesco—; en uno está el marqués de Bradomín y en el otro todos los demás..." "Nos, que valemos tanto como vos—retan los infantes de Aragón a su tío el rey—, y que juntos valemos mucho más..." Así, acierta bien Majó Framis cuando, en el prefacio de su copiosa colección de biografías de la Conquista, reflexiona: "La conquista fué siempre obra dispersa y solitaria. El rey y el reino permanecían a modo de socios espectadores, que van a posibles ganancias, pero rehusan riesgos. No hubo unificación sistemática en la conquista. La unificación de los pueblos la hizo después el espíritu, que destellaba de alburas impalpables, el espíritu de lo español, irreductible a semejanzas extrañas. También una historia retrospectiva de la Conquista que pudo ser nos mostraría que la obra fué vacilante y que hubo error en no navegar con mejor triunfo al septentrión. Nos mostraría que la conquista fué, en cierto modo, disminuída por la dinastía de los Austria, que estimó siempre en más los intereses de Europa que los intereses de Indias, cuando una mínima acción indiana importaba más que todos los Flandes y Milanesados y todas las algaradas teocráticas de Alemania... Si no hubiera muerto el rey Don Juan... Si siquiera no hubiese muerto la reina esposa de Don Manuel el portugués... Pero el oscuro, que trabaja contra el bien, quiso otra cosa. España se desnacionaliza y la gran alba del quinientos titubea al servicio de Europa, debajo de las esferas sombrías de Europa. América, que pudo ser de punta a punta española, no lo es sino en mitad..."

Y esa España individualista se pone de relieve en el acusado perfil de estos héroes solitarios. Uno de ellos es Domingo de Irala, tan poco enaltecido en la memoria nacional de España y del Río de la Plata como lo estuvo durante toda su brega padecida. Su caso singular implica un ejemplo extra-

ordinario de tenacidad, que, quizá aun así, no hubiera bastado a la realización de su tarea sin el milagro de una predestinación casi divina. Su tarea no le fué señalada por los hombres. Se la regaló Dios como un carisma.

No era Irala el elegido por humanas voluntades para el rol protagónico. Aquella empresa era de Pedro de Mendoza; debía heredarla Juan de Ayolas. Pero un destino providencial abatió a los dos hombres, entregando la tarea al oscuro hidalgo desconocido. Luego, cada vez que alguien intentaba arrancarle el mando, curiosas, extraordinarias coincidencias, se lo preservaban de modo casi milagroso. ¿Lo custodiaba un superior designio misterioso para el predestinado?

Analicemos su caso. Falló primero en la intención de desplazarlo Francisco Ruiz Galán. El adelantado Cabeza de Vaca, derrocado, debió devolverle el poder. En el Perú, Diego Centeno, nombrado para ese mando, murió sin recogerlo, y el capitán Francisco Hernández, que lo pretendía, no pudo lograrlo a pesar de ofrecer por él cien mil pesos de plata. Juan de Sanabria, el tercer adelantado designado por el rey para el gobierno del Paraguay y Río de la Plata, perecía sin posesionarse del cargo. El gobernador Alaniz de Paz fué contenido en su viaje al Paraguay por imprevistos inconvenientes, y don Diego, hijo y heredero de don Juan de Sanabria, tampoco debía llegar a destino. El mando de ese ingrato dominio que otros le disputaban era para Irala, siempre de Irala.

Y el predestinado supo cumplir la tarea que Dios le confiara, a pesar de la oposición de los hombres, porque entregó a ella su vida toda, sin dispersión alguna, como quien se entrega en cuerpo y alma a una vocación auténtica. Es precisamente esa entrega absoluta, esa maravillosa adaptación del artífice a la obra, lo que da textura y relieve a su clásica heroicidad, aun prescindiendo del positivo resultado obtenido. Irala se identificó íntimamente con la nueva tierra de su afán. La amó entrañablemente. En toda la alucinante historia de la conquista de Indias—lo repito—no existe otro ejemplo, tan siquiera aproximado, de destino vocacional tan acabado, amoroso, perfecto y desinteresado. Su conquista era ingrata, y a pesar de ello, Irala no quiso abandonarla y le entregó su vida heroica con heroica insistencia.

Porque es la potencialidad del esfuerzo encauzado a fines determinados y definidos—y no otra virtud—lo que caracteriza al héroe, cualquiera que sea el coeficiente de su valía en la telúrica. Así, en el héroe frustrado hay tanta heroicidad — aunque sea en valor de ensayo, en futuro acervo de praxia y de noxia—como en el héroe que cumplió su hazaña con plenitud casi divina. Por eso, para Carlyle, el héroe es simplemente el que hace historia sin sentido predeterminado y sin que su esfuerzo heroico se pierda nunca definitivamente ante el fracaso.

Domingo de Irala tuvo su tarea y la cumplió. La cumplió cabalmente, a su modo, como pudo y en cuanto pudo. Lo que no se logró, lo que no alcanzó realización por el fortuito acaecer de los acontecimientos —que también tienen su lógica—, el destino que debió ser y no fué, no empaña ni desfigura el relieve heroico de su hazaña. Si razones ajenas a su voluntaria decisión no retardaran las expediciones al noroeste en procura de la Gran Noticia de la Sierra de la Plata o el Paititití, Irala pudo alcanzar la meta de la fortuna. Si adversos acontecimientos no impidieran su ansia expansionista hacia el Guairá, también pudo salvar para la corona de España la vasta comarca que captó Portugal y asegurar la salida oceánica de la costa brasileña para la Provincia Gigante de las Indias. Pero Dios no le concedió un cabo más de vida para que desarrollara la política que paciente, tesoneramente, cimentaba.

Cabe destacar que esa predestinación providencial cumplida en el capitán de Vergara no implica en modo alguno la disminución de su valía, de su intrínseca condición heroica. Que Dios no regala mundos a quienes no saben merecerlos. En el héroe guipuzcoano hay cautela, prudenccia y astucia en grado extraordinario. Es el gran oportunista que exprime en cada coyuntura todo el provecho cabal que ella puede brindar. Pero también hay en él una voluntad de imperio y una medida reflexiva que le singularizan. Entre todos esos hombres de acción, sus compañeros de aventura, sólo él era también hombre de pensamientos. Todo su largo gobierno da la impresión de seguro dominio y de serena determinación. Pareciera que ninguna hesitación le hizo titubear jamás. Supo siempre qué quería y cómo alcanzarlo. Y aunque sus finalidades puedan ser controvertidas, su gobierno resulta, al cabo, una obra de arte política bien lograda. Todas sus determinaciones eran pesadas y meditadas. ¡Determinaciones concertadas!

Desde su infancia reconcentrada y taciturna, cuando en su aldea de Vergara masticaba pensativamente su queso de cabra y bebía su chacolí caliente, la mirada azul perdida sobre el Pirineo azul de su horizonte, Irala ya sentía su vocación anidada en el pecho. ¡Guipúzcoa fría, austera y recia! Sus padres querían hacer de él un escribano y señor de un mayorazgo. Casona solariega, tierras de pan llevar, tiesura de rutina desteñida, despacho oscuro con atestados polvorientos, tintero de cuerno, pluma de ganso, ropilla negra. Toda esa vida diferente, de ataduras respetables y deleznables, la jugó entera a una carta contra su destino aventurero. Abandonó todo y se marchó a las Indias para ganar mundos o perecer en el empeño, porque seguros premonitorios cantaban en su alma el canto de tentación sobre un ramaje de lambrequines. ¡Oh, si su conquista le aportara también riqueza!... ¡Si los desnudos caciques sin leyenda que sojuzgó su empuje le hubieran rendido oro, plata, pedrería, en vez de regalarle solamente doncellas impúberes de almizclada carne de canela!... En la admiración del mundo, Irala estaría entonces tan encumbrado como Cortés, como Pizarro. Porque también Irala ha vivido y escrito una epopeya, aunque su épica alcanzó más clásicos perfiles de astuto y prudente Ulises que de arrojado Aquiles.

La estrella de su destino no opuso delante de su desmesurado aliento fortalezas de piedra con emplumados ejércitos resplandecientes; pero necesitó batirse sin canto bélico contra el pantano y la selva por el alucinante señuelo que siempre le burlaba, contra la alimaña y la fiebre, contra el cansancio y el mosquito, contra la serpiente y el hambre, contra el tigre y la traición...

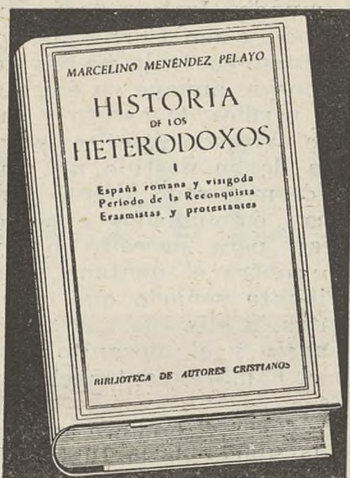
Aunque no fuera el hombre que enviaran para hallar la Sierra de la Plata, Irala recogió todas las oportunidades, les dió sentido y realizó el milagro de la conquista platense al frente de hueste abandonada a su propia suerte. Otro capitán hubiera sucumbido en el empeño por total aniquilamiento, pero él salvó la gesta. Salvó la gesta con aquel reducido puñado de valientes. Por eso es Irala el héroe en la órbita platense. Todos los demás, los que con él bregaron y padecieron en aquel ingrato, enorme, imponente escenario, los que le sucedieron después, no significan otra cosa que su epígono obligado.

Ese hombre, nada más que ese hombre, es el forjador de la nacionalidad paraguaya.

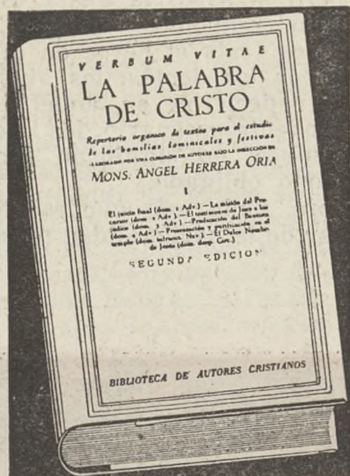




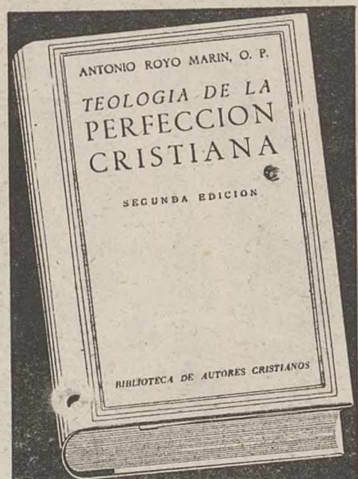
140.000 EJEMPLARES
6 ediciones desde 1944



La obra del gran polígrafo en sólo 2 volúmenes



20.000 EJEMPLARES
2 ediciones desde 1953



25.000 EJEMPLARES
2 ediciones desde 1954



BIBLIOTECA DE

CATALOGO, RESUMIDO POR SEC

La BAC es hoy una colección, honra de España, que ni tiene par en el mundo católico actual ni precedentes en la historia de España. Revise detenidamente el catálogo de la BAC. Muchas de sus obras son indispensables en la biblioteca de todo hombre culto.

LA BAC SE VENDE EN 53 PAISES

EN TELA — *Ptas.*

SECCION I. SAGRADAS ESCRITURAS

BIBLIA VULGATA LATINA 80
SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA... 90
SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA... 90
SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS 55
VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. A. FERNÁNDEZ, S. I. 75
COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. J. DE MALDONADO (3 vol.) 190
COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. J. DE BOVER, S. I....... 60
LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONSEÑOR HERRERA ORIA, obispo de Málaga (8 vol.) 660
LOS EVANGELIOS APOCRIFOS (edición bilingüe), por AURELIO DE SANTOS 80

SECCION II. TEOLOGIA Y CANONES

CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA. Texto bilingüe 85
SUMA TEOLOGICA, de SANTO TOMÁS DE AQUINO (edición bilingüe). Publicados los tomos:
I: *Introducción general y Tratado de Dios Uno.* (Agotado.)
II: *Tratado de la Santísima Trinidad. Tratado de la creación en general*...... 65
III: *Tratado de los ángeles. Tratado de la creación del mundo corpóreo* 50
IV: *Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos. Tratado de las pasiones* 80
V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general. Tratado de los vicios y los pecados* 75
VI: *Tratado de la ley. Tratado de la gracia* 75
VIII: *Tratado de la prudencia. Tratado de la justicia* 75
IX: *Tratado de la religión. Tratado de las virtudes sociales. Tratado de la fortaleza* 80
X: *Tratado sobre la templanza. Tratado sobre la profecía. Tratado de los distintos géneros de vida y estados de perfección* 75
XII: *Tratado de la vida de Cristo* 70
XV: *Tratado del orden. Tratado del matrimonio* 70
SUMMA THEOLOGICA, SANCTI THOMAE AQUINATIS (5 vol.) 410
TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe (2 vol.) 160
OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO (2 vol. en texto bilingüe) 140
OBRAS DE SAN BUENAVENTURA (6 vol. en texto bilingüe).
I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, Maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo* 80
II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su pasión* 40
III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso* 45
IV: *Las tres vías e incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos* 45
V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos* 40
VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres* 50
OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA, O. P. 70
OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA 65
MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. F. SUÁREZ, S. I. (2 vol.) 105
SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús (4 vol.) 360
THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. (3 vol.) 270
TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. A. ROYO MARÍN, O. P. 75
TEOLOGIA DE LA SALVACION, por el P. A. ROYO MARÍN, O. P. 70
TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el DR. D. GREGORIO ALASTRUEY 45
TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, del DR. D. G. ALASTRUEY 80
TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. J. M. BOVER, S. I. 65
LA ASUNCION DE MARIA, por el padre J. M. BOVER, S. I. 40
LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. F. MARÍN-SOLÁ, O. P. 60
EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. E. SAURAS, O. P. 80
TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el padre B. LLAMERA, O. P. 65
DOCTRINA PONTIFICIA (5 vol., texto bilingüe).
I: *Documentos bíblicos* 75
IV: *Documentos marianos* 80

SECCION III. SANTOS PADRES

PADRES APOSTOLICOS. Edición bilingüe. 65
ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe. (Agotado.)
PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS. Edición bilingüe 80
LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. VIZMANOS, S. I. 65
OBRAS DE SAN AGUSTIN (en texto bilingüe). Publicados los tomos:
I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín, por Posidio. Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* (Agotado.)
II: *Confesiones* 75
III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del Maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos* 65

LOS CUATRO EVANGELIOS. Edición manual en papel biblia; 406 páginas, 9 pesetas en tela, 18 en piel
Más de 300.000 ejemplares vendidos

AUTORES CRISTIANOS

IONES, DE LOS 153 VOLUMENES PUBLICADOS

EN TELA — Ptas.

IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer* 70
V: *Tratado de la Santísima Trinidad* 80
VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* 80
VII: *Sermones* 50
VIII: *Cartas* (1.º) 55
IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio* 60
X: *Homilías* 70
XI: *Cartas* (2.º) 70
XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña.* 75
XIII: *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* (1-35) 75

ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. (Agotado.)
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO (2 vol.) 155
SAN JUAN CRISOSTOMO. Homilías sobre San Mateo (2 vol.) 155

SECCION IV. ASCETICA Y MISTICA

OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA (3 vol.). Publicados los tomos:
I: *Epistolario. Escritos menores. Biografía* 75
II: *Sermones. Pláticas espirituales* 85
VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ 90
OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS (3 vol.). Publicados los tomos:
I: *Biografía teresiana. Biografía de Santa Teresa. Libro de la Vida, escrito por la Santa.* (Agotado.)
II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía* 80
OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA 85
MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES (3 vol.) 145
OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES (2 vol.) 140
OBRAS SELECTAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO (2 vol.) 145
OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT 70
LA EVOLUCION MISTICA, por el P. J. G. ARINTERO, O. P. 70
CUESTIONES MISTICAS, por el P. J. G. ARINTERO, O. P. 75
SANTA CATALINA DE SIENA. El Diálogo 70

SECCION V. HISTORIA Y HAGIOGRAFIA

HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, de MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (2 vol.).
I: *España romana y visigoda. Período de la Reconquista. Erasmistas y protestantes* 80
II: *Protestantismo y sectas místicas. Regalismo y Enciclopedia. Heterodoxia en el siglo XIX* 80
ANTOLOGIA GENERAL DE MENENDEZ PELAYO (2 vol.).
I: *Biografía y autorretrato. Juicios doctrinales. Juicios de Historia de la Filosofía. Historia general y cultural de España. Historia religiosa de España.* 90
II: *Historia de las ideas estéticas. Historia de la Literatura española. Notas de Historia de la Literatura universal. Selección de poesías. Indices* 90
HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA (4 vol.).
I: *Edad Antigua* 85
II: *Edad Media* 75
III: De próxima aparición.
IV y último: *Edad Moderna* 70
EL SACRIFICIO DE LA MISA. Padre JUNGMANN, S. I. 80
HISTORIA DE LA LITURGIA, de MONSEÑOR MARIO RIGHETTI (2 vol.) 190
LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS 90
SAN BENITO. Su vida y su Regla 70
HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIPADENEIRA, S. I. 50
CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER 60
SAN VICENTE DE PAUL 85
BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN JUAN BOSCO 75
SAN FRANCISCO DE ASIS: Escritos completos. Las Biografías de sus contemporáneos y las Florecillas 75
BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN VICENTE FERRER 75

SECCION VI. FILOSOFIA Y APOLOGETICA

SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO (2 vol.) 145
OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES (8 vol.) 400
PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús (3 vol.) 255
THEOLOGIA NATURALIS, por el P. J. HELLÍN, S. J. 65
CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por el P. J. M. RIAZA, S. J. 75

SECCION VII. PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO CRISTIANO

OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. (Véase sección VI.)

SECCION VIII. LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO 50
SUMA POETICA, por PEMÁN y HERRERO GARCÍA 50
OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL 55
OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON 95
TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL (2 vol.) 120
LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Publicados los tomos:
I: *Nacimiento e infancia de Cristo*, por SÁNCHEZ CANTÓN 70
II: *Cristo en el Evangelio*, por SÁNCHEZ CANTÓN 60
III: *La Pasión de Cristo, por* CAMÓN AZNAR 60

NUEVO TESTAMENTO. Edición manual en papel biblia; 989 páginas, 16 pesetas en tela, 26 en piel
Más de 100.000 ejemplares vendidos

Las mismas obras, encuadernadas en piel de lujo, tienen un aumento de 40 pesetas por tomo

EN TODAS LAS LIBRERIAS

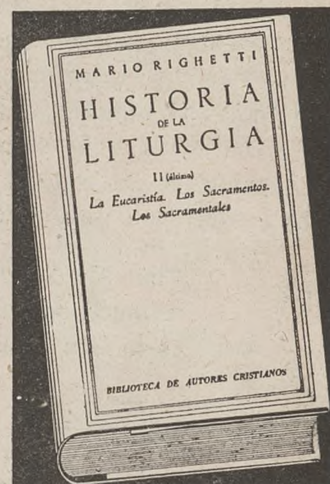
o en

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 — MADRID



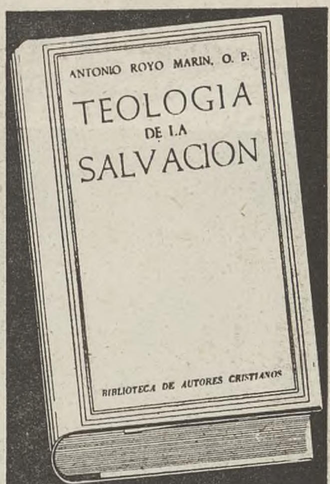
66.000 EJEMPLARES
3 ediciones desde 1947



Satisface la vocación litúrgica del cristianismo actual



La obra más científica de la vida del Salvador



Los mayores problemas del alma en un tratado subyugante

Antes de visitar España

CONSULTE USTED A «MVNDO HISPANICO»

CADA año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver.

MVNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE.
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR.
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS.
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE.
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA LUGAR.
- ETC., ETC.

Con MVNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MVNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

ESCRIBAN A

MVNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística) - Alcalá Galiano, 4 - MADRID

EL ESCORIAL (LA OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO)

HOTEL VICTORIA PALACE

TELEGRAMAS: VICTORPALACE - TELEF. 86 12 00

SITUACIÓN INMEJORABLE, A DOS MINUTOS DEL MONASTERIO

Rodeado de su propio jardín y espléndidas terrazas



Fachada principal

125 HABITACIONES.
TODAS EXTERIORES
Y CON BAÑO

Habitaciones con terraza particular y magníficas vistas

Parte del jardín



COCINA SELECTA SERVICIO ESMERADO PISCINA · GARAJE

BARCELONA





AVENIDA PALACE

Dirección telegráfica: AVENIDOTEL
Teléfono 22 64 40

AVENIDA DE JOSE ANTONIO
PASEO DE GRACIA

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno centro de la Ciudad Condal

250 habitaciones con baño, ducha y radio
Aire acondicionado

Servicio de cocina a la gran carta

•



HOTEL ORIENTE

Dirección telegráfica: ORIENTOTEL
Teléfono 21 41 51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros del puerto
200 habitaciones con baño y máximo confort

•

EL CORTIJO

(TEMPORADA DE VERANO)

Restaurante-Jardín y Salón de Fiestas

Instalación puramente andaluza, en el mejor emplazamiento de la ciudad

Espectáculo típico español e internacional



TARRAGONA

HOTEL EUROPA

ALEGRIA Y FRESCOR EN VERANO · REPOSO Y TIBIEZA EN INVIERNO
BIENESTAR TODO EL AÑO

LE BRINDA EL





EL HOTEL DE LUJO DE LA COSTA BRAVA

YACHTING · TENNIS · BAÑOS · PATINAJE · PESCA SUBMARINA

SALAMANCA (ESPAÑA)

Salamanca ocupa un lugar preeminente entre las ciudades históricas de España. Aparece en su historia con la llegada de Aníbal, el año 237 antes de Jesucristo. Sometida luego a los visigodos y más tarde a los moros; arrasada por el califa Modhafer, fué liberada y reconstruída por Alfonso VI y sus sucesores en el siglo XI. Su fecha principal es la de la batalla de Arapiles, principio de la liberación de España tras la ocupación napoleónica.

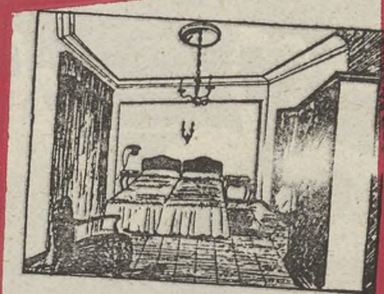
Debe su reputación mundial a su Universidad, fundada en el siglo XIII. Visitada por Cristóbal Colón, que acudió a ella con objeto de cerciorarse del fundamento de su gran sueño—descubrir, allende los mares, nuevas rutas—, nunca dejó de desempeñar un papel preponderante en la institución y difusión de la cultura universal.

La Salamanca de hoy no desmerece en nada de tan prestigioso pasado. De él ha conservado intactos innumerables testimonios arquitectónicos: la Puerta de Zamora, el hermoso paseo de la Alamedilla, la armoniosa y única Plaza Mayor, la Casa de las Conchas, la Clerecía... El visitante debe detenerse a cada paso ante algún monumento patinado por los siglos, a lo largo de sus calles, perfectamente equilibradas, y cuyo sosiego sólo se ve interrumpido, de cuando en cuando, por la risueña música de las célebres tunas universitarias.



HOTEL MONTERREY

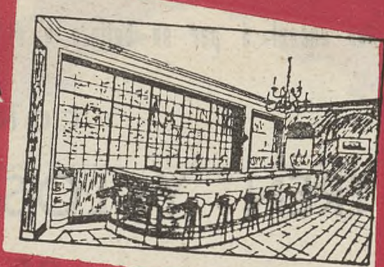
INAUGURADO EN MAYO DE 1954

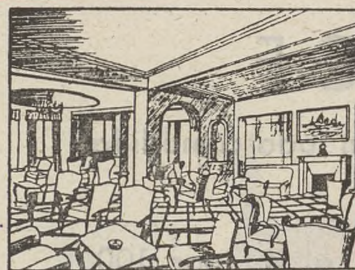


110 habitaciones
con teléfono y baño
Garaje para 30 coches
BAR AMERICANO



SALONES
Comedor-Restaurant
para 250 personas
EXCELENTE COCINA

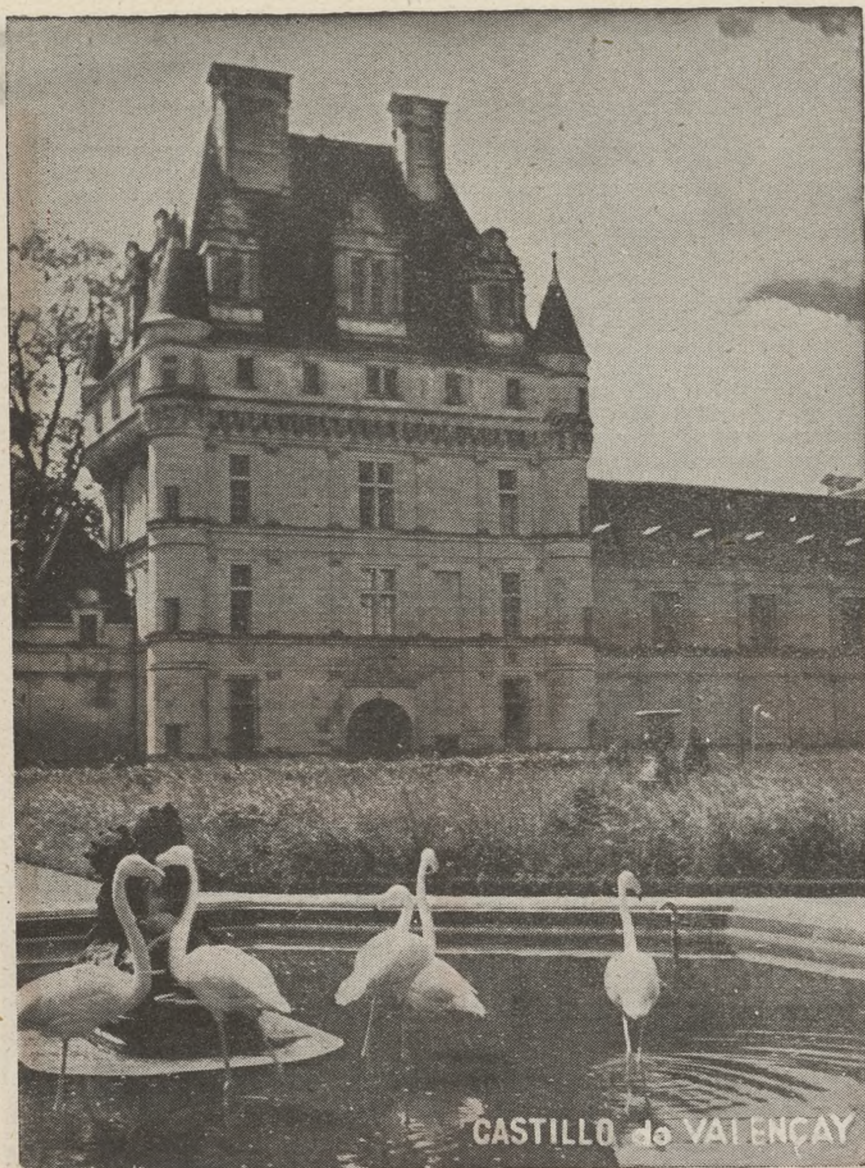




Emplazado en la calle de José Antonio, 15, de la Salamanca monumental, se alza el HOTEL MONTERREY, en la zona residencial más aristocrática de la ciudad, en las proximidades de su Plaza Mayor, que por su grandiosidad es única en el mundo.

Los monumentos de su fe se entremezclan con los de su ciencia: preciosa iglesia románica de San Marcos, Catedral Vieja, enriquecida con las mejores joyas de la escultura y de la pintura de la época; Catedral Nueva (siglo XVI), Escuelas Menores, Universidad (siglos XI y XVI); capilla de San Jerónimo, con sus fabulosos tesoros; Hospital del Estudio; Biblioteca, de 80.000 volúmenes; iglesias de San Millán y de San Isidro, Casa de las Conchas, convento de San Esteban, Colegio del Arzobispo, colegios de San Ambrosio y Carvajal, casa de Alvarez Abarca, médico de Isabel la Católica. En ese collar de joyas merecen mencionarse todavía los conventos de los Agustinos y de los Carmelitas, la Casa de las Muertes y, por fin, el palacio de Monterrey, bajo cuyos imponentes auspicios se ha colocado el modernísimo Hotel Monterrey.

La elegante instalación de este último, la notable decoración de su comedor y de sus salones, el confort de sus habitaciones, la excelencia de su cocina y lo esmerado de su servicio ofrecen al turista un sitio ideal para su estancia en Salamanca, merecedora de muchísimo más que un pasar precipitado, y cuya visita detenida se impone a quienquiera que haya comprendido el papel que desempeña, desde hace siglos, el foco siempre ardiente de la cultura hispánica y mundial.



MUY CERCA LOS ESPERA

FRANCIA

les encantará por su belleza y diversidad

CON EL

TREN Y LOS AUTOCARES

DE LA

SNCF

irán a todas partes con toda comodidad

•

Reducciones del 20 al 40 por 100
con los billetes turísticos o de grupos

•

PAGO EN PESETAS
en las agencias de viajes

FERROCARRILES FRANCESES



Av. José Antonio, 57 - Madrid - Tel. 47 20 20

LA BANDERA Y SUS ANTECEDENTES

LA ROJA Y GUALDA ACTUAL FUE ADOPTADA POR CARLOS III

HERNAN CORTES LLEVO A MEXICO —COMO JUAN DE AUSTRIA A LEPANTO— UNA BANDERA CARMESI

POR JOSE MEDINA GOMEZ

En repetidas ocasiones se han preguntado los hombres de España y de los países fraternos el origen de la bandera española y sus vicisitudes. Muchos son los que saben que los colores actuales—rojo, amarillo y rojo—fueron adoptados por el rey Carlos III, pero ignoran por qué eligió precisamente estos colores y, sobre todo, qué banderas se usaron antes y después de él, pues concretamente la roja y gualda del monarca Borbón hubo de capear diversos temporales, casi afectos a los vaivenes de la política española en la pasada centuria, hasta imponerse en nuestros días.

Con machaconería de tópico podemos afirmar que el uso de la bandera como distintivo es tan antiguo como el mundo. Alrededor de una insignia, sea un trozo de tela, una enseña e incluso un amuleto, se han agrupado los hombres desde el primer día de la Historia para defenderse o atacar, cobijo y sostén en la adversidad y en el triunfo. La bandera es símbolo de lo propio. Por ella se muere en el campo de batalla y la captura de la del enemigo representa la señal jubilosa de la victoria.

El uso de la bandera en España se remonta a la aparición de las primeras razas invasoras y los iberos —dicen los historiadores—usaron con preferencia en sus enseñas el color rojo. Los primitivos reyes, y aquí la fábula se da la mano con la Historia, resaltaron sus banderas con un castillo. Con los romanos se adoptaron los símbolos de éstos—el águila, el dragón, etc.—, que debieron respetar los visigodos, pues a ello se refiere San Isidoro en sus nunca bien ponderadas *Etimologías*. Los moros trajeron sus habituales pendones con la media luna, que adornaban con colas y crines de caballo para destacar la categoría de los jefes.

Pero es durante la Reconquista cuando podemos hablar de banderas con propiedad. Don Pelayo usaba como insignia un león rojo sobre campo de plata, bien por respeto a ciertas enseñas visigóticas que mostraban un león, bien por la conquista de la plaza de este nombre en el año 772. El primero que de una manera concreta se refiere a las banderas es el rey Alfonso el Sabio; en las leyes 13 y 14 del título 23 de la segunda Partida, que reglamenta el uso de las insignias. Sin embargo, se limita a quiénes pueden llevarlas —los maestres de las Ordenes militares, los adalides, caudillos, etc.—, al uso del pendón real y a la forma de cada una, pero nada aclara respecto a los colores, elegidos libremente por el usuario, de acuerdo con su criterio o color de su casa y familia.

Esta situación prevalece a lo largo de la Reconquista, remonta la Edad Media y desemboca en el reinado de los Reyes Católicos, encrucijada de dos edades, con una cierta predilección de los colores rojo y blanco en lo que atañe a los colores reales y autonomía absoluta en cuanto a los colores de la nobleza, a quien corresponde la jefatura natural del ejército. Los Reyes Católicos, en su afán vertebrador, se muestran partidarios de la homogeneidad de los colores, y sus preferidos son el rojo y el blanco, con los que uniforman a la Santa Hermandad y a la Guardia Vieja de Castilla, que enlazan con los colores de Aragón y Cataluña (número 1), siendo Don Fernando, muerta la reina, el que fusionó estos colores con el morado propio para dotar a su Guardia de Alabarderos, aunque rojo fuese el conocido pendón del «Tanto monta, monta tanto...» (número 2).

Así, pues, los colores de Castilla y León fueron preferentemente el blanco y el rojo, como éste y el amarillo los de Cataluña y Aragón. En el origen de estos últimos campea una hermosa leyenda. Cuenta ésta como en su lecho agónico Wifredo el Velloso, conde de Barcelona, pide a Carlomagno un escudo para los suyos, y como el emperador moja la mano en la sangre que mana de la herida fatal y traza unas rayas sobre el escudo, barras rojas sobre fondo amarillo del escudo de Cataluña. Los historiadores muestran sus dudas respecto a la autenticidad de la anécdota. Lo cierto es que Ramón Berenguer IV usó tales colores, que pasan a Aragón al unificarse ambos reinos. Colores que llevó a Nápoles Alfonso el Magnánimo al coronarse en aquel reino.

Carlos V, con sentido universalista en todas sus empresas—«Carlos de Europa, emperador de Occidente», como le llamó el historiador inglés D. B. Wyndham Lewis con un gran sentido histórico—, usa indistintamente las banderas de sus reinos, ya de España o de los Países Bajos, y los pendones de sus títulos y posesiones; así, en la campaña de Africa lleva la bandera aragonesa pintada en tienda y barco, a Túnez una verde, etc., y sus capitanes obran con igual criterio: Hernán Cortés usó una carmesí en la conquista de México y también carácter especial tuvo la del regimiento de Lima, creado en 1648 (número 3). Esta pauta se mantiene en el reinado de su hijo, y también es carmesí la que Don Juan de Austria tremola en Lepanto. Pero en los tercios, aparte de la coronela o el pendón de los gene-

ESPAÑOLA
HISTORICOS

rales, que suele ser del color elegido por los jefes, empieza a existir un denominador común en cuanto a su enseña, que es entonces blanca, atravesada por la cruz de Borgoña, a la manera de la de San Andrés (cruz en aspa). De una forma amplia puede decirse que las banderas que prevalecen en estos siglos hasta el XVIII son las siguientes:

Siglos XV y XVI: Blanca y cruz roja de San Andrés (número 4).

Primera mitad del XVII: Rojas.

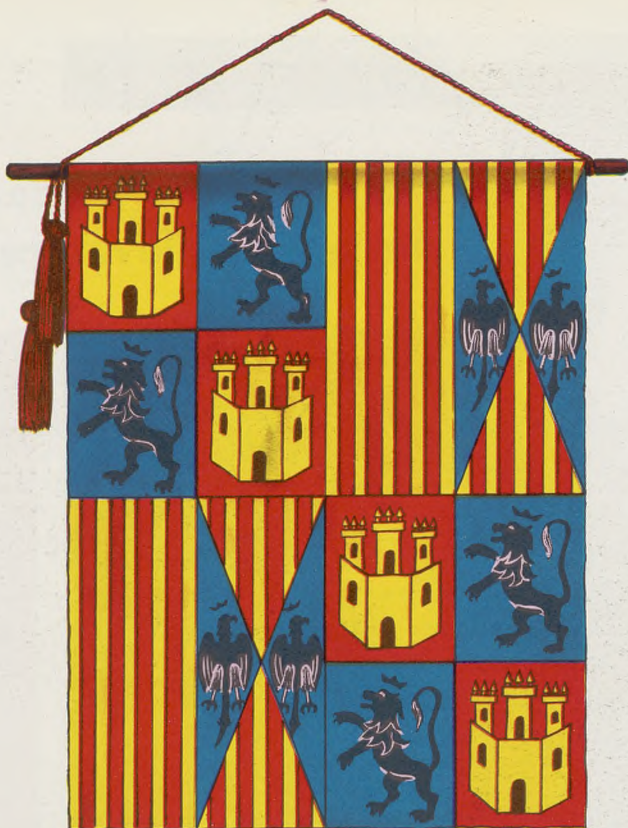
Segunda mitad del XVII: Diversos colores y cruz de Borgoña.

Siglo XVIII: Blancas con la cruz de Borgoña (aunque los jefes siguen eligiendo los colores).

En el siglo XVIII, y con los Borbones, se inicia una corriente de uniformidad: aparece el centralismo y se imitan los moldes franceses. En 1728 se pretende unificar el color de las banderas, que deben ser blancas con una cruz roja, llevando una divisa de este color en la parte alta «por ser color nacional». Felipe V, el primer Borbón, implanta la bandera blanca con su escudo (número 5), al estilo de Francia y los Estados de la casa de Borbón. Y así llegamos al reinado de Carlos III.

Este rey, vilipendiado y enaltecido según la opinión de los historiadores, es para unos el expulsor de los jesuítas, el enciclopedista volteriano, el verdugo de las libertades regionales y municipales, así como para otros es el protector de las Bellas Artes, el mejor alcalde de Madrid, el fustigador de las costumbres anquilosadas; si cometió errores ideológicos, anidó en él un afán estructurador y fué el primero que se preocupó de dar forma y cuerpo a una serie de instituciones sin contenido. De su tiempo datan las Ordenanzas Militares, aun en vigor. Pues bien, este rey tomó bajo su cargo dotar a España de una bandera única que atajara el particularismo anárquico de cada unidad de su ejército y marina. A tal fin, y movido además por el confusionismo que en el mar ocasionaban las banderas similares de los Estados borbónicos—blancas por lo general—, con el correspondiente perjuicio en las guerras, pidió diversos modelos para elegir bandera, presentándole doce el Ministerio de Marina. De ellas, y tal vez influído por su reino de procedencia—Nápoles—, tomó la de aquella nación, partiéndola por la mitad, y que era la catalana que allí llevara Alfonso el Magnánimo. Así, pues, por real decreto de 28 de mayo de 1785, la bandera de España—la roja y gualda actual—fué la de los reinos de Cataluña y Aragón, tomando sólo tres colores, prescindiendo, por tanto, del blanco de los Borbones y Castilla.

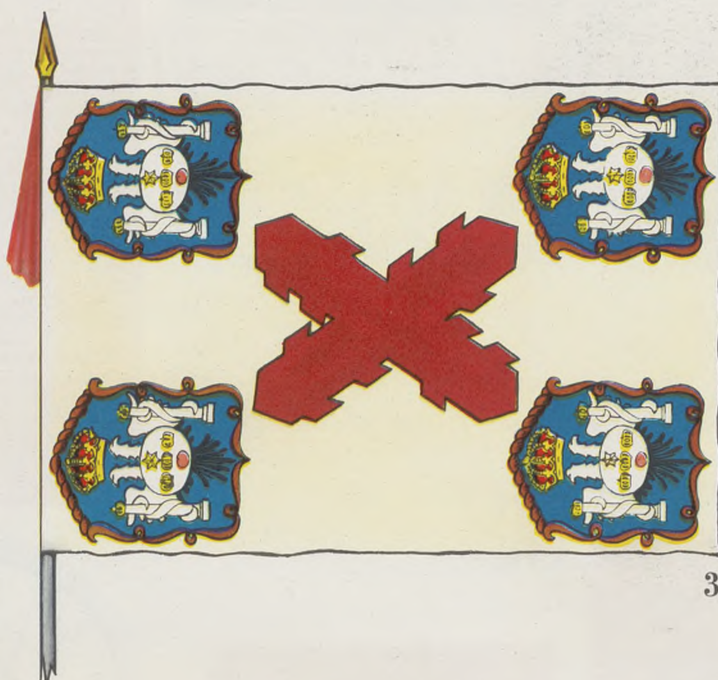
Y aquí hubieran terminado las vicisitudes de la enseña española si en el siglo pasado—siglo de sugerencias e innovaciones — no hubieran ocurrido algunas novedades que, cuando al menos, son dignas de mención. El 2 de noviembre de 1821 prohibieron las Cortes el uso de banderas y estandartes, adoptando en su lugar—tiempos neoclásicos dados a realzar las virtudes de la República en su manifestación romana—un león de bronce dorado colocado sobre un pedestal sostenido por una bomba; el león—de pie—tenía en la garra derecha sujeta la parte inferior del libro de la Constitución; esta insignia estaba colocada al final de un asta de ocho pies de longitud, guarne- *(Pasa a la pág. 71.)*



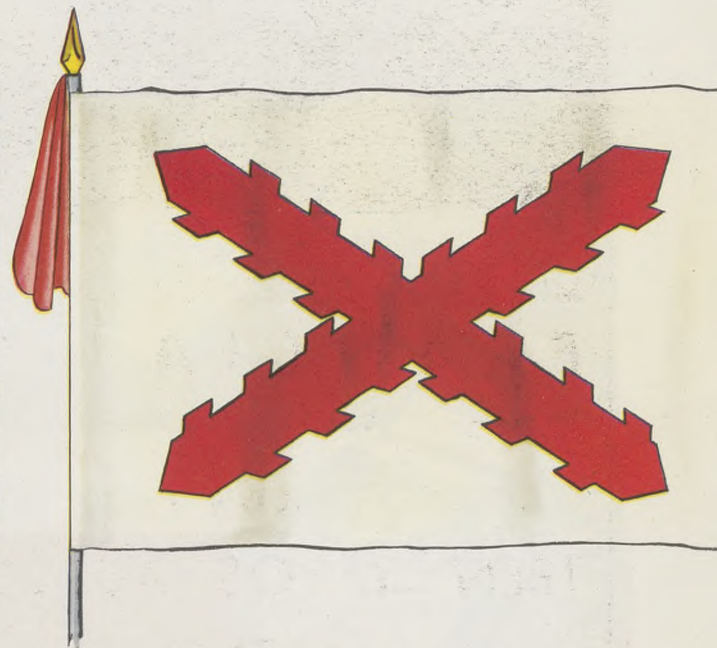
1

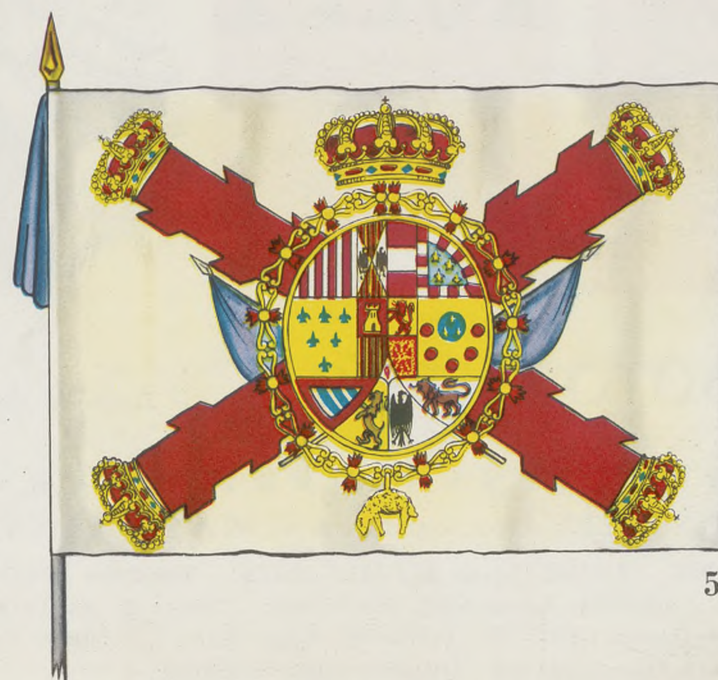


2



3





5





Hombres que dirigen los destinos del mundo llevan relojes Rolex

Usted conoce sus nombres como el suyo propio ; ha visto sus caras miles de veces en los periódicos ; ha leído las reseñas de sus vidas en centenares de artículos ; los ha visto y ha oído sus voces en el cine y por televisión. Sus actos y decisiones tienen gran influencia en nuestra norma de vida.

No mencionaremos sus nombres ni reproduciremos sus retratos. No es menester, porque pertenecen a la realeza, o son jefes de Estado o grandes caudillos ; pero le invitamos a usted a mirar con atención las próximas fotografías que de ellos vea, a observar sus muñecas, y no solamente sus caras y sus trajes. Podrá apreciar entonces que la mayoría de ellos llevan un reloj de pulsera y lo más probable es que ese reloj sea un Rolex fabricado en Ginebra.

Nos sentimos orgullosos por el servicio que los relojes Rolex prestan a hombres tan eminentes. Es innecesario decir que esos relojes funcionan con máxima precisión y seguridad.

El reloj-calendario Rolex « Datejust » es la realización más notable de la industria relojera de nuestros días. La extraordinaria precisión del cronómetro Rolex de Sello Rojo queda atestiguada por el hecho de que cada reloj-calendario va acompañado por el certificado oficial de marcha extendido por una Oficina Suiza de Control Oficial de la Marcha de Relojes, con la halagüeña mención de « Resultados particularmente buenos ». La máquina está protegida contra todo riesgo por la famosa caja hermética Oyster, invento de Rolex. Tiene cuerda automática gracias al dispositivo del « rotor » Perpetual, otro invento de la casa Rolex, que mantiene constante la tensión del muelle real, aumentando todavía más su precisión. La fecha se ve en la esfera, agrandada por una lente « Cyclops », para facilitar su lectura, y el indicador de fechas cambia automáticamente cada veinticuatro horas, a medianoche.

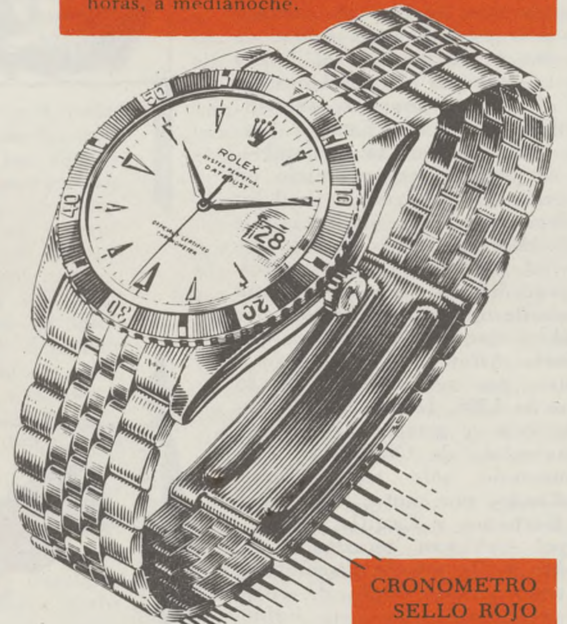


CRONOMETRO SELLO ROJO ROLEX

El Rolex Oyster Perpetual es la culminación de tres triunfos de la casa Rolex. En 1910, Rolex obtuvo el mejor certificado oficial de marcha para un cronómetro de pulsera. Rolex ha producido hasta ahora 250,000 relojes cronómetros de pulsera, con garantía oficial — tres veces más que el resto de toda la industria relojera suiza. En 1926, Rolex inventó la caja Oyster, que fué la primera caja verdaderamente hermética del mundo. La robusta caja Oyster protege constantemente el movimiento contra el agua, el polvo y la suciedad. En 1931, inventó Rolex el primer dispositivo «rotor» de cuerda automática. Gracias a un nuevo perfeccionamiento, el «rotor» Perpetual da cuerda silenciosa y automáticamente al Oyster Perpetual, accionado por el más leve movimiento de la muñeca.

ROLEX

Una etapa en la historia de la medida del Tiempo



CRONOMETRO SELLO ROJO ROLEX

VENTA
EXCLUSIVA: MADRID, *Joyería* SOTO-LARGO S. L. - Avenida de José Antonio, 70



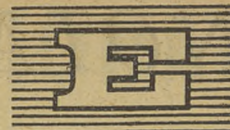
JOYEROS-RELOJEROS AGENTES ROLEX SELECCIONADOS, con VENTA EXCLUSIVA:

ALICANTE: *Joyería GOMIS.* - **ASTURIAS:** *Joyería ROIBAS, GIJÓN.* - **BADAJOZ:** *Joyería ALVAREZ BUIZA.* - **BARCELONA:** *UNIÓN SUIZA DE RELOJERÍA.*
BILBAO: *Joyería VICIOLA.* - **CORUÑA:** *Joyería MALDE.* - **GRANADA:** *Joyería SAN JERÓNIMO.* - **PALMA DE MALLORCA:** *RELOJERÍA ALEMANA.*
SAN SEBASTIÁN: *Joyería FERNÁNDEZ DORADO.* - **SALAMANCA:** *Joyerías CORDÓN.* - **SANTANDER:** *Joyería GALÁN.* - **SEVILLA:** *Relojería ENRIQUE SANCHIS.*
VALLADOLID: *Joyería y Relojería JAVIER.* - **ZARAGOZA:** *Joyería AGÜERAS.*

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL





GENERAL
B/CN.12/C.1/4
13 de agosto de 1956
ESPAÑOL
ORIGINAL: PORTUGUES-ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Comité de Comercio
Primer período de sesiones

BASES PARA UNA COMUNIDAD ECONOMICA DEL MUNDO HISPANICO

HACIA UNA NUEVA ETAPA EN LAS RELACIONES HISPANOAMERICANAS

COOPERACION ECONOMICA - COMERCIO MULTILATERAL

Se ha reunido en Santiago de Chile el Comité de Comercio de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas. El documento que sirvió de ponencia a sus deliberaciones anuncia los albores de una comunidad económica de los pueblos hispánicos, que «M. H.», defensor permanente de esta tesis, se honra en reproducir.

Al igual que el occidente de Europa dispone ya de un organismo de cooperación económica—la O.E.C.E.—, Iberoamérica trata ahora de crear el suyo. En sus bases se reiteran la mayor parte de las propuestas del *Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos*, publicado hace dos años por el Instituto de Cultura Hispánica.



NOTA PRELIMINAR

Han sido varios los intentos efectuados en los últimos decenios para una mayor integración económica de los países iberoamericanos o de algunos grupos de ellos. En esos intentos se pretendió utilizar preferentemente el arancel, instrumento poco dúctil para soluciones de tan grandes alcances y siempre expuesto a los ataques de los grupos de intereses. Iberoamérica pretende hoy romper con aquellos moldes ineficaces y esgrimir armas más poderosas para asegurar su cooperación económica. El próximo 19 de noviembre se reunirá en Santiago de Chile el Comité de Comercio de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (C. E. P. A. L.), constituído por representantes de los Gobiernos que integran la Comisión, al cual se ha encomendado la elaboración de fórmulas que aseguren una compensación de los pagos y que permitan la creación de un mercado común para ciertas industrias, suprimiendo al mismo tiempo las trabas comerciales que se oponen actualmente a una pujante corriente comercial entre los países hispánicos.

MVNDO HISPANICO se apresura con alborozo a reproducir uno de los documentos que han de servir de anteponencia a la citada reunión. Tiene ese documento, preparado por un alto funcionario de la C.E.P.A.L. y dos expertos, argentino el uno y brasileño el otro, el valor de un cambio de frente en el ideario económico de las naciones hispánicas. Afectadas éstas en forma gravísima por la gran crisis económica mundial de los años 30 —que vino a terminar el período centenario subsiguiente a la independencia, en el que se aceptó con pasividad un desarrollo económico limitado a las presiones de la demanda exterior—, cayeron luego en un nacionalismo económico cargado de factores irracionales, que las empujaba inexorablemente hacia un callejón sin salida. La consigna fué en ese momento la industrialización sin límites, sin preocupaciones por la productividad de las nuevas empresas ni por el tamaño de su mercado, principios a los que ahora se opone una integración industrial, que creará los requisitos para gozar de un mercado regional, en el que podrán jugar las ventajas de los costos comparativos dentro de Iberoamérica; frente al desdén por las producciones características de la región, tan afectadas por la crisis de los años 30, se propugna ahora un estímulo de esas producciones, sin el temor a variaciones tan amplias en sus precios internacionales, gracias a las válvulas de seguridad que podrá representar su venta en la propia Iberoamérica; frente a la oposición radical a los capitales extranjeros, se ofrece una fórmula tendente a estimular el ingreso de esos capitales para que colaboren en la formación de un mercado común en ciertas producciones; frente al desdén por el multilateralismo, se defiende un mecanismo de pagos capaz de compensar los saldos multilateralmente, no sólo dentro de Iberoamérica, sino también en las áreas exteriores. Grandes son esos cambios y fuerte ha de ser el estímulo que ofrecerán para un progreso inmenso de Iberoamérica, que proyectará sus venturosas promesas sobre la propia economía mundial.

Ha sido la C. E. P. A. L., esa institución que de tal forma imprime su huella en la historia económica de Iberoamérica, la forjadora de las nuevas ideas, que son la natural consecuencia de las ya conocidas investigaciones de su secretario ejecutivo, el doctor Prebisch. También ha aportado su contribución el Instituto de Cultura Hispánica, que publicó en el primer trimestre de 1955 el primer análisis estadístico sobre los resultados de una compensación de pagos en su «Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos», mostrando las favorables perspectivas que ofrecía.

Es grato observar las coincidencias de criterios entre instituciones que trabajan a uno y otro lado del océano. Si éste no fué obstáculo insalvable para las velas de los descubridores y colonizadores, tampoco lo es ahora para mantener viva y pujante una conciencia hispánica que toma razón de sus futuros destinos. Esa conciencia desea ya alcanzar un grado concreto de realizaciones que hubieran parecido inconcebibles pocos años atrás, y entre dichas realizaciones son quizá las más importantes las que pueden resultar de la próxima reunión del Comité de Comercio de la C. E. P. A. L. MVNDO HISPANICO desea por ello recoger la casi totalidad de dicho documento histórico, que servirá de ponencia a la reunión del Comité de Comercio, pues abre el ancho camino de la constitución de una comunidad económica de los pueblos hispánicos.

INDICE DE MATERIAS QUE EN ESTE ESTUDIO SE TRATAN

LOS PAGOS Y EL MERCADO REGIONAL EN EL CONTINENTE INTERLATINOAMERICANO

I EL PROBLEMA DE PAGOS

... ...

En las páginas que siguen se analiza el problema de los pagos, dejando para la segunda parte del informe el relativo al mercado regional.

1. LINEAS GENERALES

HACIA UNA POLITICA MULTILATERAL

El estudio de las últimas reformas cambiarias, practicado sobre el terreno, hizo evidente la tendencia hacia la multilateralización de los pagos con vistas a una eventual convertibilidad. En tal sentido, la mayor parte de los países meridionales se muestran inclinados a situar su comercio exterior dentro de términos competitivos y de paridad con el dólar libre.

De otro lado, subsisten en América latina los motivos que condujeron a la práctica de los convenios bilaterales: escasez de medios de pago internacionales y deseo de fomentar el intercambio recíproco en niveles cada vez más altos. Dentro de esta segunda consideración, ocupa lugar relevante el propósito de estimular la exportación de productos industrializados, sobre todo al área regional, habida cuenta de la pequeñez que en general tienen los mercados nacionales para las respectivas industrias, muchas de las cuales disponen de capacidad instalada ociosa.

En opinión de las personas entrevistadas, esas circunstancias aconsejarían mantener los convenios bilaterales interlatinoamericanos en cuanto instrumentos útiles para su política cambiaria y comercial, aunque se reconozca la necesidad de su revisión o reemplazo por otros a fin de armonizarlos con el presente estado de cosas.

a) *Transición coordinada.*

... ...

Hay consenso en que el principio fundamental que debería respetarse es incrementar con decisión el comercio entre pares de países, en su interés recíproco directo y en el indirecto de la comunidad latinoamericana. Dada la escasez de divisas fuertes, en esa expansión del intercambio habría que buscar de preferencia el medio de corregir los desequilibrios que hoy existen. La actual composición de las exportaciones e importaciones entre países vecinos lleva a algunos de ellos a persistir en posiciones deudoras y a otros en posiciones acreedoras. Si bien es cierto que tal situación ofrece dificultades para un *clearing* regional, por otra parte haría recomendable un esfuerzo común y solidario: promover gradualmente una mayor complementación del intercambio bajo un concepto dinámico, en vez de adoptar medidas que—alejándose de aquel esfuerzo e inspiradas sólo en el afán de intensificar el comercio en monedas convertibles—agravasen las relaciones de pagos en la región. No han faltado opiniones en el sentido de señalar que semejante actitud aislada en los países latinoamericanos supondría una contribución subsidiaria a la integración de otras regiones del mundo y a la larga se volvería inevitablemente contra su propio interés y el de la región a que pertenecen.

b) *Condiciones para la transferibilidad.*

... ...

Se espera—al parecer con fundamento—que el problema de los desequilibrios estructurales en el intercambio intrarregional tenga posibilidades de aminoración y de progresiva solución. De ello existen ya indicios en los países crónicamente deudores (1). La tendencia equilibradora podría estimularse en parte mediante un régimen flexible de pagos que permitiese las liquidaciones de modo gradual y en varias etapas, disminuyendo la necesidad de divisas convertibles. La mayor o menor equivalencia posible en los pagos no se alcanzaría necesariamente en períodos anuales (2). Podría ensayarse mediante un mecanismo derivado de la concesión mutua de créditos *(swings)*, a través de los Bancos centrales, dentro de límites y plazos fijados de antemano, a fin de asegurar su cobertura en mercaderías. Los saldos que excedieran de tales créditos serían objeto, a fin de año, de una primera compensación regional, en la medida de lo posible. Los márgenes sobrantes—o la totalidad de los saldos que no pudiesen compensarse en la región—serían, según los casos, susceptibles de pagarse en dólares genuinos, en libras esterlinas o en otras monedas extracontinentales de convertibilidad limitada (1). Con este fin, es posible que también pudiera acudirse, en cierta medida, a las áreas monetarias establecidas por algunos países sudamericanos con otros europeos: el Club de La Haya y el Club de París (2). El peligro inflacionario que representa la extensión de los créditos se contrarrestaría con las medidas tendentes a equilibrar el tráfico en cada conducto y en el conjunto; de otra parte, estaría condicionado por las sumas en descubierto. Es de presumir que éstas no tenderían a ser grandes o de magnitud susceptible de afectar la estabilidad de las economías proveedoras.

Este tipo de solución general—que se funda en las concepciones y anhelos puestos de manifiesto sobre todo en países que abarcan una gran parte del comercio latinoamericano y donde existen las mayores dificultades de convertibilidad—tendría acaso la doble ventaja de atender a su problema presente y de sentar las bases de un eventual sistema regional de pagos, que a su vez serviría en alto grado al propósito de un comercio a niveles progresivamente más altos, tanto dentro de la zona como con el resto del mundo.

... ...

c) *Los convenios y la intensificación del comercio.*

El segundo objetivo de los convenios interlatinoamericanos, en su nueva fase, que es el de la mayor orientación intrarregional del comercio, podría obtenerse—sustituyendo los controles de cambio y anticipando

(1) Véase el documento E/CN.12/C.1/3.

(2) La tendencia a un mayor equilibrio observada en los años 1954 y 1955 se ha visto perturbada durante 1956 por la aparición de un desequilibrio en el intercambio argentino-chileno, provocado por los menores saldos exportables de aquel país y las compras por Chile de excedentes agrícolas.

(1) La necesidad de recurrir a estas monedas sería limitada dentro del cuadro presentado por el intercambio intrarregional durante los años 1954 y 1955, como puede verse en el documento E/CN.12/C.1/3.

(2) En relación con ambos clubs véase también el documento E/CN.12/C.1/3.

CARTA DE REMISION

Santiago, 13 de agosto de 1956.

Señor director principal:

Tenemos el honor de entregar a usted el informe que hemos preparado a solicitud de la Comisión Económica para América Latina, y que comprende el análisis y las recomendaciones que presentamos—en nuestro carácter de consultores "ad hoc"—acerca de los problemas de pagos y comercio existentes entre los países con mayor intercambio en la parte sur del continente y los relativos al desarrollo de un mercado regional común en América latina.

Este trabajo se funda en el documento E/CN.12/C.1/3, que resume los resultados de una encuesta realizada por nosotros, juntamente con el señor Esteban Ivovich, jefe de Comercio Interlatinoamericano de la C.E.P.A.L., en la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, el Paraguay, el Perú y el Uruguay, con el objeto de preparar la documentación necesaria para el primer período de sesiones del Comité de Comercio creado de acuerdo con la resolución 101 (VI).

El informe procura sistematizar y racionalizar los antecedentes y puntos de vista recogidos durante la encuesta mencionada. Contiene además algunas recomendaciones que hacemos—a título estrictamente personal—acerca de los medios que se consideran convenientes para promover la solución de los problemas señalados.

Nos complace dejar constancia de nuestro reconocimiento al señor Esteban Ivovich por la valiosa cooperación que su experiencia y conocimiento de los problemas de pagos y comerciales de América latina significó para la elaboración de este documento.

Aprovechamos también la oportunidad para expresar nuestra gratitud por la honrosa distinción que usted nos confirió al designarnos para esta tarea, así como por la eficaz ayuda que durante su realización hemos recibido de los funcionarios de la Secretaría Ejecutiva.

Le saludan con la mayor atención,

EUSEBIO CAMPOS y JOSÉ GARRIDO TORRES

Al señor Raúl Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

una adecuación arancelaria—con medidas de orden predominantemente administrativo al alcance de los diversos países existentes o cuya adopción se recomendase: permiso y depósito previo para las importaciones, graduación de la oferta de divisas para su licitación, prohibiciones, etc. Además, medidas de ese tipo y de otros—compras efectuadas por los Gobiernos o sus institutos para empresas industriales del Estado o con fines de interés público, por ejemplo—servirían para promover el posible equilibrio del intercambio (1).

En cuanto a tales instrumentos, hay la convicción general de que en la actualidad no podrían abandonarse de plano y que ejercerían sobre las corrientes comerciales un efecto más expansionista que restrictivo, tanto dentro de la región como entre sus países y los de otras regiones.

Para el funcionamiento del sistema sería indispensable que los problemas comerciales y de pagos no continuasen tratándose exclusivamente sobre bases bilaterales. El establecimiento de principios y normas técnicas a que antes se aludió requiere la consideración y la aceptación coincidentes de los diversos países de la región. Hecho esto, probablemente por medio de una convención suscrita por ellos—y acaso dentro del propio Comité de Comercio, según fué sugerido—, se procedería a negociaciones bilaterales, con consultas triangulares y multilaterales simultáneas que tendiesen a la compensación de los saldos. Para ello podría aprovecharse una técnica semejante a la del G. A. T. T., que ha tenido éxito, así como la experiencia adquirida por el Comité de Desarrollo Comercial de la Comisión Económica para Europa.

d) *Arbitrios para compensación de saldos.*

Las ventajas reales de tal proceso de negociación se reforzarían además por otro expediente, en relación con el cual hubo coincidencia casi general entre las autoridades consultadas. Por otra parte, cabe recordar que la idea en cuestión ya había sido mencionada antes en círculos calificados latinoamericanos. Se trata del establecimiento de un pequeño mecanismo cuya función sería mantener en contacto permanente a los diversos Bancos centrales de las naciones participantes en los convenios, a fin de suministrar a cada uno de ellos—aparte de otros servicios—información periódica, tal vez mensual, sobre el estado de cuentas de los demás y sus saldos. Esta iniciativa sería muy útil, porque remediaría el desconocimiento general que hoy prima de un país a otro en relación con el balance de las compensaciones de cada uno con terceros Estados. Podría también servir para facilitar la compensación de saldos dentro de la región si el mecanismo comprendiese la recepción y transmisión de informaciones, ofertas y contraofertas entre los diversos países, según normas preestablecidas en los convenios bilaterales y siguiendo las condiciones estipuladas en el país acreedor en cuanto a tasas de cambio y demás requisitos a llenar. Entre otras funciones, el mecanismo aludido tendría asimismo la de proporcionar una cooperación mayor y más estrecha entre los Bancos centrales de la región, en los que no existe aún tradición propiamente tal en este plano.

Acordado su establecimiento y convenido el método de negociación y revisión periódica y simultánea de los acuerdos bilaterales de comercio y de pagos, se habrían sentado en conjunto las bases técnicas que recomiendan las circunstancias actuales para un sistema regional empírico. Ese sistema acaso podría evolucionar en el sentido de una unión de pagos y de un área comercial más complementaria y libre. Sería una iniciativa modesta e incipiente, pero es indudable que representaría un primer paso para alcanzar de modo paulatino la coordinación indispensable y progresiva entre las políticas monetaria, cambiaria y comercial de esos países. De ella sólo podrían esperarse ventajas en escala continental y mundial.

e) *Procedimiento a seguir.*

En relación con las ideas expuestas en su primer período de sesiones, el Comité de Comercio podría convocar—si tal fuera en definitiva la decisión de los Gobiernos—una primera reunión especial de países latinoamericanos que tengan acuerdos que revisar o negociar, y constituir al propio tiempo un pequeño grupo de trabajo. A ese grupo, compuesto de expertos en cambios, podría confiarse la misión de redactar un proyecto tipo, que serviría de base en la reunión especial para reestructurar los convenios respectivos, a fin de obtener su mayor uniformidad y flexibilidad. Por otro lado, y teniendo en cuenta la difícil situación del comercio bilateral, si hubiese posibilidad de que algunas delegaciones a la reunión contasen con poderes suficientes y material estadístico preparado, la Secretaría Ejecutiva de la C. E. P. A. L., en cooperación con los expertos en cambios antes mencionados, podría anticipar en algunos aspectos esa tarea para procurar que ciertas normas básicas sean en lo posible aprobadas al principio de la conferencia o inicialmente por los países que se dispongan a negociar acuerdos. De hacerlo así—siguiendo el ejemplo de lo que ocurrió en la segunda reunión de la Conferencia de Comercio y Empleo de las Naciones Unidas, celebrada en Ginebra en 1947, cuando se negociaron las primeras concesiones arancelarias del G. A. T. T.—, habría cierta posibilidad de lograr progresos a corto plazo. A ese fin, el primer período de sesiones del Comité de Comercio podría tal vez dividirse en dos partes. Una se dedicaría a la discusión de los problemas y principios generales, y la otra, a la negociación de los convenios. En todo caso—y se sigan o no ese u otros procedimientos—, en los círculos autorizados latinoamericanos se coincide en estimar que la marcha del tráfico interlatinoamericano requiere métodos de estrecha colaboración multinacional, concentrada tanto en las orientaciones generales como en la solución de los numerosos problemas prácticos que dificultan su cabal desarrollo.

2. RECOMENDACIONES

1) Buen número de convenios comerciales y de pagos suscritos entre países latinoamericanos son incompatibles con las nuevas tendencias patentes en las políticas monetaria, comercial y de cambios de esos países y el hecho ocasiona perturbaciones al tráfico intrarregional. Por consiguiente, parece necesario revisar esos instrumentos para adaptarlos a las tendencias señaladas y reactivar el intercambio dentro del área.

A ese fin no han podido hacerse hasta ahora progresos satisfactorios por medio de negociaciones exclusivamente bilaterales, por lo que sería oportuno recurrir en ciertos aspectos básicos a un tipo de colaboración más eficaz que el esfuerzo aislado entre pares de países.

2) La técnica de la negociación bilateral efectuada dentro de reuniones multilaterales permitiría buscar una solución gradual al problema común de la compensación de ciertos saldos dentro de la América latina, así como al de la transferibilidad de determinados excedentes de esos saldos a otras zonas monetarias.

3) El procedimiento esbozado en los puntos 1) y 2) representaría un primer paso hacia una creciente coordinación en las políticas monetarias comerciales y de cambios, que parece indispensable, porque sin ella no podrían alcanzarse resultados duraderos.

De haber suficiente respaldo gubernativo, la acción práctica derivada de las tres conclusiones anteriores podría tal vez traducirse en el Comité de Comercio en estas iniciativas:

a) Consideración de los principios y normas a seguir en los convenios interlatinoamericanos de comercio y pagos.

b) Revisión simultánea de convenios bilaterales, mediante consultas de carácter multilateral, entre los Gobiernos que a la fecha de reunirse el Comité de Comercio se hallen preparados para celebrar las respectivas negociaciones, o determinación de una fecha próxima al término de la Conferencia para realizarlas. A fin de facilitar la revisión, un grupo de trabajo formado por técnicos en cambios y de la Secretaría Ejecutiva de la C. E. P. A. L. redactaría un anteproyecto de convenio tipo.

c) Establecimiento de un mecanismo para promover y facilitar la transferibilidad de saldos.

(1) A guisa de ejemplo, merece la pena mencionar aquí una de las posibilidades señaladas durante la encuesta. Se trata del aporte que las exportaciones de material ferroviario fabricado en el Brasil podrían dar al propósito de equilibrar las cuentas entre ese país y la Argentina con motivo del programa de compras de elementos de ese tipo que ésta realizaría a corto y mediano plazo para la renovación de los respectivos equipos. También se señaló que algunas obras públicas de importancia en ciertos países—como, por ejemplo, las de agua potable y alcantarillado en ciudades del Paraguay—podrían contribuir al acrecentamiento del comercio interlatinoamericano si, en lugar de importarse desde otras regiones, los materiales necesarios para ellas se adquiriesen en mercados latinoamericanos en que la fabricación de los mismos renglones registra capacidad instalada ociosa, como es el caso de los tubos en la Argentina y el Brasil, para seguir pensando en el ejemplo de las obras paraguayas. Se ha tenido en cuenta que, cuando esas obras se costean con créditos extranjeros, suele ser condición el importar los respectivos materiales desde el país que proporciona el financiamiento. Sin embargo, se sugirió que acaso nó sea imposible obtener que parte de los créditos puedan destinarse a compra de materiales en la propia América latina. Esta medida intensificaría la capacidad de estímulo a las economías nacionales provenientes de dichos créditos.

II EL MERCADO REGIONAL

1. SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL DE AMERICA LATINA

El efecto que sobre el comercio interlatinoamericano de ciertos productos intermedios y manufacturas vienen proyectando las recientes reformas cambiarias hechas en algunos países de la región, suscita preocupaciones más o menos generalizadas. Se confía en la eficacia de esas reformas para impulsar la exportación hacia mercados de moneda convertible—sobre todo en renglones de la producción básica nacional cuya especialización crea condiciones favorables de productividad—, pero se observa cierta inseguridad en cuanto a la capacidad competitiva de la generalidad de los productos industrializados que hoy son objeto de intercambio entre los distintos países latinoamericanos. En una palabra, se teme perder el progreso que fué posible alcanzar en este terreno (1).

a) *Las manufacturas latinoamericanas en el comercio intrarregional.*

Favorecido por la desaparición temporal de los suministros europeos, japoneses y en parte norteamericanos durante la segunda guerra mundial, y pese a la contracción experimentada después de restaurarse las antiguas corrientes, el intercambio manufac-

(1) Una estadística hecha especialmente para el *Estudio del comercio interlatinoamericano* (E/CN.12/369) muestra que el tráfico intrarregional en productos semielaborados de origen mineral y manufacturas no alimenticias representaba en la preguerra (período 1934-38) aproximadamente el 2 por 100 de dicho tráfico. En 1952-53 subía ya a casi el 12 por 100.

turero intrarregional perdura todavía en ciertas proporciones, gracias sobre todo a los convenios bilaterales. Las manufacturas son obra de industrias nuevas en su mayoría, a menudo de menor productividad que sus congéneres extracontinentales, por lo que no les es fácil penetrar en los mercados. En efecto, aparte del precio, actúan en contra de su aceptación la propaganda y el prestigio de las marcas o proveedores tradicionales, así como la ayuda crediticia y otras facilidades que las foráneas encuentran en el comercio organizado al servicio de los exportadores de ultramar.

A pesar de esos obstáculos, que no se subestiman, en los países industrializados de América del Sur son patentes los esfuerzos que empiezan a hacerse de nuevo para exportar manufacturas, principalmente a los demás mercados de la región, en los que creen poder encontrar la salida natural para los excedentes de su producción. De tal modo, la Argentina y Chile colocaron sus manufacturas en tratamiento cambiario de mercado libre. Sin embargo, debe observarse que en el segundo país algunos artículos recibían de hecho tipos de cambio superiores al actual de ese mercado por obra del sistema de pareo de productos. Siguiendo también el camino de fomentar la exportación de manufacturas, el Brasil aumentó las bonificaciones existentes a su favor (1). El Uruguay, por su parte, concede tasas cambiarias especiales para facilitar la colocación del mismo tipo de productos. En general, en los países citados, los propios industriales se están organizando para colaborar con la iniciativa oficial (2).

El éxito de tal iniciativa está naturalmente limitado por factores de coyuntura y por factores estructurales. Los primeros tienden a ver crecientemente anulados sus efectos negativos en la medida en que la política antiinflacionaria y la eliminación del régimen de cambios sobrevaluados para las exportaciones consiguen estabilizar los costos internos de producción y facilitar la eliminación de los sobreprecios en las cotizaciones de la exportación. Los segundos son más difíciles de salvar, porque la solución parece trascender las propias fronteras nacionales en muchos casos. Es decir, para que determinadas industrias estuviesen en condiciones de competir sería menester que se les aseguraran mercados más amplios. La magnitud de la demanda interna no es bastante para permitir que ciertas industrias alcancen un punto cercano al óptimo de producción. Además, en numerosos renglones se observa un acentuado paralelismo industrial entre un país y otro y la consiguiente capacidad fabril ociosa, aunque ésta no sea siempre consecuencia de aquél y se haga sentir en grado bastante más alto en los países pequeños. Ambas características se hacen particularmente evidentes cuando se observa el verdadero fuego cruzado de ofertas, derivado inclusive del desconocimiento recíproco de las condiciones que imperan en la producción de los diversos países.

De otra parte, las tentativas hechas en el sentido de un comercio de manufacturas más intenso en la región se han visto hasta cierto punto esterilizadas por la falta de una política pertinente común. Por lo general, ha habido empeño en favorecer la exportación, utilizando para ello, sobre todo, las manipulaciones cambiarias. Pero en cuanto a la importación, las actitudes fueron muy diversas. Algunos países han solido conceder el privilegio de eximir del permiso previo a ciertas manufacturas originarias de naciones limítrofes o de la misma zona geográfica. A veces, como en el acuerdo chileno-argentino de 1954, ello se hizo mediante concesión recíproca en beneficio de determinados artículos. Otros

(1) Instrucción núm. 131 de *Sumoc*, fechada el 19 de mayo de 1956.

(2) En el Brasil, la Federación de Industrias del Estado, en Sao Paulo, creó un Departamento de Comercio Exterior para el fin indicado. En la Argentina, la Unión Industrial proyecta establecer a su vez una Comisión de Exportaciones.

países suelen aplicar a las manufacturas latinoamericanas las mismas prohibiciones o limitaciones que rigen para su importación desde el resto del mundo. Ha habido casos—y no pocos—en que el efecto de acuerdos destinados a parear en mercados europeos ciertos bienes de exportación difícil con manufacturas cuya importación está habitualmente restringida, influyó en forma adversa sobre el desarrollo del tráfico interlatinoamericano respectivo. Del conjunto delineado resulta claro que la falta de una orientación común en la política del intercambio manufacturero, traducida, en ausencia de disposiciones más o menos homogéneas, dentro de los convenios bilaterales, neutraliza buena parte de los esfuerzos que se hacen desde diversos ángulos para expandir las relaciones interlatinoamericanas en ese plano.

Hay también otro aspecto que atañe a naciones de muy limitado consumo interno. En algunas hay considerable número de industrias acusadamente antieconómicas y sumamente protegidas que comienzan a sentir los efectos de la improductividad en forma de disminución de turnos semanales y—en no pocas ocasiones concretamente señaladas—cierre de establecimientos y exportación de sus equipos, con la consiguiente desocupación de mano de obra. Se citaron también casos de empresas que buscan paliativos—hasta ahora sin fruto—fabricando a base de materias primas proporcionadas como exportación temporal por países vecinos. Según se teme, se estarían advirtiendo así los primeros síntomas del comienzo de una evolución en sentido opuesto al buscado por la industrialización. El desequilibrio de las cuentas externas motivó una política exageradamente proteccionista, que ha conspirado contra una sana industrialización y que encontró su proceso de realización en la práctica de sustituir importaciones. A la luz de esta práctica fué impulsada toda actividad fabril que contribuyese real o aparentemente a aminorar aquel desequilibrio. En consecuencia, se crearon problemas cuya solución sólo en cierta medida—y no la mayor—dependería de una mejor organización de las relaciones comerciales interlatinoamericanas.

b) *Industrialización y balance de pagos.*

Conviene puntualizar con mayor detalle algunos de los juicios recogidos en la encuesta acerca de esta fase, sobre todo en relación con las industrias fundadas en la desatención del principio de los costos comparativos, de la disponibilidad de recursos naturales y del tamaño del mercado interno. Con su establecimiento se verificó la transferencia de capital y mano de obra de actividades altamente productivas hacia otras de baja productividad. La elevada rentabilidad monetaria que artificialmente se creó así a favor de estas últimas significó cierta distorsión de las inversiones y llevó algunas veces a una producción no esencial, en contraste con el sacrificio impuesto a la infraestructura—transporte y energía—, de lo que resultaron los conocidos "puntos de estrangulamiento" del desarrollo económico. El trato, en cierto modo negligente, de la producción tradicional y típica, el aumento de su consumo interno y el alza ininterrumpida de los costos—a la cual contribuyó también la política social adoptada—condujeron a desanimar las exportaciones, efecto que, conjugado con la insuficiente entrada de capitales extranjeros y el deterioro de la relación de precios del intercambio, no favoreció la expansión de la capacidad para importar en consonancia con las respectivas necesidades nacionales. Limitada aquélla por un lado, y por otro estimulada en propensión a importar por el crecimiento del ingreso y por el proceso inflacionista que atraviesan la mayoría de países latinoamericanos, sobrevino, naturalmente, el estancamiento del coeficiente de inversión, hecho que habría de impedir el logro de una tasa más acelerada de crecimiento, dada la naturaleza refleja de las economías en que ese fenómeno tuvo lugar.

Procurando con la sustitución de importaciones un medio de corregir el desequilibrio del balance de pagos, algunos países parecen haberlo utilizado, como ya se expresó, en forma tan indiscriminadamente horizontal, que estarían en serio riesgo de un desequilibrio todavía más grave, causado no sólo por la acción directa del "efecto-renta", sino bastante más por la del "efecto-precio", consecuencia de las condiciones inflacionarias prevalecientes en los mismos. Hoy se da el caso curioso de países que se ven forzados a conceder tasas de cambio más favorables a la exportación de ciertos renglones de su producción básica que a la de algunas manufacturas derivadas de ella. Es un círculo vicioso: el desequilibrio del balance de pagos condujo a sustituciones que, a su vez, contribuyeron a acentuar este mismo desequilibrio por la forma en que se realizaron, sin un cuidado estudio de su economicidad. Varios países están actualmente frente a la contingencia paradójica de verse obligados a restringir o a prohibir las importaciones de bienes de capital. A tal resultado parece haber contribuído fuertemente el hecho de que se tornaron cada vez más rígidas las importaciones, cuya demanda tiende a crecer proporcionalmente más que el producto nacional bruto. Esa rigidez—observada sobre todo en la importación de materias primas y combustibles—lleva a algunos países a exceptuar de aquellas restricciones o prohibiciones los bienes de capital provenientes de inversiones extranjeras. A consecuencia de ello, la modernización del equipo de unidades fabriles establecidas se ha visto perjudicada. Las empresas nacionales se han encontrado así en una situación *de facto* inferior frente a las nuevas de capital foráneo. Por último, lo crítico de los niveles alcanzados en algunos países por la capacidad para importar influyó a extender el convencimiento de que es necesario un cambio de orientación a fin de procurar el equilibrio del balance de pagos, preferentemente mediante el aumento de las exportaciones. En las últimas reformas ha sido decisivo tal convencimiento (1).

c) *Revisión de los programas nacionales de industrialización.*

Durante la encuesta se formularon sobre esta materia en varios países sugestiones coincidentes, que a continuación se resumen. En la zona visitada se observa preocupación más o menos general por los programas de estabilización económica, para los cuales es imprescindible el fomento de las exportaciones. En el sector industrial se esboza una tendencia hacia la especialización para fines de exportación. El reconocimiento de esta necesidad implica asimismo el de que podría auxiliarla grandemente una acción concertada y multilateral, ya que trasciende de los límites de cada país. Por consiguiente, habría que enfocar el problema del reajuste de la industrialización en este hemisferio—comenzando tal vez por el conjunto de los países en los cuales el progreso industrial es más intenso—en términos de mercados más amplios o complementarios, dentro de un espíritu de cooperación y mediante un esfuerzo de coordinación de las políticas nacionales, siguiendo el ejemplo de lo que sucede en Europa. Está ya muy extendido este pensamiento (2).

La progresiva formación de un gran

(1) En el Brasil, donde no hubo reforma cambiaria, se advierte—al igual que en otros países de América latina—una declinación en la importancia de las exportaciones con respecto a la producción nacional, mientras crece la de las importaciones. A iniciativa del Consejo Nacional de Economía, fué organizada hace poco una comisión compuesta de técnicos, pertenecientes a la administración pública y a gremios de las clases productoras, para estudiar el problema y sugerir medidas de política comercial que promuevan la expansión de las exportaciones.

(2) Vienen al caso algunas conclusiones del informe del G. A. T. T. *(International Trade, 1955)*, Ginebra, mayo de 1956. Si bien el valor de las exportaciones mundiales registró una nueva marca en 1955, continuó descendiendo la importancia relativa de la exportación provenien-

mercado en América latina sería la única manera de superar, a través de la complementación, del mejoramiento de la productividad y de la expansión consiguiente del consumo, el actual binomio de paralelismo y capacidad instalada ociosa. Al contrario de lo que ahora sucede con frecuencia—sobre todo en los países de menor mercado—, los consumidores se verían grandemente beneficiados con las ventajas derivadas de una industrialización realmente económica. El éxito de la política de sustitución de ciertas importaciones depende fundamentalmente de la posibilidad de darle mercados más amplios sobre base regional. Si no pudiera alcanzarse una acción común en este sentido y se mantuviera el aislamiento en que cada país desarrolla hoy su política de industrialización, es de temer que las heterogéneas conductas nacionales, traducidas en medidas inconexas o contraproducentes, siembren el germen de futuras dificultades. Por ende, algunos de los juicios vertidos, insistiendo en la necesidad de no posponer los ensayos tendentes a iniciar la necesaria colaboración, la conciben dentro de un esquema de soluciones en dos planos: a corto y largo plazo, y con el fundamento de las ideas más adelante sintetizadas.

A favor del clima espiritual y político secular del continente americano, la colaboración señalada, en vez de distanciar a unos países de otros, los aproximaría económicamente, constituyendo al mismo tiempo el punto de partida para un programa de cooperación económica regional. En ese sentido parecería recomendable en la presente emergencia comenzar por un tipo de acción como el que se apuntó ya en relación con los problemas de pagos y de comercio (1). Esta acción podría representar el primer gran paso hacia la mayor integración económica de América latina.

2. EL PROBLEMA DEL MERCADO COMUN

a) *Evolución de la idea.*

La preocupación por la necesidad de ampliar los mercados nacionales no es nueva en los países del continente. De los varios intentos a que ha dado lugar, prácticamente ninguno tuvo éxito. Tanto en la parte norte como en la meridional de América latina se tomaron iniciativas en este sentido entre dos y a veces más países, pero no se alcanzó la meta apetecida por diversas causas. En el momento presente, las Repúblicas centroamericanas están procurando estructurar un mercado único como solución a sus problemas económicos y como base para un desarrollo y una prosperidad que no les pueden proporcionar aisladamente sus territorios, poblaciones y recursos.

... ...

Al mismo tiempo, en América latina se presta atención creciente a los progresos que va obteniendo la integración económica en otras partes del mundo, como, por ejemplo, en la Europa occidental y entre ésta y las posesiones africanas de los países respectivos, por citar sólo dos casos destacados. Asimismo—según mostró la encuesta—preocupa el distanciamiento que viene produciéndose entre las naciones industrialmente avanzadas y los países poco desarrollados, distanciamiento que tiende a acentuarse por la disparidad que guardan entre las primeras y los segundos los recursos tecnológicos, de capital y de mano de obra calificada.

Señálase además el proceso de reestructuración de la economía mundial, que comenzó en el conflicto de 1914-1918, recibió nuevo aliento durante la década de los años 30 y terminó por configurarse nítidamente durante y después de la segunda gran guerra, imprimiendo alteraciones profundas en la composición de las corrientes del comercio internacional. El temor a un aislamiento de los centros proveedores de manufacturas, que lo precario de la paz mantiene vivo; la creencia de que los precios de sus materias primas tienden a ser más inestables que los de las manufacturas y de que la relación de precios del intercambio sea desfavorable a largo plazo, así como el propósito de mejorar el nivel de vida de sus poblaciones, se acumularon también para impulsar a los países latinoamericanos por el camino de la industrialización. Esa industrialización diversificaría sus economías y, de lograrse, aseguraría la ansiada estabilidad con prosperidad. Tales principios de política económica se han afirmado más en los tiempos recientes, en vista del fomento en Africa de producciones paralelas a las que son características en América latina, y del progreso tecnológico, cuyo incremento en los Estados Unidos y en Europa tiende a producir sucedáneos sintéticos para no pocas de las exportaciones tradicionalmente latinoamericanas (1). También ha contribuído a ello la aprensión que motivan los efectos depresivos en los mercados mundiales sobre los precios de los productos concurrentes de los de aquel país, a consecuencia de su política de subvención a la agricultura.

No obstante, los resultados obtenidos hasta ahora, además de que quizá no corresponden en el plano nacional a lo que sería dable esperar en el lapso transcurrido, produjeron por otro lado situaciones que impusieron ciertas revisiones que podrían desviar la trayectoria futura de la deseable convergencia común.

Como ya se ha señalado (2), en vez de una mayor diversidad, la industrialización, por haberse contenido en los límites del mercado nacional, no ha producido nuevas exportaciones, y por su competencia sobre los factores de producción ha desalentado otras, tendiendo así, en cierto modo, a concentrar las exportaciones latinoamericanas en menor número de bienes, muy vulnerables a las fluctuaciones de la relación de precios del intercambio. En vez de lograr que las exportaciones se distribuyan, cubriendo un mayor número de mercados y productos, el comercio denota más bien el movimiento contrario, especialmente el intrarregional, y ello parecería constituir una tendencia a largo plazo. Ciertas materias primas de valor secundario registran una participación reducida en el tráfico, cuando sería deseable y posible que contribuyesen a aumentarlo. Un comercio exterior circunscrito a pocos renglones y países, con preponderancia de los Estados Unidos y Europa, y una participación tan escasa de la propia región, no constituye la perspectiva más alentadora para la industrialización de América latina.

Sin embargo, pese a los errores cometidos, en los medios más autorizados se piensa que la industrialización ofrece un saldo básicamente positivo y de acuerdo con los mejores intereses latinoamericanos, vistos individualmente por países o en conjunto. La forma de conducirla y la orientación deficiente son las que han carecido de los ajustes y adaptaciones adecuados al proceso de los hechos. Estos ajustes y adaptaciones dependerían en último análisis de razones e incentivos que habría que encontrar en el mercado regional. Por lo tanto, en esos medios se estima que la industria nacional de los países latinoamericanos debería desenvolverse a la vez en dos direcciones: en la horizontal y geográfica del mercado continental y en la vertical del mercado interno, determinada por el crecimiento del ingreso real por habitante. La primera sólo necesitaría un esfuerzo consciente y solidario para concretarse en el tiempo.

b) *La tendencia hacia la integración.*

... ...

Para muchos esta situación *de facto* explicaría en gran parte la causa por la cual ciertas formas de acción internacional iniciadas después de la guerra no han producido los resultados previstos. En efecto, partieron de la presunción de un próximo restablecimiento de los moldes clásicos del comercio internacional. Y a la vez que fué distinta la realidad posterior, surgieron agrupamientos de tipo regional, no previstos en los planes de posguerra. La integración económica en América latina surgiría de la misma causa, en función de la cual —según no pocos juicios—parecería deseable cierta revisión en las bases de esas formas de acción internacionales, poniendo quizá el acento en lo regional, pero sin perder de vista la interdependencia internacional.

Sea como fuere, la evolución hacia el mercado regional vendría en forma paulatina y gradual, comenzando pragmáticamente por aquellos países o subregiones en que las circunstancias son más propicias. En los visitados por el grupo de técnicos, ésta es la solución que se considera más viable para los problemas que plantea la falta de coordinación en el desarrollo económico de América latina.

c) *Sistema multilateral y competitivo.*

Ya no parece prevalecer en América latina el punto de vista según el cual se estimaba conveniente procurar solución al problema de mercados sobre bases bilaterales, mediante acuerdos entre pares de países, por suponer ello un ámbito demasiado restringido. En los círculos competentes tampoco tiene muchos partidarios el camino de establecer compensaciones en forma de reservas recíprocas de mercados para industrias que se fundarían, por ejemplo, en un país con exclusividad de suministro para otros, desarrollo que tendría lugar en la mayor parte de los casos con participación sustancial de los fondos públicos. Se teme que, además de favorecer así la formación de monopolios nacionales (también pueden ser de firmas particulares, que se encontrarían en una posición privilegiada), los resultados prácticos representasen una ventaja relativamente pequeña sobre las industrias que existen en la actualidad en las órbitas nacionales, pues en muchos casos los mercados seguirían siendo pequeños en relación con los límites recomendables. Este concepto general no excluye la consideración de circunstancias que hicieran aconsejable—especialmente entre países limítrofes o para la complementación económica de zonas fronterizas—celebrar acuerdos de mercado a base de reciprocidad y sin excluir a otras naciones del área que deseen adherirse a ellos.

Pero la idea que se expresa con más convicción es otra: crear un área amplia —como gradualmente podría llegar a ser el mercado sudamericano—dentro de la cual se estableciera un sistema multilateral y competitivo basado en la iniciativa priva-

---

te de las áreas no industrializadas (p. 3). Hubo una caída acentuada en el volumen de las materias primas adquiridas en esas áreas por las naciones industriales, en parte a causa del crecimiento de producciones similares en su propio territorio (pp. 6-11). De otro lado, la fabricación de sucedáneos—rayón, aluminio, sustancias plásticas, fibras, caucho y detergentes sintéticos—alcanzó en conjunto una tasa de crecimiento dos veces más acelerada que la de la producción manufacturera. Como las áreas industriales dependen de las no industriales para su abastecimiento en materias primas de origen natural, la continua sustitución de éstas por sucedáneos artificiales deberá tener efectos profundos sobre la exportación de los países que producen aquellas materias primas. Estímase que las necesidades de importación de las áreas industriales, en 1955, habrían sido un 40 por 100 más altas que lo que realmente fueron si los sucedáneos mencionados no se estuviesen fabricando. Por último, el informe adelanta esta otra conclusión: si la elaboración de sustitutos sintéticos sigue creciendo a igual ritmo que en los años recientes, el mejoramiento que en la relación de precios del intercambio habían obtenido las zonas no industriales desaparecería rápidamente, al tiempo que descenderían en términos absolutos los ingresos derivados de sus exportaciones (pp. 11-14).

(1) Véase, por ejemplo, el *Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos*, Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica, Oficina Bancaria Interamericana; Madrid, 1955, p. 100; y el *Estudio del comercio interlatinoamericano*, op. cit., p. 5.

(1) En este documento, la expresión «mercado regional» se entiende como el territorio comercial común que pueden abrir los acuerdos concluídos entre más de dos países a determinadas producciones de las partes contratantes, sin eliminar la posibilidad de la adhesión inmediata o ulterior de los demás países de la zona y dejándolos, por consiguiente, abiertos a esa adhesión. A los efectos de esta parte del informe, la expresión se refiere, especialmente, a la América del Sur.

(2) Entendidos como unidades territoriales continuas.

da. Sin que esto implique desconocer el papel orientador del Estado en la economía y la función suplementaria de aquella iniciativa que le es propia, especialmente en países poco desarrollados. Así como tampoco estas condiciones sería posible contar con poco se excluye la necesidad de recursos financieros de fuentes gubernamentales extranjeras o de agencias internacionales. En la magnitud y la diversidad de recursos que permitiesen desarrollar sus potencialidades, teniendo en cuenta los mejores criterios económicos y observando los principios de productividad, especialización y competencia, o sea, los propios de una división regional del trabajo.

Aunque la especialización industrial no pase a veces de ser un mero accidente histórico, en América del Sur (para limitar el análisis al área visitada por el grupo) muchas opiniones de peso son favorables a que, con sujeción al principio de reducción de costos, en la localización de las industrias nuevas y los traslados de las existentes predomine, en general, el criterio de la disponibilidad de recursos naturales. Es inevitable, sin embargo, admitir ciertas excepciones, pues la necesidad de mejorar el nivel de vida en comarcas de bajo ingreso individual o de corregir desequilibrios persistentes puede justificar, desde el punto de vista social, inversiones que de otro modo deberían someterse al orden de prelación inherente al avance gradual de la frontera económica.

La negociación entre diversas naciones de un mercado común para determinadas industrias facilitaría aquellos traslados, por el interés que los industriales tendrían en transferir sus negocios o fusionarlos con otros ajenos al país, consiguiendo así mayor remuneración para su capital. El país o países que sufriesen por ello perjuicios fiscales o provenientes de la desocupación temporal de mano de obra, ¿quedarían compensados con el mejor rendimiento del capital emigrado, los menores precios y la mejor calidad de los respectivos productos para su masa consumidora? ¿Tendrían posibilidades recíprocas—gracias a la diversidad de recursos naturales—en relación con aquellos productos en que tuviesen mayores ventajas comparativas? Se piensa que sí, y también que la incorporación de grandes masas de población a la economía monetaria y el creciente aumento del poder adquisitivo general imprimiría tal dinamismo a la economía regional, que las transferencias aludidas carecerían realmente de importancia.

No sólo la industrialización de los países del área se beneficiaría con un sistema de mercado regional competitivo. Según la encuesta, se confía en que ese sistema facilitase también una salida cada vez mayor a las exportaciones de materias primas y de artículos alimenticios, sin las posibles desventajas de las bruscas fluctuaciones de precios y el deterioro de la relación de precios del intercambio. El propio fenómeno de la industrialización promovería el consumo regional creciente de las materias primas básicas de cada país, haciendo reales las complementaridades latentes que existen y previniendo los efectos negativos que sobre su relación de precios del intercambio podría tener la integración euroafricana y la producción en los países industriales tanto de sucedáneos sintéticos como de materias primas y alimentos subsidiados. Sería imposible evitar esos efectos como una política basada en el aislamiento de cada país latinoamericano.

d) *Reflejos en el comercio mundial.*

También se argumenta que las repercusiones de un sistema como el descrito sobre la economía mundial tendrían carácter positivo, pues no sería correcto imaginar que los países de la región descuidaran su comercio con el resto del mundo, ni que se debiese o se pudiese crear un sistema cerrado. Se observa que tal hecho no se ha puesto de manifiesto por lo que se refiere a los dos mayores espacios económicos de la actualidad: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por el contrario, ambos países constituyen mercados cuyo interés por el comercio internacional es profundo, con una diferencia respecto al primero: aunque su comercio exterior no representa un porcentaje elevado en términos del producto nacional bruto, tiene decisiva importancia para el resto del mundo por los índices que alcanza (1). Es fácil de concebir que la afluencia de bienes de capital de los Estados Unidos y Europa hacia América latina podría ampliarse grandemente en seguida. Por otra parte, las corrientes comerciales entre las tres áreas tenderían a incrementar sus valores, con el natural crecimiento del ingreso en la región latinoamericana, contrarrestando así cualquier eventual tendencia a la disminución del intercambio entre Europa y América latina—en especial por efecto de la creciente competencia africana—y sus repercusiones en el mercado norteamericano. Y parece claro también que una industrialización apoyada en bases regionales lograría en forma progresiva que sus productos fueran todavía crecientemente competitivos en el mercado mundial.

e) *Oportunidades para el capital foráneo.*

Se espera que las perspectivas que se abrirían a las inversiones de capital extranjero excederían a las magnitudes previstas hasta el momento. En verdad, la evolución del mercado regional dependería mucho de ese capital, que constituiría un factor de suplementación de la capacidad de exportar, por una parte, y de la capacidad para importar, por otra. Como no sería de extrañar que las disponibilidades europeas estuvieran cada vez más absorbidas por las necesidades internas y las africanas, el papel más importante quedaría acaso reservado al capital norteamericano.

Cabe suponer que la afluencia de este último aumentaría, puesto que tiende a disminuir la intensidad de las causas principales que habrían estado restringiendo sus niveles: reconversión y modernización de la industria de los Estados Unidos después de la guerra, participación en la reconstrucción europea, promoción del desarrollo de sus áreas del sur y extremo oeste. Por otro lado, dejarían de existir cada vez más los obstáculos fundamentales que se oponen a la inversión en gran escala dentro de América latina: mercados limitados (2), desvalorizaciones monetarias, tributación doble, legislación discriminatoria, etc. En este momento parece observarse una tendencia generalizada a rectificar el tratamiento que se le venía dispensando. Además, en el acrecentamiento de los aportes de capital foráneo parece pesar también el ambiente de más fácil entendimiento que crearía un sistema como el diseñado y dentro del cual tendrían menos asidero las prevenciones nacionales, fundadas o no, que han solido manifestarse.

f) *Transición hacia acuerdos aduaneros.*

Debe aclararse que los mismos círculos que enaltecen las ventajas del sistema regional no lo consideran un objetivo fácil de alcanzar. La exposición que antecede sólo sirve como sucinta formulación del pensamiento existente o como enunciado de lo que se cree posible hacer si esa política se adoptara conjuntamente. Trátase de un pensamiento que con mayor o menor intensidad, pero de modo constante, se comparte dentro de América latina desde hace más de un siglo. Pero nunca fueron tan manifiestas la idea de progreso y la búsqueda de un mayor bienestar en la comunidad latinoamericana.

Sin embargo, parece haber falta de racionalización y claridad en cuanto a lo que debe hacerse y cómo hacerlo. Para este impulso racional habría llegado la hora oportuna, a juzgar por las opiniones vertidas con ocasión de la encuesta, porque se está extendiendo cada vez más la creencia de que ello es necesario para el progreso. De existir realmente coincidencia de voluntades en los medios responsables, la cuestión se reduciría a saber por dónde empezar y qué instrumentos deben emplearse.

Ya se dijo que se trata de un programa de largo alcance y a realizar en forma paulatina. Según opiniones calificadas, tal vez éste sería un buen momento para iniciarlo, pues le prestan ambiente propicio los problemas relativos a los balances de pagos, en función de los cuales se utilizarían convenios bilaterales adecuados para la solución gradual de esos problemas, que servirían también para disciplinar y estimular el comercio interlatinoamericano. Dichos convenios serían posiblemente transitorios y habría que pensar en instrumentos más estables y permanentes en los que amparar aquel comercio. En la medida en que los países latinoamericanos alcanzasen la estabilidad de sus monedas, el equilibrio de sus balances de pagos y la consiguiente convertibilidad, dependerían cada vez menos de los controles de cambio y de las restricciones cuantitativas. A la vez, los tratados comerciales tendrían que conceder creciente importancia a los convenios de tipo aduanero.

g) *Las dos etapas del programa de integración.*

La tarea sería planteada y emprendida en dos etapas. Las ideas a este respecto son bien concretas. Habría que estudiar primero qué industrias, ya sea en estado incipiente o no establecidas aún, exigirían que para su instalación o desarrollo se contase desde luego con el mercado regional, dada la capitalización y el consumo requeridos para su funcionamiento; en segundo lugar, cuáles otras, entre las ya existentes

---

(1) En 1955, las exportaciones en los Estados Unidos representaron el 4 por 100 de su producto nacional bruto y el 18,2 por 100 del total de las exportaciones mundiales.

(2) Las dificultades que a las inversiones crea la pequeñez de la mayor parte de los mercados latinoamericanos han sido objeto, últimamente, de creciente atención en los Estados Unidos por parte de elementos políticos y hombres de negocios. Así, por ejemplo, a propósito de la reciente Conferencia de Panamá, A N. Spanel, presidente de la International Latex Corporation, comentando opiniones de quienes afirman que América latina necesita recibir un gran fujo de capital extranjero, como aconteció en época anterior con los Estados Unidos, expresa: «... cabe recordar que dicho capital llegaba a una joven federación de estados, libres de barreras económicas, vis a vis, los unos de los otros. Por estar unidos y no divididos, los Estados Unidos ofrecían la oportunidad de vastos mercados, así como posibilidades de crecimiento, de las que carecerán los países latinoamericanos mientras permanezcan enclaustrados en veinte grupos económicos separados, con enormes disparidades y diferencias entre sí.» Acentuando la ventaja de los mercados extensos para las inversiones, muestra cómo en América latina los países mayores tienden a ser los grandes beneficiarios del flujo de capital norteamericano: «Más del 90 por 100 de dicho capital ha sido invertido en los tres países que cuentan con mayores potencialidades de mercados: Argentina, Brasil y México. Los otros 17 países se ven obligados a dividirse el 10 por 100 restante.» En apoyo de su tesis, agrega: «Sumas aun mucho mayores han sido invertidas en el Canadá, país industrializado, no sólo por razón de su creciente poder adquisitivo doméstico, sino por las preferencias de tipo arancelario, que estimulan la manufactura en el Canadá para su exportación a otros miembros de la comunidad británica.» Contrastando la situación de su país con América latina—región que, a su juicio, está dotada de vastos y diversificados recursos latentes—dice: «... a diferencia de los Estados Unidos, en donde no existen barreras económicas que se opongan al comercio entre los 48 estados de la Unión, nos encontramos en la América latina con 20 estados, 20 países separados, que representan otras tantas barreras fronterizas; 20 obstáculos al comercio, que resultan en una limitación de los mercados, y en esa forma impiden el desarrollo económico de cada uno de ellos y de toda América latina. Al luchar los latinoamericanos por establecer industrias dentro de sus veinte territorios nacionales, están a la vez condenando sus fábricas a abastecer mercados limitados fraccionarios. Ello significa que sus industrias se ven atadas a un sistema de baja producción, de reducidos salarios y de precios elevados para el consumidor, lo cual constituye un patrón diametralmente opuesto al que presenta la industria moderna, que se expande a medida que aumenta el nivel de vida y el poder adquisitivo de la población. Estos mercados retringidos tienden, en efecto, a limitar el nivel de vida de toda la América latina. El paralelo de este peso mortal lo encontramos también en Europa, que adolece de los mismos males.» (Información de *The New York Times* transcrita en *El Economista*. Buenos Aires, 7 de julio de 1956.)

Adolf A. Berle, Jr., antiguo secretario auxiliar de Estado y embajador de los Estados Unidos en el Brasil, impresionado por el mismo problema, escribió: «Jean Monnet mostró el camino..., cuando estableció en Europa la comunidad del acero y del carbón, que recientemente ha agregado el desarrollo atómico a su lista de actividades.» (Información de *The New York Times Magazine* transcrita en *Intermedio*. Bogotá, 22 de julio de 1956.)

en la órbita nacional, dependen del mismo mercado para la reducción de costos y para su futura expansión. Entre aquéllas estarían principalmente las de bienes de producción y algunas de bienes de consumo duraderos; entre éstas figurarían sobre todo las industrias de bienes de consumo.

h) *Industrialización integrada en los sectores industriales incipientes o por crear.*

De las dos partes del problema, la que se prestaría en mayor medida a cualquier acción más o menos inmediata sería, sin duda, la primera. En las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, de celulosa, de vehículos de motor, de material ferroviario y naval, de productos químicos y otras, existen numerosas oportunidades que justificarían grandes inversiones de capital foráneo, latinoamericano o de ambos orígenes, en combinación o no, si fuese posible contar con mercados más amplios que los exclusivamente nacionales a fin de que se pudiera fabricar con satisfactoria productividad, sin necesidad de artificios cambiarios y sin la perspectiva de sufrir los efectos de la capacidad ociosa instalada, hoy frecuente. A tal fin sería preciso que los países interesados contaran con algún resorte préestablecido, para ponerse en cada ocasión de acuerdo entre sí y con los inversionistas en cuanto a las operaciones que éstos realizarían en cada uno de ellos y a las condiciones que podrían ofrecérseles.

Se trata en este punto de una posibilidad real. Ya hubo solicitudes que se sometieron a la consideración de algunos Gobiernos, principalmente por iniciativa de firmas europeas. Y hay ya experiencias de fracasos originados en la actual falta de algún medio más o menos expedito para que los inversionistas realizaran gestiones simultáneas ante las autoridades de varios países. En algunos casos se querría llevar a cabo el respectivo programa industrial produciendo las principales partes componentes de un determinado bien de modo complementario y en más de un país (atendiendo siempre al criterio de los costos comparativos), para vender el producto terminado en el territorio de los países comprendidos en el acuerdo. Serían posibles para ello diversas combinaciones, siempre sobre la base de intereses equivalentes entre los participantes. Hay confianza en el efecto que un programa de este tipo tendría sobre América del Sur, a través del aumento consiguiente—tal vez muy elevado—de la afluencia de capitales.

i) *El papel del G. A. T. T.*

La realización de esquemas de producción como los descritos haría deseable celebrar ciertos acuerdos aduaneros entre los países interesados. Tales acuerdos revestirían la forma de una tarifa especial, para cuya negociación y aplicación—según opiniones recogidas—convendría acudir a los oficios del G. A. T. T., al cual pertenecen ya ocho de los veinte países latinoamericanos. En los estatutos de ese cuerpo existen cláusulas que hacen posible su aprobación—a ejemplo de lo ocurrido con respecto al Plan Schumann—, pero sería para ello requisito indispensable elaborar un programa concreto sobre bases tendentes a ampliar en general el comercio y no sólo el interlatinoamericano. El ingreso en el G. A. T. T. de los países de América latina que todavía no forman parte de él se cree que pesaría grandemente en sus decisiones futuras en lo que concierne a la región. Por otra parte, como la realización de un programa de este orden —además de las ventajas generales ya apuntadas—afecta también en medida considerable a intereses de grupos y empresas de los países interesados, podría ello contribuir—según opinión muy firme en países sudamericanos miembros del G. A. T. T.— a la obtención de los fines deseados. Dada la importancia que se atribuye a este asunto, es de esperar que se encuentre la fórmula satisfactoria que permita mantener y aumentar la cohesión existente en ese organismo. La preparación de esos programas estaría entre las futuras funciones que podrían asignarse al Comité de Comercio.

j) *Iniciación del programa.*

Como resorte práctico para poner en acción estas ideas cabría una sugerencia: consultar al Comité de Comercio sobre la oportunidad y conveniencia de organizar en su seno un pequeño grupo, al cual los países participantes encomendaran la tarea de recibir—ateniéndose a ciertas reglas— las propuestas de los inversionistas particulares interesados y de consultar con los diversos Gobiernos, por las vías que oportunamente se determinen, acerca de las condiciones que—luego de estudiadas—podrían ofrecerse antes de concluir un acuerdo multilateral, en función del cual se obtendría la coincidencia de los organismos internacionales. He aquí otra materia importante, de carácter práctico e inmediato, que el Comité de Comercio podría examinar en su próxima reunión—si lo estimara oportuno—, aparte de la relativa al problema de los pagos.

k) *Bases para un régimen especial.*

Con respecto a la segunda etapa de desarrollo de una política industrial común, es decir, con la vinculada a las industrias existentes en los países latinoamericanos, y cuya reducción de costos y futura expansión dependen de un mercado más amplio, extranacional, el correspondiente programa habría de elaborarse necesariamente en el transcurso del tiempo y con extremo cuidado, pues requeriría estudios muy objetivos, preparación de la opinión pública y de la mentalidad industrial y obrera y, en fin, negociaciones laboriosas. Tal etapa vendría a su hora, facilitada quizá por los resultados que antes traería la política multilateral de comercio y de pagos. También podría ayudar la experiencia—tan necesaria—que pueda desprenderse de una tarea por realizar y a la que ya se aludió: la coordinación de las políticas nacionales en materia monetaria, cambiaria y comercial. Según se dijo, esta coordinación es requisito indispensable para el régimen especial esbozado. A su vez, el establecimiento de éste se habría iniciado ya con la implantación de los programas de la primera etapa en los sectores en que no existe industria en gran escala o en aquellos otros en que, existiendo, revista caracteres modestos. Los buenos resultados de la iniciativa condicionarían necesariamente la evolución subsiguiente.

Con vistas al logro de estos objetivos sería muy conveniente obtener de los organismos internacionales adecuados la realización de un estudio, en cooperación con los diversos Gobiernos, sus medios técnicos y los de sus círculos industriales, con el fin de levantar una especie de mapa industrial latinoamericano en el que se señalase qué industrias, entre las existentes, carecen de mercados adecuados, cuáles otras podrían ser objeto de traslación y adónde, qué posibilidades habría de hacerlo y en qué forma debería procederse a las negociaciones para asegurar una equivalencia de ventajas nacionales o de remuneración de factores. Sería una tarea de gran envergadura, orientada hacia el "efecto-especialización" y el "efecto-empleo".

Si, aparte de dar ahora los pasos iniciales que se esbozaron en la primera parte de este informe y de sentar los principios básicos descritos para impulsar el programa de industrialización en escala regional, fuese posible obtener la realización de dicho estudio, se ganaría mucho terreno para el mejor enfoque del problema en sus pormenores, lo que parece indispensable para fundar criterios y procedimientos. Quedarían aclaradas además cuestiones tales como la referente a la equivalencia relativa de productividad entre los principales países industriales de la región.

El estudio de que se habla—preliminar a la segunda etapa—constituiría la base científica del programa mencionado, pues indicaría los términos concretos en que éste podría fundarse con sentido realista. Al concluirlo es posible que se hubiera ya avanzado en el sentido de una mayor interpenetración comercial y del multilateralismo en los pagos (quizá con la ayuda de una institución de *clearing* regional que pudiera sobrevenir y que serviría para consolidar tal esfuerzo), y se habría dado comienzo —en el caso más favorable—a la instalación en América latina de algunas industrias integradas en forma multinacional. El programa de cooperación económica sudamericana, planeado y desenvuelto en la forma gradual que se describe, podría llevar, por sucesivas aproximaciones, como resultado final, al cumplimiento de las aspiraciones generales de alcanzar la integración económica de la región.

La tarea es ardua y compleja, pero posible. El momento para iniciarla es oportuno. Tal es la impresión que prevalece en casi todos los medios consultados. Toca ahora ver si en el plano de los Gobiernos se obtendrá o no el consenso necesario para llevarla a cabo.

3. RECOMENDACIONES

1.ª Se estima necesario celebrar acuerdos destinados a promover—mediante la colaboración multinacional y con aportes financieros provenientes tanto del área como foráneos—el establecimiento o desarrollo de industrias que requieren grandes capitales y extensos mercados.

Como paso inicial se recomienda el establecimiento de un pequeño organismo técnico encargado de recibir las propuestas de inversión, efectuar su estudio preliminar, presentarlas a los respectivos Gobiernos y facilitar el acuerdo entre éstos y los inversionistas, así como la celebración de los convenios finales.

2.ª Júzgase conveniente establecer principios generales y ciertos procedimientos concretos de política comercial que sean aptos para estructurar paulatinamente un mercado regional, multilateral y competitivo. Con ese mercado regional se podrían intensificar producciones industriales latinoamericanas, cuya reducción de costos y expansión futura dependen fundamentalmente del incremento de la capacidad de consumo.

En este plano, y como primera etapa, se sugiere el levantamiento del mapa industrial de América latina, con vistas especialmente a determinar la acción posible y aconsejable.

Las ideas expresadas a lo largo de la publicación de la C. E. P. A. L. pueden muy bien estimular la creación de una cooperación económica en Iberoamérica similar a la que existe entre los países de la Organización Europea de Cooperación Económica. Se recomienda en el anteproyecto de la C. E. P. A. L. la creación de un área no sometida a trabas cuantitativas para ciertos productos sobre los cuales recaiga un acuerdo de los Gobiernos. De esta forma los diferentes países iberoamericanos tenderán a desarrollar aquellas producciones en las que gozan de una ventaja comparativa, estimulando una industrialización de la región de alta productividad. Por otra parte, en las páginas anteriores se propone asimismo la organización de un área común para ciertas producciones, que quedarían, por así decirlo, reservadas para un país dentro de ciertos límites, por acuerdo de los demas, ofreciéndose, sin duda, las contrapartidas consiguientes. Estas dos fórmulas, unidas a la compensación de los pagos y a la solución de concertar multirateralmente convenios bilaterales entre pares de países, ha de tener por consecuencia una fuerte integración económica de Iberoamérica. La insuficiencia de los mercados no será ya obstáculo en futuro para la industrialización de la región; la inexistencia de una técnica moderna podrá ser solucionada con mayor facilidad; la falta de productividad no será una rémora que frustre los esfuerzos de estos países para modernizar sus economías, y las preferencias acordadas en el pasado a las zonas extrañas a la región se suprimirán radicalmente. Largo ha sido el camino para plantear siquiera estas bases racionales que han de dar un contenido económico a la hispanidad, pero venturosas son las promesas que se abren ahora tras la primera reunión del Comité de Comercio de la C. E. P. A. L.

HUNGRIA, BAJO LA GARRA SOVIETICA

HOMENAJE HISPANICO A UNA NACION CATOLICA Y MARTIR

Un recentísimo número de *Life* en español reproduce, bajo el título de «Boda evocadora en Baviera», el fasto matrimonial del archiduque Josef Arpad de Habsburgo con la princesa María de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg. En sus fotos con rebrillo de saudade, cobran vida una descendiente de la emperatriz María Teresa y el joven José, emparentado con Otto de Austria-Hungría, el archiduque heredero de la doble corona imperial y real del imperio austrohúngaro y figura relevante hoy en el ámbito intelectual y político de nuestra estremecida Europa.

De cara al futuro, la boda nostálgica de Bronnbach, con su séquito de realidades y sueños entrevedados, deja paso en negativo a una de las más estremecedoras páginas de la historia de nuestra civilización. Y mientras todavía no se ha extinguido el último rescoldo del incendio de Hungría bajo el lanzallamas brutal y desesperado de los tanques soviéticos, el mundo hispánico quiere rendir esperanzado homenaje a esta gran nación en desgracia en los instantes críticos en que anda en juego no sólo la libertad de Europa entera, sino también nuestras vidas de hombres justos y de católicos. Y como mejor símbolo de rendimiento hispánico, ofrecemos estas palabras y estas imágenes en torno a una figura señera, universitaria y realista, que sabe ser tradicional en su respeto de los valores eternos y al propio tiempo resoluta y contumaz en la lucha por su pueblo.

La situación es trágica. En su semanal entrega al diario matritense *Ya* (11-XI-56), escribía el archiduque estas palabras: «La invasión de Hungría por el ejército soviético pone fin al drama más grande y más noble de nuestra década...» Y más lejos: «pero el sacrificio no ha sido vano». Hungría seguirá siendo siempre lo que fué para Europa y la civiliza-

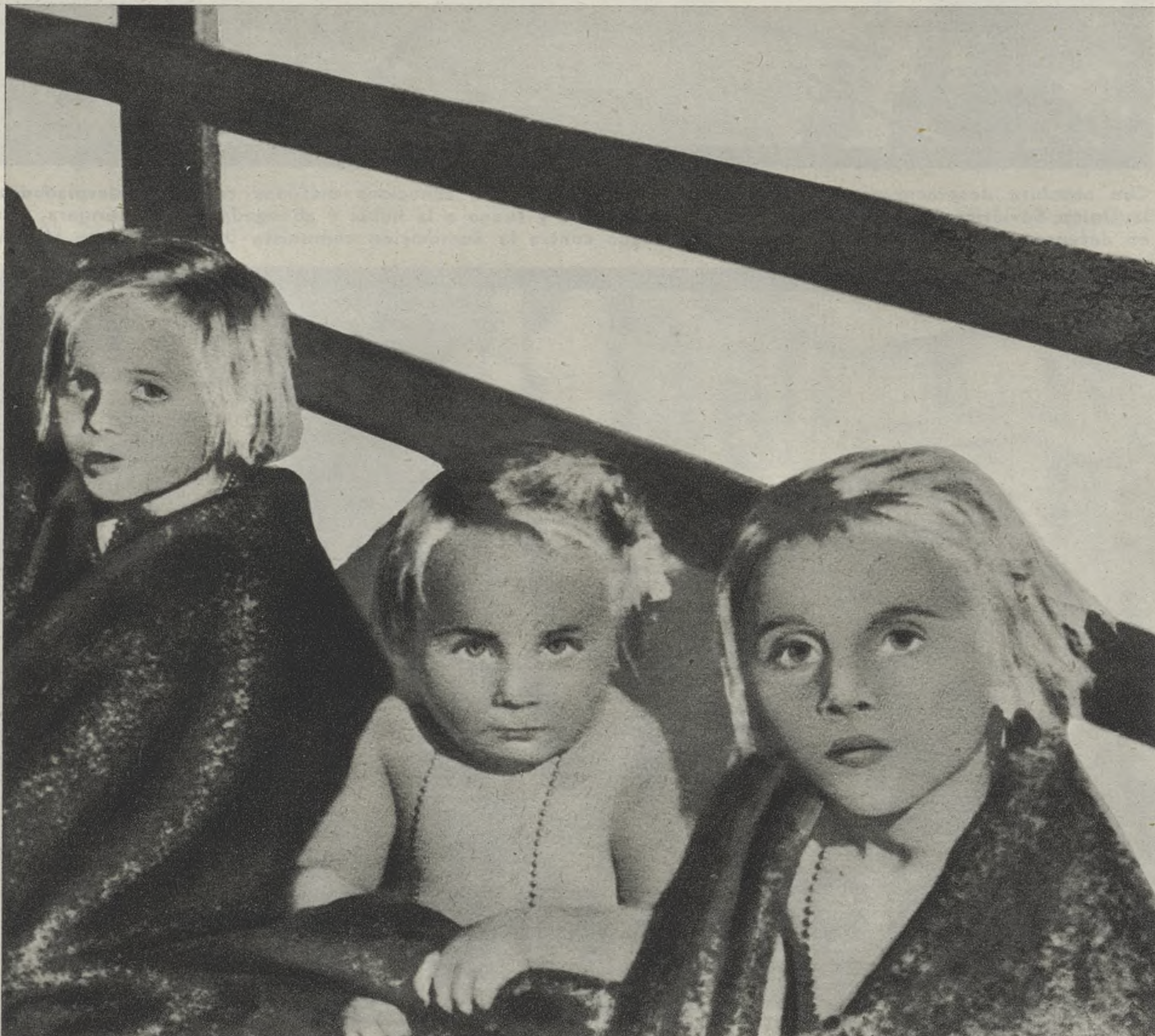


Con absoluto desprecio para los principios humanos, con sus conocidos métodos crueles y despiadados, la Unión Soviética ha marcado con estigma de sangre y fuego a la noble y abnegada nación húngara, que en defensa de su sagrada libertad se había alzado contra la dominación comunista implantada por Moscú.



En deplorable y triste estado, rumiando la pena colectiva de su pueblo, el dolor de los suyos desaparecidos, surgen ante la cámara los rostros de los húngaros en muda petición de justicia.

Estos niños esperan, ajenos a la tragedia que se desarrolla a su alrededor, la ayuda de los organismos internacionales y la caridad de los hombres para combatir la miseria a que los llevó el comunismo.



ción occidental el magno imperio austrohúngaro: muro contentivo de la barbarie siberiana en cuantos hitos de la Historia marcaron peligro de muerte para Europa. Otto de Austria-Hungría representa hoy estas fuerzas inagotables, que constituyen la esencia y el valor de nuestra reacción contra el oscuro mar que hoy se nos encara, una vez arrancado para siempre el antifaz de la idílica coexistencia, apta para menores de corazón.

La figura política e intelectual de Otto puede centrar un movimiento de unidad europea como contraofensiva frente al inmutable Kremlin. Como estadista y monarca, crece el número de sus partidarios en Centroeuropa. Las zonas rurales austrohúngaras viven de su esperanza. Surge la Unión Patriótica Nacional como fomento de una corriente integradora centroeuropea bajo el signo políticosocial de un Estado de derecho que integrase a los países danubianos. Y se avanza en «la defensa y preservación de las esencias de la tradición y del pensamiento nacionales de la patria» (v. Carl Pospesch en *Der Kaiser vor del Toren der Republik*). Y nace la fe en un emperador convertido en Presidente de las Repúblicas Danubianas del futuro...

La visión ordenadora del archiduque nada quiere saber de la mezquina lucha de los llamados «partidos políticos». Rechaza el liderato de uno de ellos. No mendiga votos en las corporaciones públicas, o en los municipios. o en la Asamblea Nacional. «Un monarca ha de mirar por el bien de todos sus súbditos sin distinción de partidos—dice—. La monarquía, por su naturaleza, es una institución superior a todo partidismo.» Y en una reciente reunión entre personalidades austríacas de alto rango agrega: «En una monarquía no puede haber una clase privilegiada o favorecida al viejo estilo. Cada cual habrá de ser juzgado según sus méritos y su capacidad, y no por el relumbrón de su apellido o de su alcurnia.»

La campaña actual de Otto ha insistido en allegar ayuda para los pueblos del Este, y en especial para sus queridos países danubianos. Frente a la destrucción del pueblo húngaro, perpetrada impunemente ante la palabrería occidental, en Austria se siente la necesidad defensiva de un plebiscito popular que acabe con un neutralismo de vigencia

teórica y derogue la ley de 3 de abril de 1919 por la cual se estipuló la expulsión del país de toda la familia de los Habsburgo.

Cuando la U. R. S. S. muestra sin rebozo su calaña amoral y sus resabios políticos, la salvación de Europa podría ser la reactualización, a la altura de nuestro tiempo, de un Estado de derecho, basado en la primacía del poder judicial. Para el archiduque Otto, el Estado del siglo XX sería esta recreación de las últimas esencias—no en el nombre ni en la forma—de las grandes monarquías tradicionales. El poder judicial de la consabida trilogía estatal de Montesquieu plantearía la lucha contra la primacía del legislativo en las llamadas democracias formales y contra la del ejecutivo, esto es, la burocracia administrativa de los regímenes totalitarios. Un magistrado supremo y una auténtica ley fundamental del Estado, no la codificación de reglas administrativas a la que solemos apodar hoy Constitución política.

La salvación de Europa está en el hallazgo de ese prodigio de armonía que se llamó en su tiempo, con una política y un espíritu *ad hoc* para cada época, el Imperio austrohúngaro: barrera de hordas y sede y salvaguardia de la justicia. Es preciso hallar este feliz común denominador político, económico, geográfico, cultural y católico, que acoja en su seno a una Confederación de Estados Danubianos, en la que sueña y por la que lucha desde su juventud Otto de Austria-Hungría. No es ésta opinión exclusiva del gran político; está muy generalizada en Europa y en los Estados Unidos. En el último número de *News Exchange* (203, 6-XI-56), de Bruselas, se dice en «Un poco de historia para políticos»: «La existencia de la monarquía austrohúngara, que no es otra cosa que una federación de los países danubianos, permitió siempre a los húngaros mantenerse independientes...» Esta futura confederación mantendría su independencia; porque «la grandeza de nuestra Europa—escribe el archiduque en un estudio todavía inédito—reside precisamente en que no somos niveladores. Porque creemos que nuestra diversidad es base de una fuerza ilimitada, siempre que sepamos ser unos en lo principal» (v. *El Estado del siglo XX*). El futuro político de Europa—su salvación—debe basarse, pues, en

Duro contraste con la actual situación de miles de niños húngaros, el triple retoño de la familia Habsburgo se siente rodeado y protegido por la presencia y el amor paternales en las noches navideñas.

los mismos principios indestructibles y eternos (porque están en consonancia con Dios y su doctrina universal) y quizá en las mismas personas que fueron desbancadas por ciertas potencias occidentales, celosas del prestigio político y cultural centroeuropeo. Junto al nacionalismo de los siglos XIX y XX, la monarquía danubiana y su espíritu de unión creadora fueron destruídos por las potencias victoriosas de la primera guerra mundial, hasta hacerlos desaparecer del mapa político de Europa (v. Hugo Hantsch: *Geschichte Oesterreichs*). Esas mismas potencias que hoy contemplan atemorizadas cómo el rulo soviético, a traición y contra toda consideración al derecho de gentes y del hombre, puede iniciar su rotación definitiva hacia occidente, hasta borrar del mundo contemporáneo todo vestigio de la civilización europea.

Pero todavía nos queda, en reserva inacabable, el espíritu de catolicidad y de prudencia política como herencia y linaje del milagro de equilibrio que fué el imperio austrohúngaro. El mundo hispánico puede sentirse orgulloso del triunfo espiritual conseguido en las últimas semanas por la derrotada Hungría. No son paños calientes. La frenética actitud del ejército ruso está demostrando una vez más que el comunismo está tocado de muerte. El holocausto de una nación no ha sido vano, pero ha de tener ejemplaridad en Occidente. Este ejemplo de actitud moral se concreta hoy en la persona operante y sin alharacas del archiduque Otto. En ella se condensa un linaje actualizado, universitario por sus saberes, realista, sagaz y ducho en lo político, contundente en la acción. Un hombre que se entrega generosamente a la servidumbre de la patria y que, día tras día, es como un símbolo de la familia cristiana, rodeado de hijos a quienes ampara con manos obradoras. Mientras, en la frontera austrohúngara, otros niños sin suerte llevan clavados para siempre en sus ojos el terror indescriptible de una guerra a traición que los priva de hogar, de patria y de alegría.

La pequeña archiduquesa de Habsburgo, Andrea María, ataviada con un vestido de campesina que le enviaron desde Austria. Como regalo de bautizo recibió de sus fieles compatriotas una finca rural.





Horas enteras se pasa Otto de Habsburgo jugando con su hija mayor. No siempre puede disfrutar de estos momentos hogareños, pues pasa la mayor parte del año viajando para pronunciar conferencias.

Un grupo de húngaros rodea a Otto de Habsburgo, a quien llaman entusiásticamente «su rey». Otto conversa en húngaro con los magiares, siempre con la chispeante amenidad que le caracteriza.



Millares de personas acuden a la residencia de Otto de Habsburgo en demanda de audiencia. En ellas todos pueden abrirle confiadamente su corazón. La enseña de los Habsburgo preside la escena.

El excelentísimo señor Presidente de Costa Rica, don José Figueres Ferrer, después de hacer un breve recorrido por Madrid, acompañado del alcalde de la ciudad, conde de Mayalde, fué recibido en el palacio del Pardo por Su Excelencia el Jefe del Estado español, donde ambos Jefes de Estado conversaron largamente.

FIGUERES

EN la noche del día 6 de noviembre llegó al aeropuerto de Barajas, en Madrid, el Presidente de la República de Costa Rica, don José Figueres Ferrer, acompañado de su esposa. Los ilustres huéspedes fueron recibidos por el Jefe del Estado español y por la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, y se alojaron después en el palacio de la Moncloa. En el séquito del Presidente llegaron también el rector de la Universidad de San José, don Rodrigo Facio, y el secretario general de la Presidencia, don Rolando Fernández.



El Presidente, acompañado de su esposa, es recibido en el Instituto de Cultura Hispánica por su director, señor Sánchez Bella, que le ofreció una recepción.



«España es para mí un descubrimiento, aunque éste haya sido tardío», dijo el Presidente Figueres. A su lado, el ministro de Educación y el señor S. Bella.



El Presidente, rodeado de los estudiantes costarricenses, con la banda de becarios que acredita sus estudios en las distintas Facultades españolas.



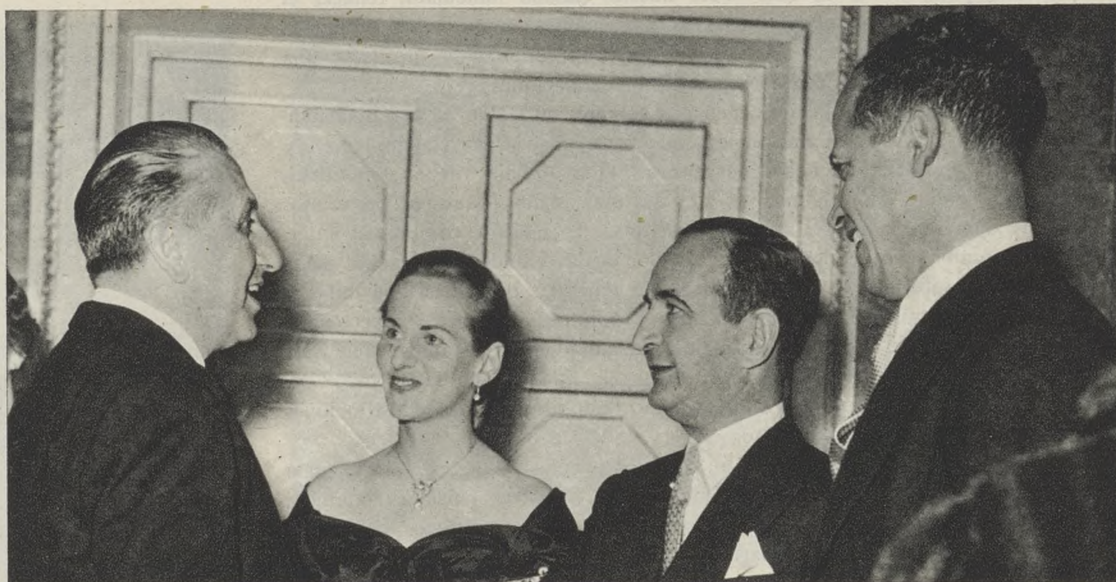
El Sr. Sánchez Bella, con el ministro de Educación, muestra al Presidente las publicaciones del I. C. H.



Lo mismo que a su llegada, el Generalísimo Franco acudió al aeropuerto de Barajas para despedir al Presidente. A la izquierda, el ministro del Aire, señor Gallarza, saluda a la distinguida esposa del señor Figueres.

EN MADRID

En su breve estancia en Madrid, el Presidente de Costa Rica ha pronunciado palabras de entrañable raigambre hispánica. Se vió rodeado de sus compatriotas los estudiantes costarricenses que cursan sus doctorados en España, y después de la recepción en el palacio del Pardo, con el ministro de Educación Nacional español, don Jesús Rubio, hizo una visita al Instituto de Cultura Hispánica, donde su director, el señor Sánchez Bella, le hizo entrega del título de miembro de honor del Instituto.



En la recepción celebrada en el palacio del Pardo, el Presidente, acompañado de su esposa, es saludado por el ministro de Justicia, señor Iturmendi.

En la visita que hizo el Presidente al Instituto de Investigaciones Agronómicas, fué recibido por el ministro de Agricultura español, señor Cavestany.



Figueres se despide del ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo. Al fondo, la esposa de S. E. el Jefe del Estado español, doña Carmen Polo.



1956 EN EL MUNDO HISPANICO

OBSESIONADOS por destacar y precisar lo que nos queda por hacer en todos los órdenes de la vida internacional iberoamericana, llevados por las prisas e impaciencias de nuestro tiempo, desengañados a veces por este o aquel fracaso, este o aquel obstáculo, esta o aquella desgracia nacional, no tenemos el ánimo dispuesto para justipreciar, para ponderar como es debido, lo que se ha hecho ya, lo que se hace aquí y ahora, lo que se hará en el futuro...

Conviene, pues, volver la vista sobre nuestro pasado inmediato, rehacer el camino recorrido durante el año de 1956 por quienes, como nosotros, hemos empeñado nuestra vida en la empresa de constituir, orientar y fortalecer una efectiva y poderosa comunidad iberoamericana de naciones.

Dejamos a otros el trabajo de ordenar fríamente las fechas y las circunstancias de nuestras catástrofes nacionales. Que otros recuerden cuándo, cómo y por qué se fraguaron tales o cuales desventuras, tales o cuales revueltas políticas, tales o cuales golpes de Estado, tales o cuales magnicidios. Nosotros preferimos volver los ojos sobre las realizaciones positivas de nuestra comunidad internacional. Desembarazarnos del peso paralizador de las grandes y pequeñas anécdotas. Nosotros sabemos, y lo hemos dicho en repetidas ocasiones, que todas y cada una de nuestras conmociones sociales y políticas son meros aspectos de un incalculable proceso de modernización, de adaptación. Estamos superando viejas e inoperantes maneras de vida; estamos liquidando, sin saberlo o a sabiendas, sistemas económicos tan injustos como desusados, formas e instituciones políticas sin solución de continuidad.

Y por esa razón, en más de un caso, nuestros pueblos recurren a la violencia o son víctimas de ella. Compárense, no obstante, nuestras tensiones políticas, nuestros problemas nacionales e internacionales, nuestros conflictos colectivos, con los que se suceden en otras partes del mundo, y se sacarán aleccionadoras consecuencias.

España e Iberoamérica no han comprometido en ningún momento su futuro en aventuras internacionales que menoscaben ni sus más sagrados intereses ni los derechos e intereses de otras naciones.

Cuando han intervenido en el difícil y arriesgado juego de las grandes y pequeñas potencias, ha sido tan sólo para definir lo justo y lo injusto. Mientras otras naciones, por boca de sus Jefes de Estado, amenazan y vociferan a discreción y, en nombre de tal o cual derecho, cometen incalifica-



PORTADA DEL COLEGIO DE SAN AGUSTIN, DONDE SE ENCUENTRA LA SALA BOLIVAR, EN LA QUE TUVO LUGAR EL PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO, CONVOCADO POR EL LIBERTADOR EL AÑO DE 1826. EN DICHA SALA SE CELEBRARON DIVERSOS ACTOS CON MOTIVO DE LA REUNION DE PRESIDENTES AMERICANOS CELEBRADA ESTE VERANO EN LA REPUBLICA DE PANAMA.





EN EL COLEGIO DE SAN AGUSTIN, MONSEÑOR FRANCISCO BECKMAN, ARZOBISPO DE PANAMA, LEYENDO EL MENSAJE DE S. S. EL PAPA PIO XII ANTE TODOS LOS PRESIDENTES AMERICANOS QUE CONCURRIERON A LA REUNION CELEBRADA EN PANAMA.

LA REUNION DE PRESIDENTES EN PANAMA

LA reunión de Presidentes en Panamá, en el verano de 1956, aun con lo que tuviese de puro trámite diplomático internacional, aun con lo que tuviese en algunos casos de simple «dejarse ir» por no llevar la contraria, fué quizá uno de los principales acontecimientos, si no el primero, de la vida exterior de los pueblos hispánicos, considerados en conjunto. Estuvo rodeada del debido aparato ceremonioso y cuando menos sirvió para que las naciones hispanoamericanas se hallaran en mesa redonda y una al lado de la otra. De su trascendencia para el futuro, el tiempo dirá. El acto de la firma de la Declaración está fielmente recogido en las fotos de estas páginas.



ARGENTINA: Presidente Aramburu.



COSTA RICA: Presidente Figueres.



BOLIVIA: Presidente Siles Suazo.



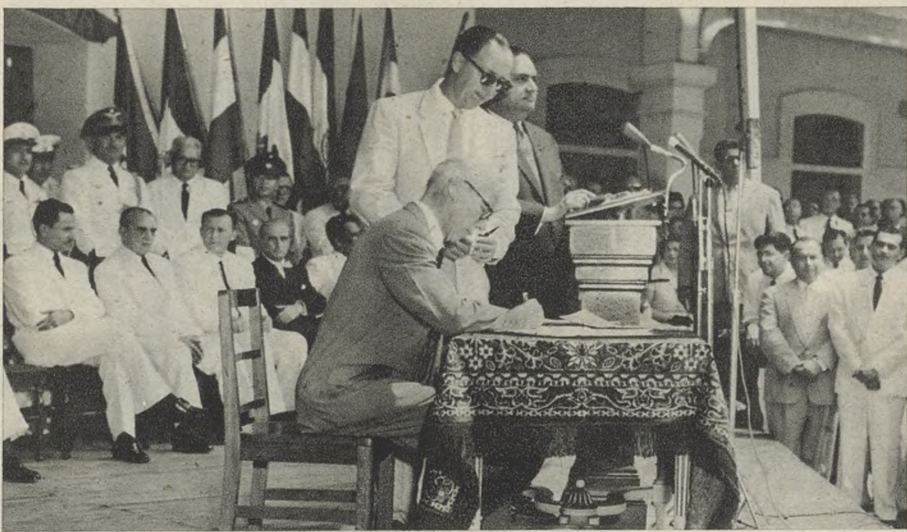
BRASIL: Presidente Kubitschek.



CUBA: Presidente Batista.



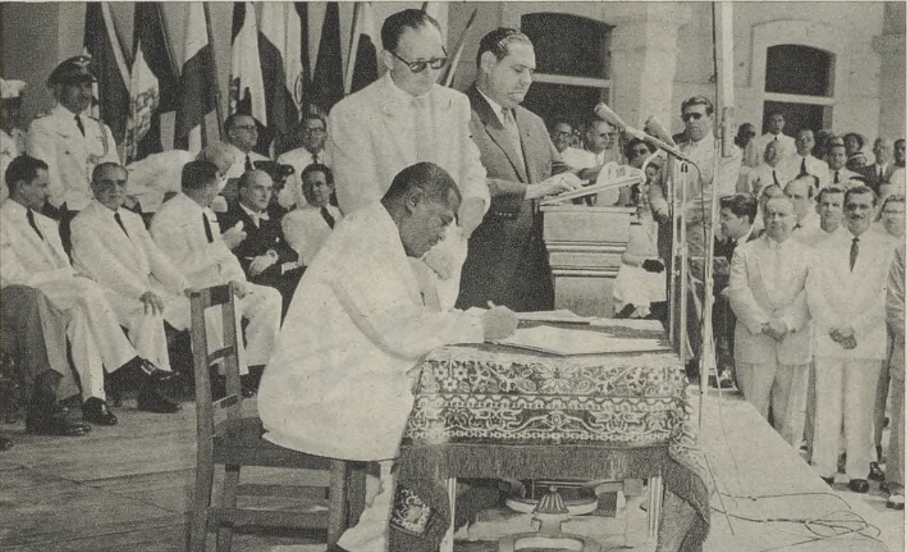
CHILE: Presidente Ibáñez.



ECUADOR: Presidente Velasco Ibarra.



EL SALVADOR: Presidente Lemus.



HAITI: Presidente Magloire.



MEXICO: Presidente Ruiz Cortines.

bles actos de pillaje o de demagogia, España, la primera, y con ella Iberoamérica, ofrecen reiteradamente su presencia conciliadora. Mientras unos Estados simulan ser víctimas siendo verdugos, y otros, siendo víctimas, simulan el papel de verdugos, y realizan atropellos imperdonables contra el Derecho internacional, España e Iberoamérica, en cambio, tienen el pudor y la elegancia de no exigir un disfraz ni una máscara para participar en la espeluznante pantomima.

Cuando ha habido una agresión y una infamia, un acto de desvergüenza y de agresión, un crimen de lesa humanidad, como en Hungría, España e Iberoamérica, de un modo conmovedor y ejemplar, no sólo pronunciaron su palabra condenatoria, sino que se aprestaron a arriesgar su seguridad en aras del pueblo perseguido.

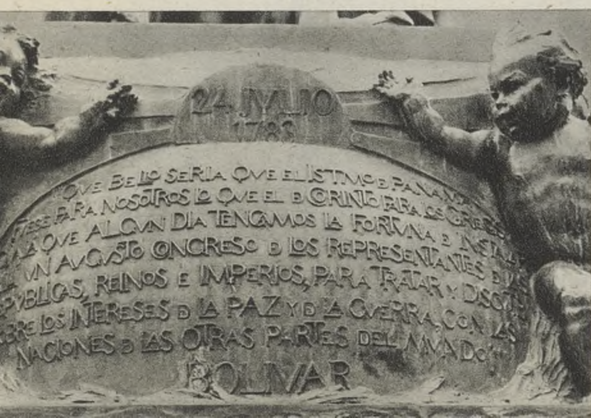
Hemos querido ser, y somos, naciones «disponibles», es decir, defensores de causas justas; naciones no comprometidas en infames mascaradas, abiertas cordialmente, en cambio, a toda posibilidad de paz y de concordia. Dispuestas también al sacrificio cuando llegue la hora señalada...

Durante el año de 1956 hemos continuado nuestra obra. Nos hemos desentendido de explicables mezquindades y de contratiempos, de fracasos y desengaños. Varias veces nos encontramos en el camino para afirmar nuestra hermandad en congresos y reuniones internacionales. Varias veces, en la hermosa encrucijada hispánica que es Madrid, saludamos con orgullo la presencia de nuestros Jefes de Estado, de nuestros políticos, de nuestros técnicos, de nuestros intelectuales... A lo largo de nuestro ancho y hermoso mundo hispánico, por aire, por tierra y por mar, continuamos estrechando vínculos de amor y de fraternidad.

Lo mismo por los beneficios recibidos como por las desgracias, por todo, damos gracias a Dios. Es a El, en última instancia, a quien hemos ofrecido nuestras vidas y nuestras obras.



PANAMA: Ex Presidente Arias Espinosa, promotor de la Reunión.



«...QUE BELLO SERIA QUE EL ISTMO DE PANAMA FUESE PARA NOSOTROS LO QUE EL DE CORINTO PARA LOS GRIEGOS. ¡OJALA QUE ALGUN DIA TENGAMOS LA FORTUNA DE INSTALAR ALLI UN AUGUSTO CONGRESO DE LOS REPRESENTANTES DE LAS REPUBLICAS, REINOS E IMPERIOS, PARA TRATAR Y DISCUTIR, SOBRE LOS INTERESES DE LA PAZ Y DE LA GUERRA, CON LAS NACIONES DE LAS OTRAS PARTES DEL MUNDO...» ESTAS PALABRAS DE BOLIVAR APARECEN EN EL MONUMENTO AL LIBERTADOR, AL PIE DEL CUAL LOS PRESIDENTES DE AMERICA DEPOSITARON VARIAS OFRENDAS FLORALES.



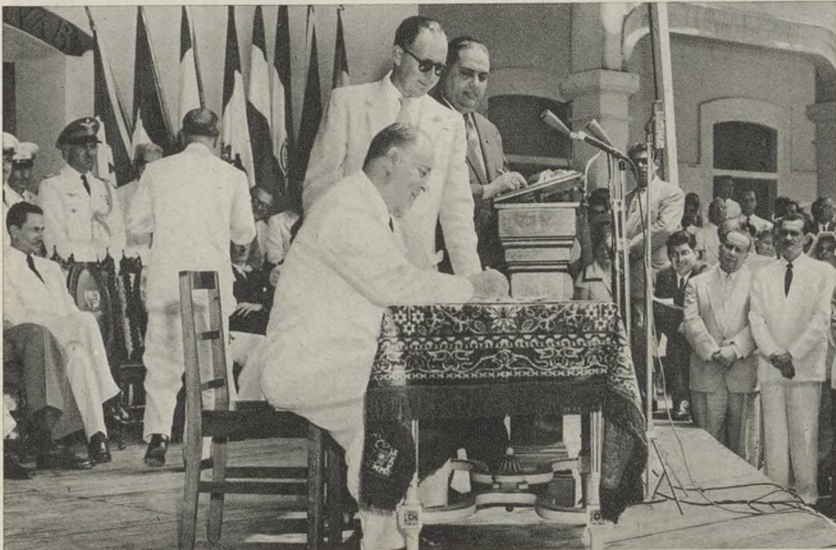
REPUBLICA DOMINICANA: Presidente Trujillo.



ESTADOS UNIDOS: Presidente Eisenhower.



GUATEMALA: Presidente Castillo Armas.



NICARAGUA: Presidente Somoza.



PANAMA: Presidente De la Guardia.



PARAGUAY: Presidente Stroesser.



PERU: Presidente Prado.



URUGUAY: Presidente Zubiría.

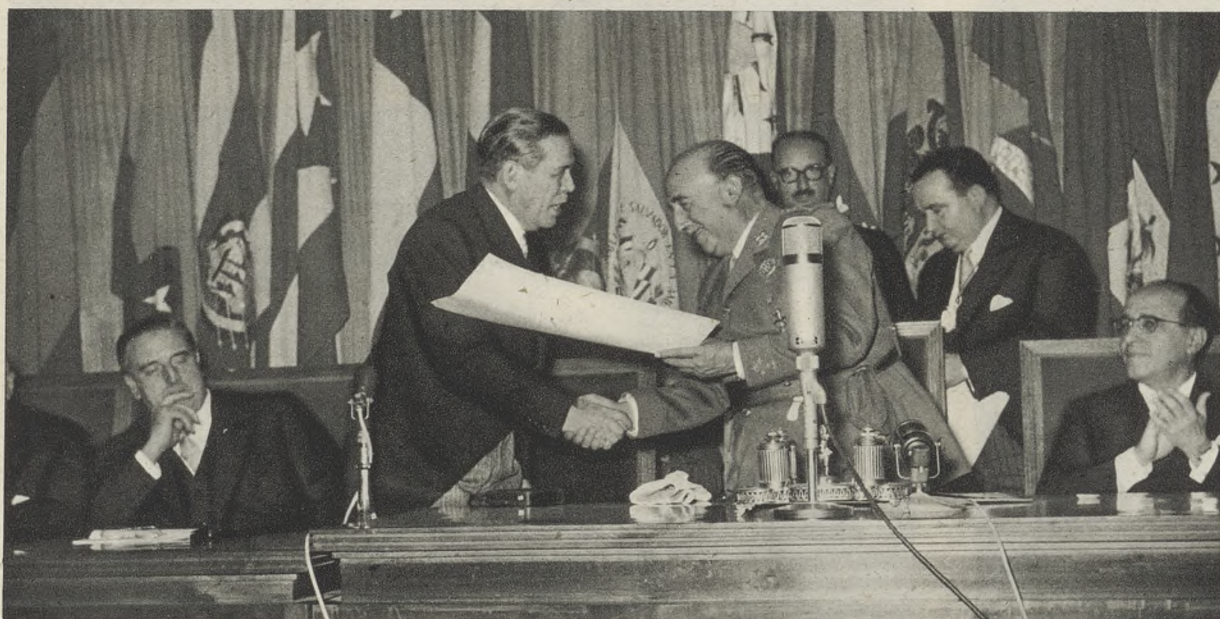


VENEZUELA: Presidente Pérez Jiménez.

S. E. el Jefe del Estado recibió en audiencia especial al ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, don José Loreto Arismendi, con quien departió largamente en presencia del ministro de Asuntos Exteriores.

ARISMENDI

UN MINISTRO VENEZOLANO VISITA ESPAÑA



Con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, el Jefe del Estado entregó al señor Arismendi el diploma de miembro de honor del Instituto de C. Hispánica.



El ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, recibe en el aeropuerto de Barajas a su colega de Venezuela en su visita a España.

PARA asistir a las fiestas de la Hispanidad, a las que había sido invitado por el Gobierno español, llegó a Madrid el día 11 de octubre el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, don José Loreto Arismendi. Fué recibido por los ministros de Asuntos Exteriores, de la Gobernación y del Aire; por el jefe de la Región Aérea Central; el embajador de Venezuela en España, don Simón Becerra; el cónsul general, don Celestino Velasco; el ministro consejero, señor Torres Vivas; los agregados militar y de inmigración, secretarios de la Embajada, cónsules en Barcelona y Vigo, subsecretario del Ministerio de la Gobernación, alcalde de Madrid, primer introductor de embajadores, director del Instituto de Cultura Hispánica y otras personalidades. Con el señor Arismendi viajaron su esposa; sus hijas, las señoritas Eva Mercedes y Sara —acompañada ésta de su esposo, don Domingo Guzmán—; la marquesa de Abella, esposa del embajador de España en Caracas; el director de protocolo de la Cancillería, don Alfredo Jurado, y señora, y el secretario del ministro, señor Mármol.

Los miembros de la colonia venezolana que acudieron al aeropuerto hicieron objeto al señor Arismendi de un cariñoso recibimiento, mientras una compañía de la Región Central Aérea rendía honores y la banda de música interpretaba los himnos nacionales de Venezuela y España.

Invitado por el alcalde de la capital, conde de Mayalde, el señor Arismendi almorzó en el Club de Puerta de Hierro y visitó en el palacio de Santa Cruz al ministro de Asuntos Exteriores. La jornada del ministro el Día de la Hispanidad se desarrolló entrevistándose con S. E. el Jefe del Estado en el palacio del Pardo, trasladándose después al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde asistió a un almuerzo en compañía de todos los jefes de misión de los países hispanoamericanos que se celebraba por la festividad del día. En la tarde de este día 12 asistió en el Instituto de Cultura Hispánica a una solemne sesión académica, en el curso de la cual el Caudillo le entregó el diploma de miembro de honor del Instituto. Por la noche fué invitado a una función de gala en el teatro Español.

En el curso de su estancia en España el señor Arismendi realizó un general cambio de impresiones con su colega español y con diversas personalidades, que redundarán en beneficio de las relaciones entre los dos países.

EL CAFE

SU CONSUMO ESTUVO CONDENADO CON LA PENA DE MUERTE

Por JUAN M. MARTIN MATOS



El café no pudo sino nacer en las cálidas tierras mahometanas, para llegar a nosotros por medio de las más curiosas anécdotas; y sobre el descubrimiento de sus cualidades terapéuticas destacamos, entre las numerosas leyendas, las dos más populares.

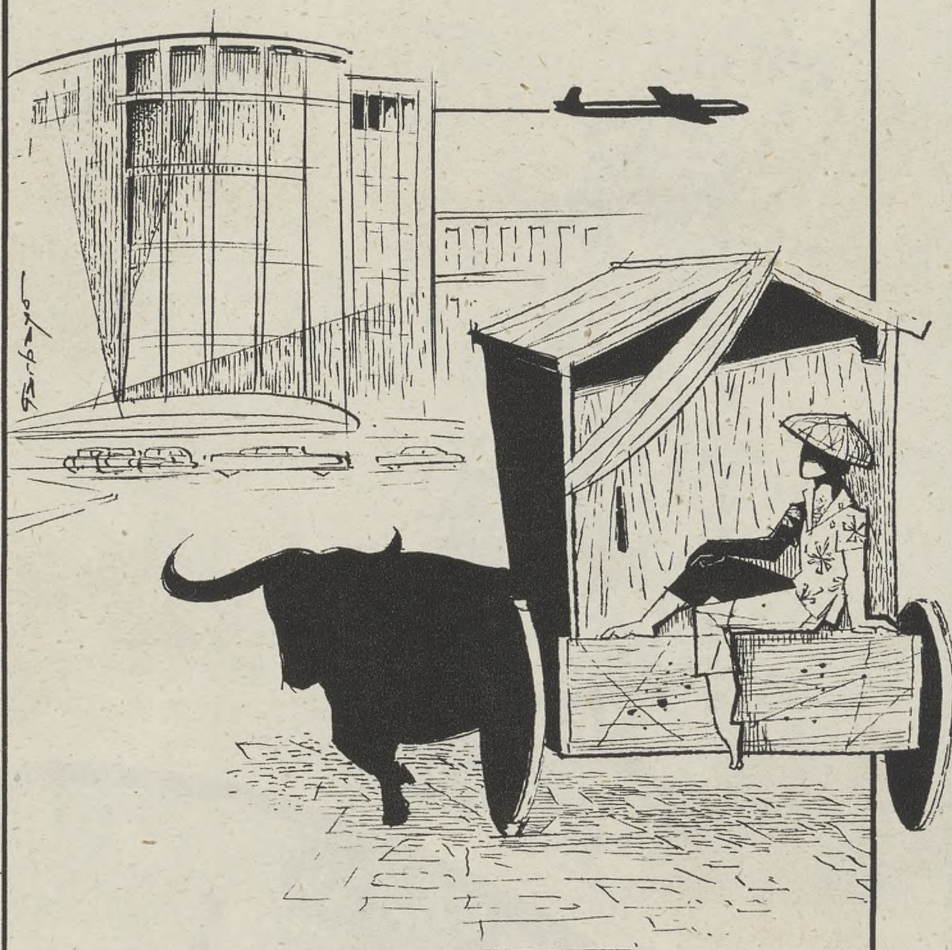
Una afirma que un creyente, cumplidor extremado de los rituales de Alá, por más que deseara llegar a la perfección intentando orar por la noche, su ideal no era alcanzado. Las horas le vencían y el sueño triunfaba sobre su fatigado cuerpo. Asustado y confiado al mismo tiempo en el poder de Alá y de Mahoma, que es su profeta, en súplicas continuas, rogaba que le diera la fuerza suficiente para velar durante la madrugada. Sus oraciones no fueron rechazadas, y cuando menos lo esperaba, una revelación extraterrenal le confió los poderes medicinales del café. La infusión de aquella bebida «divina» le permitió conseguir lo que tanto anhelaba, y nuestro buen mahometano, desde ese momento histórico, pudo rezar tanto cuanto le dictaba su conciencia de creyente.

Otra anécdota, menos fantástica, es la fuente en la que se basan los historiadores para marcar el aparecimiento de este arbusto de la familia de las rubiáceas, de la que participan también la valiosa quina y la ornamental gardenia.

Un pastor, con seguridad abisinio, tuvo la suerte de ser el primero en conocer las cualidades benéficas de la *coffea*, después de observar que las cabras confiadas a su cuidado, al comer las hojas y el fruto de una determinada planta, se tornaban alegres, lanzando los más discordes berreos y realizando las más arriesgadas piruetas...

Y desde este momento la bebida intelectual por excelencia, conquis-

Ancema



MANILA

TRES POSIBILIDADES SEMANALES EN AVIONES **DOUGLAS DC-6B,** VERSION COMBINADA EN CLASES **1.ª, ROYAL VIKING DE LUJO Y TURISTA GLOBETROTTER,** CAMAS Y **"DORMETTES"** DISPONIBLES.

SAS

Avenida José Antonio, 88
(EDIFICIO ESPAÑA)
Teléfono 47 17 00-MADRID

Paseo de Gracia, 45
Tel. 31 51 07 - BARCELONA

58-S



Las zonas productoras de café atraen a los emigrantes, que contribuyen eficazmente a su cultivo, que ha de hacerse con toda clase de cuidados y esmero.

tadora y atrayente, se propagó por el mundo.

Mas esa propagación duró mucho y con diversas y curiosas incidencias.

EL CAFE, LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE LA GRAN BRETAÑA

El café dió origen a los cafés, como es natural. Pero los cafés tuvieron una doble función: además de ser el local donde se ingería la popular rubiácea, era el punto de reunión de muchos hombres que debatían acaloradamente los graves problemas de un pacato siglo XVII, tornándose estos lugares públicos los grandes responsables por los celos de las no menos respetables matronas. Y es así como nació en Inglaterra una campaña contra el café. Nos lo cuenta Isaac Disraeli en el cuarto capítulo de su libro *Curiosities of literature,* titulado «The women's petition against coffee, 1674», cuando las representantes del bello sexo enviaron una representación a la corona inglesa en los siguientes términos: «El café gasta la fuerza viril de los hombres y los vuelve áridos como las arenas de la Arabia, de donde dicen vino ese grano maldito; y si continúa ese gusto funesto los descendientes de nuestros robustos antepasados no serán en breve más que una miserable raza de monos y pigmeos.»

Mas una princesa portuguesa, compadecida de la triste situación de sus congéneres británicas, al trasladarse a la corte inglesa, llevó consigo el gran rival del café: el té. Y son los más destacados cronistas históricos los que afirman que el café es una bebida netamente latina y católica, por el contrario, el té, anglosajona y protestante.

En la tierra de los Nibelungos y Walquirias las mujeres originaron otra campaña contra el café similar a la inglesa, mas con un final muy diferente. Acusados los hombres de impotentes, éstos, más ágiles que los ingleses, contestaron que sus mujeres eran estériles por causa de la «maldita bebida».

Y así fué nuestro «pobre café» caminando por la historia hasta llegar a América e instalar definitivamente su trono soberano en el Brasil. Aquí él manda y domina. Materia candente para esta tierra, y muy fría, por lo visto, para los Estados Unidos de América. Sus cualidades son tan desconocidas como popular es su sabor. Cuidado con mimo extraordinario, es el índice casi exclusivo de las exportaciones, y cuando el aire juguetón le da por helarse, la tierra de Pedro Alvarez Cabral comienza a temblar de miedo y terror. Mas él es comprensible y pronto se restablece, volviendo por sus antiguos—pero que resultan nuevos—fueros, dando millo-

FECHAS, ANECDOTAS,

El café fué considerado al principio como alimento. Machacados sus granos, se mezclaban con un líquido, formando una pasta, que se echaba en un molde. Esta pasta la tomaban las tribus errantes del desierto africano. Cada uno de estos moldes era la ración diaria.

La utilización del café como bebida se atribuye a Shestk Omar, allá por el año 1125. En 1454, Seit Gemal-Edin lo hizo pasar de Abisinia a la Arabia, siendo perseguido su consumo por las autoridades musulmanas. En 1511 la prohibición fué hecha desde la ciudad santa de La Meca. Sin embargo, la afición al café siguió creciendo rápidamente, y Yhermi de Pamas estableció en 1554 el primer establecimiento de

Producción de las llamadas «mudas del mismo año». La paja extendida sobre los vasos mantiene la temperatura constante necesaria para la germinación.

nes y millones de dólares. Dejémonos de comentarios económicos y continuemos en nuestra ruta anecdótica, entrando ahora en el Brasil.

SANTO ANTONIO (PORTUGUES) EN EL AMOR (BRASILEÑO)

Desde que el mundo es mundo, la mujer intentó conquistar al hombre usando los más raros medios. Muchos fueron y son los sistemas usuales para alcanzar el resultado deseado; mas muy curioso es el que se efectúa con el café, indispensable en estos filtros amorosos. El más popular, sin lugar a dudas, es el «café mandingueiro». La fórmula, que recomendamos, con las respectivas reservas, es la siguiente: café, muy buen café, que deberá ser filtrado a través de una camisa de dormir que la mujer interesada haya usado dos noches seguidas, y que tiene que ser bebido por el hombre amado dos veces en un mismo día, una a la comida y otra a la cena. Los varones que no deseen caer en las tentaciones de tan sugestivo filtro amoroso sólo tienen que tomar el café con la mano izquierda, y todos quedan en paz.

Si esto no diera resultado, que es lo que acontece en la mayoría de los casos, Santo António carga con la sublime tarea de someter al hombre deseado. Amarrado por el cuello, es introducido boca abajo en el colador del café, o atado por la cintura al pie de la cama de la Eva pertinente. Y cuentan que los resultados son inmediatos y muy duraderos.

¿COMO ES EL CAFE?

António Silveira Caldeira, en su obra *Memórias sôbre um novo método de preparar o café*, nos da la definición más perfecta de cómo es el café. «El café se obtiene de un arbusto de la familia de las rubiáceas, de la que forman parte también la quina y la gardenia. Su figura es cónica, su tronco ramoso, de un color cincento, escabroso y recto, con ramos opuestos alternadamente; sus hojas son persistentes, verdes, ovales y alargadas; da flores semejantes a las del jazmín de España, de un olor muy suave, agrupándose numerosamente alrededor de la intersección de las hojas; da un fruto al principio verde, para después tornarse rojo y finalmente de un color rojo oscuro, cuando está maduro perfectamente, de la grosura de una cereza o aceituna, teniendo una especie de ombligo.»

EFECTOS ORGANICOS DEL CAFE

¡Cuántas veces, abatidos y disgustados, enfadados y aburridos, una taza de café, con *(Pasa a la pág. 71.)*



Al caer la noche, el café, distribuído en el terreno, es amontonado con el fin de uniformar el secaje, siendo cubierto con lonas para evitar la humedad.

VICISITUDES Y TRIUNFO DEL CAFE

café en Constantinopla. En 1570 se prohibió nuevamente la consumición del café bajo pena de muerte.

El primer europeo que habla del árbol del café es Próspero Alpin de Padua. Su introducción en Europa data de 1582, propagándose con cierta rapidez. A pesar de ello, siguió mal visto por muchas personas, que trataron de que fuera prohibido, hasta que el Papa Clemente VII lo autorizó por no encontrar su uso pernicioso.

En Inglaterra el primer café fué instalado, en la ciudad de Oxford, en el año 1652, imponiéndose rápidamente en toda la Gran Bretaña. En Francia el primer café público fué abierto en Marsella en el año 1671, instalándose establecimientos de este tipo en Bélgica hacia el año 1789. Sin embargo, los introductores del café en Europa fueron los venecianos.

Ante la aparición del café, los monarcas de la época se mostraron partidarios o contradictores en extremo, llegando a convertirse a veces la venta del café en monopolio, como ocurrió bajo el reinado de Federico II de Prusia, gran aficionado al brebaje. Este rey, al ser advertido de lo peligroso que podía ser el abuso del café, cuentan que contestó: «Lo sé; por eso me limito a tomar cuatro o cinco tazas por la mañana y una cafetera después de comer.»

Poco a poco, y tras múltiples vicisitudes, fué imponiéndose hasta proclamarse bebida universal desde el siglo XVIII.

En todo tiempo



La riqueza en calorías del helado ILSA FRIGO, lo hacen recomendable aún en tiempo frío, cuando el local en que se consume está caldeado.

Siempre un helado de calidad estimula la buena digestión.

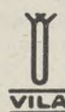
Con la garantía de

ILSA FRIGO



La versión en frío de lo delicioso

LA FABRICA MODELO QUE ASEGURA LA MAXIMA CALIDAD Y PUREZA



EL PORTAL

POEMA DE **FRANCISCO LUIS BERNARDEZ**

OLEO DEL PINTOR **JOSE PICO**



DEJÓ su casa del cielo
para venir a buscar
la que aquí le negaría
nuestra dura ceguedad;
pero ya tiene refugio
en este oscuro portal,
donde su amor nos ofrece
su dulce hospitalidad.

Aquí, junto a Dios sin casa,
nuestra casa eterna está.

Ni tu maldad ni la mía
lo quisieron escuchar
cuando sus pasos cansados
iban de umbral en umbral;
pero ya tiene reposo
en este humilde portal,
donde su amor infinito
siempre nos hará lugar.

Aquí, junto a Dios sin casa,
nuestra casa eterna está.

Tú le cerraste las puertas
y yo mi pecho tenaz
aquella noche bendita
en que nos vino a llamar;
pero ya tiene descanso
en este pobre portal,
donde su amor nos espera
con su perdón y su paz.

Aquí, junto a Dios sin casa,
nuestra casa eterna está.

Mi ser sin entendimiento
y el tuyo sin voluntad
le negaron en el tiempo
morada donde morar;
pero ya tiene su asilo
en este santo portal,
donde hallaremos albergue
por toda la eternidad.

Aquí, junto a Dios sin casa,
nuestra casa eterna está.

NOCHEBUENA DE AMERICA



Lloriqueos de niño en el rebozo
de la noche. Recortes de aldehuelas
sorprendidas al estallar retozo
de cohetes. Serrín de lentejuelas.

Una chispa de Dios quema el establo
que la luna recubre con las palmas
de sus rayos húmedos y hay vocablo
de astro en el regocijo de las almas.

El recién nacido mueve la noche
con las manos, estrellitas marinas
con diez dedos de luz y un ángel, broche
de cuna, remece aguas cristalinas.

La Virgen, hierba que huele, busca
en su camisa el pecho doloroso
para dárselo al niño que apañusca
a la punta sus labios de goloso.

Florecido azahar luce el Patriarca
detrás de una faena de alegrías;
no osa tocar al Niño, en su comarca
sus manos eran de carpinterías.

Vienen los Reyes Magos; rauda foca
estelar los guía. Como señales
un camello se postra, habla una roca
y los algodoneros dan zagales.

En un cesto de flores se adormila
la Sagrada Familia. Todo vaga
entre el buey y la mula, en una pila
de pienso con olor a verdolaga.

Juguete hecho de trozos de colores
y enjoyado de aromas de villancicos,
en fiesta de cohetillos tronadores
y de parloterías de pericos...

Olor a pino y hoja de naranja
alinda el Gloria al Padre. Campanillas.
Nochebuena de América. La granja,
los árboles, las nubes de rodillas.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

De la misma forma que en Olesa o Esparraguera se interpretan por hombres y mujeres del pueblo las escenas de la Pasión del Señor, en Andorra se representa un especial Nacimiento viviente. Mozas y pastores preparan sus ofrendas.

Auténticos pastores del Pirineo central, solitarios cuidadores del ganado, como aquellos otros del relato evangélico, encienden las hogueras necesarias para calmar el frío de diciembre. Entre los árboles un ángel anuncia la buena nueva.



BELEN A LO VIVO EN ANDORRA

UN RELATO EVANGELICO EN CATALAN, Y A VARIOS GRADOS BAJO CERO

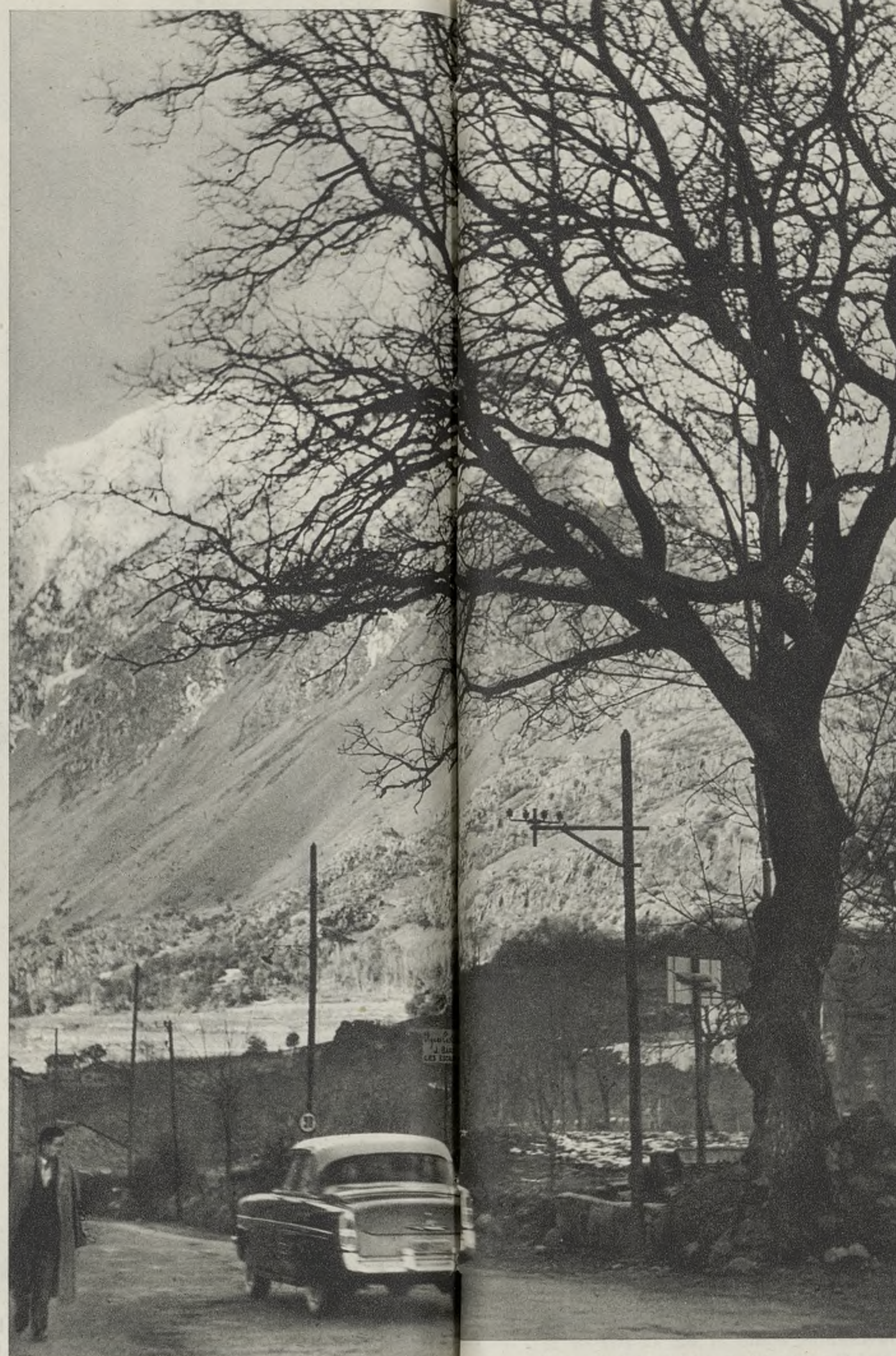
POR MANUEL VIGIL

ASI como la Pasión se representa popularmente en lugares varios, como en Olesa de Montserrat y en Esparraguera en la provincia de Barcelona, en Cervera (Lérida) y en Oberammergau (Alemania), en Andorra, al aire libre, con nieve y a varios grados bajo cero, se representa el Nacimiento por un centenar de actores improvisados, grandes y chicos, algunos de los cuales, como los pastores de la Adoración, son real-

FOTOGRAFIAS: CATALA-ROCA



Sobre el duro suelo de la nieve helada, este pequeño ángel andorrano posa sus breves botas de piel fuerte. Es un pequeño ángel con paraguas y alas de algodón, un diminuto ángel que anuncia en catalán, y sobre las cumbres pirenaicas, el anual Nacimiento de Jesús. El exiguo país andorrano simboliza así plásticamente la efemérides cristiana.



Carretera de acceso a Andorra, el pequeño país considerado como primero del mundo en porcentaje de católicos.

mente pastores. Pastores del Pirineo andorrano. Es lo que desde el año pasado, que se inauguraron tales representaciones, se conoce, dicho en catalán, que es la lengua oficial del principado pirenaico, por el «Pessebre vivent d'Engordany», por el lugar preciso donde la escenificación del misterio a lo vivo se lleva a efecto.

Engordany es un barrio de Les Escaldes, la estación termal de Andorra y centro turístico del pequeño país. En invierno en aquellas angostas alturas no da el sol, aunque siempre mana caliente el surtidor que da nombre a Les Escaldes. Aunque haya nieve, aunque hiele. Y aunque haya nieve, aunque hiele, los andorranos tienen el suficiente calor interno para desafiar la despiadada intemperie del invierno del Pirineo central. Y además han contado también con el calor personal de los espectadores, y concretamente de los barceloneses, que es a quienes principalmente se busca atraer. Los espectadores, mientras cae la nieve, que cae para todos, para los improvisados actores y para el público, reciben ondas caloríferas de infrarrojo..., pero han de tener los pies en alto el mayor tiempo posible, porque el piso, la tierra desnuda, está dura y helada.

El escenario es el mismo paisaje. Hay, sí, un «portal de Belén», un «pessebre», con la mula y el buey, adonde llegan María y José tras su infructuosa búsqueda de hospedaje. El relato evangélico va seguido fielmente, pero las figuras vivas de este «belén» andorrano hablan, naturalmente, en catalán, en cuya lengua recitan textos ingenuos y candorosos, como la ocasión pide. Y unos monjes venidos de otra montaña, de la montaña de Montserrat, cantan con arreglo a la liturgia de Adviento primero, y de la Navidad después.

Unos ángeles—niños que encantadoramente asumen la tarea—dan la buena nueva a los pastores. Y los pastores y todas las gentes de los contornos, vestidos a lo payés, vienen hacia el «pessebre» con sus ofrendas:

«Jo no tinc res que portar-vos,—pero us dono la meva samarra—y un bon tall de butifarra», se excusa uno. Y así, a lo largo de hora y media, sin ningún artificio escénico, como no sean los focos necesarios para alumbrar la representación, el «nacimiento» viviente puesto por Andorra vence con su unción y lozanía la cruda aspereza invernal de la alta montaña.

M. V.



Nacimiento en el «portal» de Engordany, uno de los barrios de Les Escaldes, situado en la estación termal de Andorra. La Virgen y un ángel contemplan al Niño Jesús.

Los pastores del relato evangélico apacientan sus ovejas entre los picachos nevados para conducirlas al «portal», donde sacarán de sus zurrones las sinceras ofrendas.



UNA ESCULTURA PARA ESCRIBIRSE CON MAYUSCULAS

LA OBRA DE ENRIQUE MONJO

HEREDERO directo de la escultura griega y de los grandes imagineros medievales, Enrique Monjo nos trae en su cálida obra, que desafía la dificultad de la materia, un nuevo mensaje de clasicismo, pleno de belleza y movimiento. Sin embargo, este entronque suyo con la eterna forma no es una fría continuación mimética, sino una expresión sincera saturada de autenticidad, una manera de ver y de crear desdeñando las tendencias al uso y demostrando—y esto es aún más difícil—que todavía no se ha recorrido del todo el camino del arte de siempre. Porque cuando este arte existe de verdad, cuando son manos de inspiración las que manejan la piedra o la madera, cuando el hombre tiene algo que expresar, soplo para infundir, entonces el camino de lo clásico es más puro y difícil.

Enrique Monjo no es sólo el trabajador constante, el escultor que sabe escuetamente su oficio y se limita a copiar la forma con mayor o menor realidad; es mucho más que todo eso, aunque también posea las buenas cualidades de su trabajo incansable y de su perfecto academicismo.

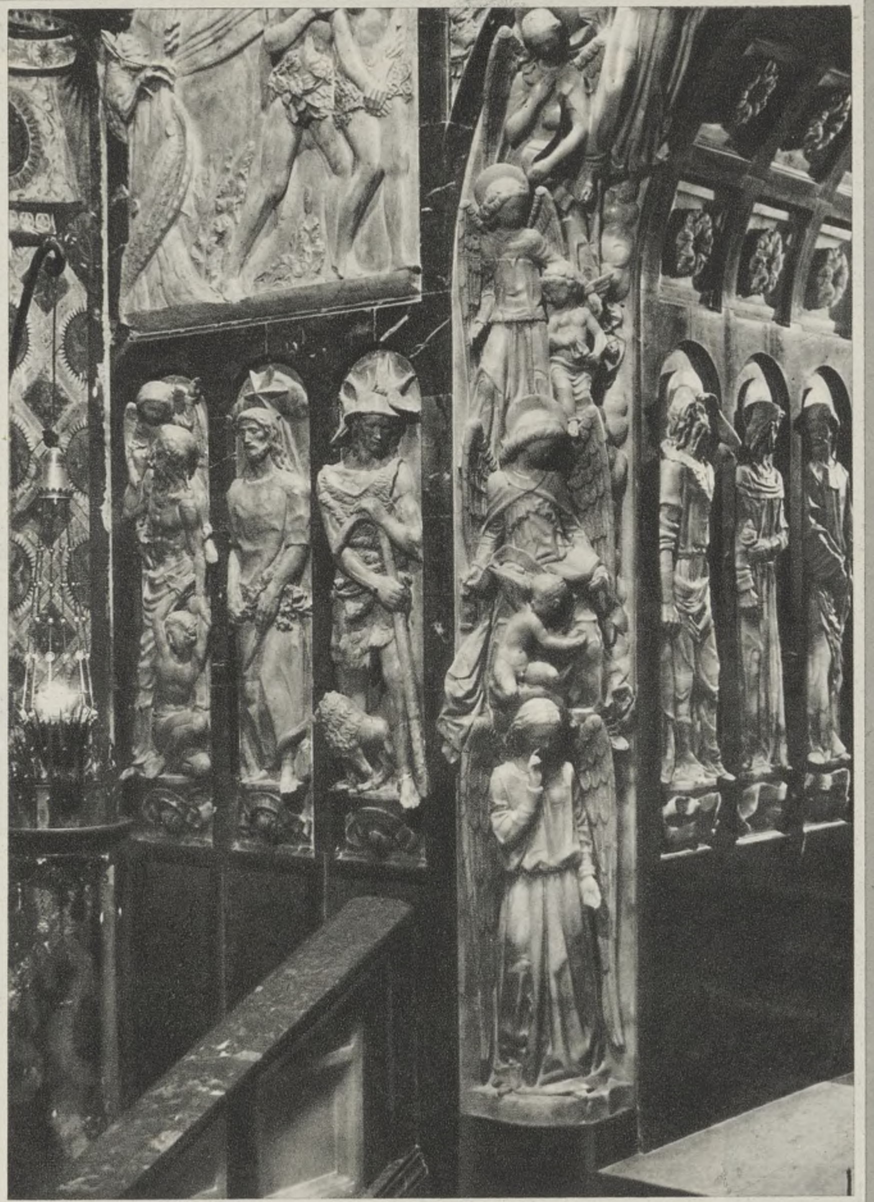
Enrique Monjo es el artista que resuena en su obra; que plasma, tanto en su magnífica y sorprendente escultura religiosa como en su no menos personal obra profana, su nervio y su vena de hombre que lleva en su interior la voz de un misticismo verdadero, junto al sensualismo de la vida vigorosa.

Y todo ello ha servido para recibir el refrendo de la más exigente crítica, la crítica de París. Triunfador absoluto, ha conseguido levantar la más calurosa oleada de admiración en una coincidencia de crítica en pocos casos conseguida, siendo objeto de juicios tan favorables como el de «L'Art et la Mode» (París, 1954), en el que se dice que «su obra es la más densa y extraordinaria que Europa ha visto después de muchos años, significando el retorno a esta Gran Escultura que sólo puede escribirse con mayúsculas».

Mas su clasicismo de forma tiene también el pálpito de lo actual.

Si la misión del artista es hacer perceptible la trascendencia de su tiempo—razón quizá engendradora de la distorsión y la pirueta—, para ello no existe la necesidad imperiosa de las nuevas formas, porque cuando hay verdadero mensaje se sabe comunicar con la sinceridad de esa tradición que nos trae Enrique Monjo.







BANCO IBERICO

CAPITAL: 60.000.000 de pesetas
RESERVAS: 33.000.000 » »

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL: MADRID - Avenida José Antonio, 18 - Teléfono 21 10 70 (8 líneas)
SUCURSAL EN BARCELONA - Avenida José Antonio, 629 - Teléfono 22 46 40 (5 líneas)

DIRECCION TELEGRAFICA: **BANKIBER**

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 1.791)

ARRUZA, REJONEADOR



CON el título «Arruza vuelve a la arena», han recogido todos los periódicos mexicanos la noticia. Carlos Arruza, el formidable torero, ha vuelto a los ruedos, pero esta vez en la especialidad de rejoneador. El acontecimiento taurino ha tenido lugar en la plaza de Tijuana (México). Diez mil espectadores han ovacionado al diestro, que, a los estilos portugués y español, lidió a caballo, en una tarde memorable. Además de los rejones habituales en la suerte, banderilleó desde el caballo con una y con las dos manos, guiando magníficamente el caballo solamente con la presión de las rodillas. En esta nueva especialidad del toreo, Carlos Arruza, el triunfador en otros tiempos de los ruedos hispanoamericanos y españoles, ha logrado un éxito memorable. Vestido con el sobrio terno gris de los caballistas andaluces, Carlos Arruza «echó pie a tierra», después de sus habilidades ecuestres, y —¡cómo no!—despachó a sus dos enemigos de una estocada fulminante a cada uno. Estas fotografías de nuestra página recogen una impresión fugaz de lo que fué la tarde del triunfador.



AL FIN

¡POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA!

VUELE AHORA



Y PAGUE LUEGO

A SU COMODIDAD

Vea América... vea Europa... vea el mundo, utilizando el

PLAN DE PAGO A PLAZOS DE TWA

Indíquenos solamente DONDE quiere ir y CUANDO. Previo un pequeño anticipo, las vacaciones que V. había soñado serán una realidad sin esperar un sólo día más.

Deje de soñar... y empiece a hacer su equipaje! Bajo el Plan de Pago a Plazos de TWA su viaje se arreglará fácilmente Sólo tendrá que satisfacer el 10 % del total del billete... y pagar el resto a plazos mensuales por espacio de un año o más. No se necesita que alguien le avale ni tendrá V. dificultad. Y recuerde, que el Plan de Pago a Plazos de TWA se puede aplicar en todos los viajes por las rutas internacionales de la Compañía, incluyendo también los enlaces con otras líneas aéreas!

EJEMPLOS DE PAGO A PLAZOS		
IDA Y VUELTA DESDE MADRID A	PAGO DE ENTRADA MINIMO	20 PLAZOS MENSUALES DE
NUEVA YORK	2 093 Pts.	1.130 Pts.
ROMA	416 Pts.	225 Pts.
CAIRO O JERUSALEN	1.298 Pts.	701 Pts.
BOMBAY	2.457 Pts.	1 327 Pts.

Para más informes y reserva de billetes vea a su agente de viajes o llame a TWA

MADRID: Av. José Antonio, 68
Hotel Castellana Hilton } Tel. 47 42 00
BARCELONA: Mallorca, 277 - Teléfono 27 31 06

VUELE POR TWA



TRANS WORLD AIRLINES

USA · EUROPA · AFRICA · ASIA

ENTRE CADIZ Y ESTAMBUL



«Clavileño», el corcel náutico de Pedro Ardoy, se ha detenido una jornada para beber en las aguas del Sena. Los amigos que el poeta tiene en París embarcan para visitarle.



Pedro Ardoy destaca su perfil aquilino, y, como buen marinero, departe ante una botella y relata sus extraordinarias aventuras.

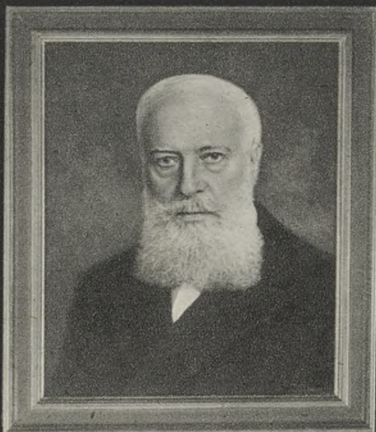


En el viaje únicamente le acompaña su hermana. Ahí está toda la tripulación, de descanso ahora en el Sena.

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS SOBRE MARFIL
MINIATURAS CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER FOTOGRAFIA

Oleo de 46 x 55 cm.



De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Linker



Miniatura terminada de 57 x 73 mm.

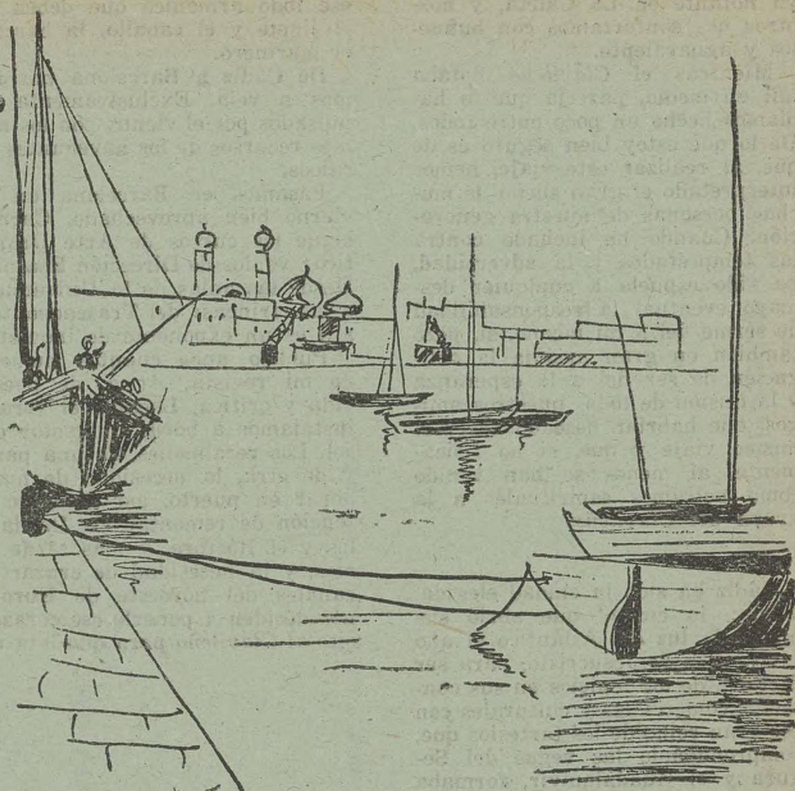


ORIGINAL

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

LOS poetas nos tienen acostumbrados a cosas extraordinarias. El mundo tiene siempre para ellos una dimensión y una posibilidad que a veces nos sorprenden. Pedro Ardoy, antes que nada, es un poeta; pero ha querido ser, además del poeta de sus versos, el lírico de su propia vida. Hay quien dice que—como en un mágico y renovado cuento de la lechera—vendió un olivar y con lo que le dieron por el olivar compró un barco. Y ahora lo que le han dado por el barco ha sido una ruta maravillosa de tierras y de sueños, que él ha enlazado en una cadena de portentosa aventura. El barco lo ha bautizado con el nombre de «Clavileño» y a su madera la ha hecho galopar por las olas de unos cuantos mares, de unos cuantos ríos. El, de puerto en puerto, nos ha mandado la noticia de sus versos, como el que manda palomas mensajeras, y ahora nos llega, por fin, el relato apasionante de sus viajes. Este es el poeta, el marinero, el narrador, y éste, su magnífico relato de cinco años sobre el mar.



ENTRE CADIZ Y ESTAMBUL

(10.000 MILLAS Y CINCO AÑOS EN EL MEDITERRANEO)

POR PEDRO ARDOY

VOY a tomarlos como pasajeros a bordo, en las singladuras a evocar, para que compartan este viaje de 10.000 millas, zigzagueando entre Cádiz y Estambul, a través de esa vieja mar mediterránea, alrededor de la cual se agrupan quince países de tres continentes. Esa mar vieja en la que palpitan con tremenda actualidad —con sangrienta actualidad—, todos los problemas nuevos. Países milenarios los unos, estrenando una flamante soberanía los otros. Mar vital, a cuyas aguas se asoman las culturas occidentales, y en la que drenan, además de los oleoductos, las religiones y las filosofías del Oriente.

Mar que, ahora más que nunca, está llamada a ser la clave de un equilibrio universal y de una armonía definitiva, en razón de esa armonía y ese equilibrio que trasciende todo lo mediterráneo: trazo líquido de unión entre todos los «orientes» y todos los «occidentes»; destello azul, emanando conceptos y soluciones con su luminosidad ática, su estoicismo senequista, su orden romano, su eternidad nilótica, su brío árabe y eslavo y su Pax de Cristo.

Todo conjugado y trasminado en ese paréntesis que se abre en Cádiz y se cierra en Estambul.

Cinco años viviendo con los pueblos mediterráneos, identificándonos con ellos, comulgando amistad bajo un mismo sol y una misma mar.

* * *

Yo había nacido en las montañas. Al llegar donde la tierra acaba, me encontré con la mar, que estaba allí esperándome desde hacía mucho tiempo, igual que una novia sin prisa. Sentí en mí que la mar no podía ser sólo un paisaje ciñendo los senos de la tierra, como generalmente lo es para quienes la contemplan desde siempre, familiar y doméstica.

Para mí fué camino y destino.

A la angustia de los ríos de mi Jaén serrano, en la alta Andalucía olivarera y boscosa, recia y escarpada, la mar opuso en mí su gran masa azul, donde se puede hacer que flote como es debido el madero definitivo que nos lleve a cualquier parte, a quienes estamos poseídos de una curiosidad insaciable, para nutrir nuestras ansias de andar y ver.

Marinera y abierta como la palma de la mano en medio de la mar, Cádiz fué la ciudad elegida para construir la embarcación.

Cádiz: desembocadura normal de la gran cuenca andaluza, que tiene como líquida columna vertebral el Guadalquivir. No podía admitir yo la idea de hacer «mi» viaje con un barquito comprado, baqueteado de otras manos y de otras anécdotas.

Yo necesitaba fletarle a mis sueños una barca de estrena.

Por eso un buen día, sobre un prisma de roble como sólida quilla, en la que yo había incrustado un trozo de leño del más viejo de los olivos plantados por la mano de mi abuelo, puse unas cuadernas fuertes, forradas con recias tablazones; un palo de oloroso pino doncel, de magras betas, limpio de mancha o nudo, como mástil del que colgar mi bandera y en que apoyar unas velas; un timón para gobernar mis rumbos; unos libros y el corazón al tope.

¡Así empezó este viaje!

La embarcación recibió el nombre de *Clavileño*, el caballo volante de Don Quijote.

No elegimos un astillero para construir el *Clavileño*. La formalidad y la rutina nos habrían dado una nave hecha en serie, además de haberme impedido el control directo de la construcción.

Yo tenía desde mucho tiempo ojeado un rincón junto a la playa de La Caleta, frente al Atlántico. Contraté cuatro carpinteros de «ribera», duchos en el asunto de los gálibos y el calafateo, y así nos pusimos a hacer el *Clavileño*, entre los muros desmoronados de un viejo «fuerte», junto a la mar, mientras a nuestro alrededor picoteaban en la hierba las gallinas, y los pescadores, sentados al sol, recosían sus redes y recontaban sus historias.

Cinco meses hasta que el *Clavileño* adquirió sus formas definitivas.

La noche de la botadura se nos presentó la primera sorpresa. Teníamos que pasar nuestro casco bajo un arco de piedra monumental. Las medidas del *Clavileño* eran cosa canónica. Las del arco también, pero con unos centímetros menos de los necesarios. Había habido error en las medidas.

El *Clavileño* estaba allí sobre su carretón de ruedas de hierro, bajo una luna espléndida, con la mar al otro lado del muro y sin poder pasar hasta ella.

Veníame a la memoria lo del caballo de Ulises frente a las puertas de Troya.

El capitán general de la plaza de Cádiz fué muy generoso y casi personalmente dirigió la batalla de escalpelos y piquetas contra las gloriosas piedras. Nuestro «caballo» fué dado a luz casi al alba, después de la cesárea inevitable, con los fórceps de las pastecas y los cuadernales, de cuyas cuerdas tiraban todos nuestros amigos: los médicos del vecino hospital de Mora, los alumnos de la Escuela Oficial de Náutica y los poetas de la «salada claridad» gaditana.

El sol llegó a besar el *Clavileño*,

(Extracto del libro que con el mismo título va a ser publicado en castellano, francés e inglés, y que el autor concede en exclusiva a «M. H.»)

ya flotante en La Caleta, y nosotros nos confortamos con buñuelos y aguardiente.

Mientras el *Clavileño* flotaba allí en medio, parecía que lo habíamos hecho un poco entre todos. De lo que estoy bien seguro es de que, al realizar este viaje, hemos interpretado el gran sueño de muchas personas de nuestra generación. Cuando he luchado contra las tempestades y la adversidad, ha sido espuela a cualquier desmayo eventual la responsabilidad de serme fiel a mí mismo, sí, pero también en gran medida la obligación de ser fiel a la esperanza y la ilusión de todos nuestros amigos, que habrían deseado hacer el mismo viaje y que, si no físicamente, al menos se han venido como polizones espirituales a la grupa del *Clavileño*.

Cádiz ha sido la ciudad elegida. Cádiz: la ciudad que abrió sus ojos a la luz del Atlántico el año 1100 antes de Jesucristo, para ser factoría de los fenicios en sus contactos comerciales y culturales con ese gran reino de los tartesios que, comprendiendo las vegas del Segura y el Guadalquivir, formaba en el Extremo Occidente un imperio de refinada cultura, asentado sobre un vergel paradisíaco, en el que un subsuelo rico en metales de cobre y plata completaba la evolución cósmica y daba arranque a esa parábola ascendente que cabalgan las culturas, desde el mineral aflorado al vegetal fructífero y el espíritu fecundo.

Nuestra nave, construída en la mitad del siglo actual, y nuestra empresa, comenzada el año 1950, sean mi homenaje al trimilenario de Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente.

¡Cuántas tardes, mientras se construía el *Clavileño*, me he bañado yo allí, en La Caleta, no sé si en la mar o en el sol, y me ha bastado zambullirme unas brazas para tocar las losas de la ciudad fundada por Hércules.

Hesíodo nos habla, y Platón, y Estesícoro, y Estrabón, de la Tartesos, de la Tarsis. Más lejos aún, en el Antiguo Testamento, se nos dice de un Jonás, marinero, embarcado hacia Tarsis y predestinado a ser engullido por la bíblica ballena.

Ya sea Homero, Séneca o Platón, ya sea Avieno en su *Oda marítima*, todos nos hablan de esa Gades, puerto y puerta de Tartesia, de la que irradió una cultura con dirección a Oriente, que sólo de rebote sobre el frontón del Himalaya, se nos devolvió siglos más tarde, ya sobre las naves egeas, fenicias y cretenses, ya empujada por las corazas de los mílites romanos, ya galopando dunas sobre los caballos de pura sangre árabe.

Cádiz fué la ciudad elegida. Desde ella fleté al mar del lirismo mi primer poemario, padrino en su botadura el mechón al viento de la simpatía total de José María Pemán. Desde Cádiz aparejé hacia la aventura tanto tiempo soñada y preparada mi primera nave, con ansia de peregrinar la Roma eterna y las antigüedades clásicas.

Vengo hablando en plural, porque fué en un plural fraterno de comprensión y entusiasmo como se realizó esta empresa. Mi hermana Carmen se embarcó en esta empresa como timonela. El poeta José Luis Tejada, desde las orillas de su Guadalete, me la bautizó la «Timonela de rumbos siderales».

Toda la bahía de Cádiz fué picadero de nuestro potro. Yo acabé pronto, en la primavera del 50, identificándome con él, y formamos ese todo armónico que deben ser el jinete y el caballo, la barca y el marinero.

De Cádiz a Barcelona nos fuimos a vela. Exclusivamente impulsados por el viento, con los mismos recursos de los navegantes arcaicos.

Pasamos en Barcelona un invierno bien aprovechado. Carmen sigue los cursos de Arte Dramático; yo, los de Dirección Escénica. Desde las aulas de la Universidad a las «trincas» del Trascacho, todo allí es un exponente de inquietud.

Publico unos cuantos números de mi revista, *Atica*, de poesía, vida y crítica. Llegado el verano, instalamos a bordo un motor diésel. Los recalmones, de una parte, y de otra, la necesidad de maniobrar en puerto, así como la intención de remontar los Dardanelos y el Bósforo, y más tarde los ríos, y la necesidad de cruzar los canales del noroeste de Europa, nos deciden a ponerle ese corazoncito al *Clavileño* para que lata rítmicamente en medio de su casco.

Esta vez nos alejamos de las costas españolas con nuestra embarcación de diez metros de eslora, 10 toneladas, diez caballos de motor y diez metros de arboladura, a navegar durante diez años.

El Tibidabo queda atrás. Nos alejamos hacia el este, llevando como punto de orientación para la brújula la cúpula de San Pedro.



Cuatro singladuras hasta el estrecho de Bonifacio. De día nuestras lienzas van tendidas a popa con sus cucharillas de níquel y los anzuelos engañosos. De cuando en cuando, la sorpresa de un pequeño atún o un bonito, que pican como estúpidos. Pronto saltan a la sartén. Yo forro una empulguera, ayusto una escota, tenso una driza o leo en voz alta. La barra del timón va amarrada a una banda y el barco navega sólo con una brisa continua, excelente, que nos llega del sur.

Carmen cose, pesca, trajina o arrancha a bordo los víveres en las taquillas, se arroja agua de la mar con el balde, pura, fresca y añil, sobre su piel bronceada, y me sorprende a mí de cuando en cuando con una ducha, no por inesperada menos grata.

Un recalmón sospechoso nos sorprende en el golfo de Asinara. El barómetro está alarmante. Después de una calma salta la tempestad. Hemos cruzado en una empopada, a orejas de mulo, foque y tangón, a una banda; botavara con contraescota, a la otra, por entre los escollos que infectan el estrecho de Bonifacio, ya bien de noche. El *Clavileño* va en medio de la oscuridad igual que un aguilucho rastrero, abriendo espumas con la pechuga de su quilla y con las alas abiertas.

El destino va espatarrado en la cruceta y me pasa las plumas de un escalofrío por la espalda. Esta noche no se persiguen la Osa Mayor y la Osa Menor en torno a la Polar, con la Casiopea como testigo, en la gran noria del firmamento.

Por la aleta de babor viene la tempestad, procedente de Córcega. El golfo de León y el de Génova juntos transforman el mar Tirreno en un infierno. Vamos ya con las velas de capa. Pero esto es demasiado. Ya va sólo a proa una trinqueta. Pero esto es aún demasiado. La corredera salta de la cresta de una ola a la siguiente. Cuando la recojo marca una velocidad superior a las diez millas.

El *Clavileño* tiembla como una hoja otoñal. El viento sopla a ciento treinta o ciento cincuenta kilómetros de velocidad. Las olas son ya verdaderas montañas de agua atropellándose. Unas veces estamos en la vaga de dos cerros de espumas, como hundidos en un abismo; otras veces estamos en la cresta de una ola gigantesca y vemos a banda y banda los dos precipicios de la sinusoide terrible que nos arrastra y nos azota.

Por la tarde ya no puedo resistir al timón sin peligro. Tengo que atarme por la cintura para no ser arrastrado por un golpe de mar. Pongo un ancla de esperanza. Esto permite amarrar el timón y bajar a descansar a la cabina, mientras arriba anochece un día angustioso, sobre un horizonte erizado de espumas, en una mar confusa, perdidos en la cual, y con nuestra ancla de esperanza a popa, seguimos corriendo el temporal a palo seco.

Las olas barren la cubierta cada vez más a menudo. No hay otra luz que la del resplandor del arco voltaico de los rayos, cegándonos intermitentemente a través de los redondeles de los portillos.

El petróleo de los tanques los aporracea desde dentro. La vajilla tintinea sarcásticamente y las cuadernas rechinan, quejándose de la paliza de la mar, mientras el viento rechifla diabólicamente en las jarcias y en los tensores.

Jamás el *Clavileño* me ha parecido más insignificante y más formidable al mismo tiempo.

Carmen va acurrucada en un sofá, apalancando sus rodillas en la mesa para no ser lanzada por la catapulta de un bandazo.

Yo voy hasta ella cuidando de no abrirme la cabeza contra un mamparo. Ella tiembla de frío y de... miedo. Hay que consolarla. Me mira con los ojos abiertos, espantada.

Me dice:

—Pedro, ¿sabes a cuántos estamos?

—No—le contesto—. ¿Por qué?

—Hoy es el día dos de noviembre. Es la noche de Difuntos.

Le ofrezco un trago de coñac. La boca de la botella le castañetea entre los dientes. La animo a comer unas galletas y un poco de chocolate. Yo tomo buena ración de las tres cosas.

Las medidas náuticas están tomadas. Ahora es el destino quien tiene la palabra. Si las circunstancias cambian, yo procederé sobre la marcha.

Así tres días de tempestad con sus tres noches.

El cinco hace crisis. Hay hambre. Carmen saca un queso manchego de la alacena. Comemos. Lo acabo

El día seis podemos guisar, porque hay menos viento, aunque mucha mar de fondo. El barco cabecea. Nosotros parecemos cardanos al revés, adaptados ya a los miles de bandazos sufridos. Secamos las velas. En el paladar, el sabor de las rociadas saladas de la mar. Los labios, agrietados por el viento. El cabello, áspero de sales escupidas por la tempestad. Falta un cubo, un remo, dos bicheros, un salvavidas... ¡Vayan con Dios!

El siete amanece lleno de luz. Se guisa normalmente. Se acaban de secar los libros, las mantas, los víveres. Sigue el amargor de boca.

El viento es flojo, pero bueno. Hemos conseguido mantenernos en ruta. A las once de la noche hace un frío horroroso, pero calienta el corazón ver a proa, inconfundible y coincidiendo con las características que le asigna nuestra carta de navegación, la farola de Fiumiccino, en la desembocadura del Tíber.

A estribor, Ostia, recostada en su inacabable playa. De todas partes afluyen aviones, guiñando sus lucecitas rojas y verdes, entre las estrellas, y van a perderse hacia el resplandor gigantesco que se eleva al fondo, entre la mar y los Apeninos, anunciando la ciudad de Roma.

El Tíber viene con una crecida sembradora de catástrofes. No podemos remontarlo. Está cerrado a la navegación su puerto fluvial. Nos vamos a Civitavecchia y amarramos nuestros cabos al pie del *castello* de Michel-Angelo. Civitavecchia exhibe aún sus muñones y sus ruinas. Huellas de la guerra pasada, que los italianos van borrando con edificios de buen gusto.

La gente se extraña de que estemos vivos viniendo de donde la tempestad ha hecho tantos estragos. ¡Nosotros nos extrañamos igualmente! Los periódicos hablan de barcos de cabotaje hundidos, de puentes arrollados, de pueblos inundados. El *Clavileño* va recibiendo las visitas de admiración de los expertos en la materia. Y nosotros lo dejamos allí, bien admirado y bien guardado por los simpáticos muchachos de la *Capitaneria di porto*, para irnos a descubrir Roma.

En Roma nada es difícil. Se va paseando y se va uno tropezando con la Historia. La ciudad está hecha a partes iguales por el Tiempo, el Arte, la Historia y la Geografía. Dios y el Hombre.

Se quedan atrás la Roma *cuadratta* del Palatino, bajo un buen sol del veranillo de San Martín: el sol de los membrillos; se quedan atrás los arcos de Tito y Constantino, y el Coliseo, y los mapas en relieve mural, evocando con furia nacionalista los estadios del Imperio romano. Se quedan atrás los Fori Imperiali, y los de Augusto y César; el arco de Settimo Severo y toda la Roma, en fin, desde Rómulo a Diocleciano. A estribor, o sea, a nuestra derecha, la columna de Trajano—el emperador que Andalucía dió al Imperio—, y ya entramos en la zona que conjuga la historia antigua, la moderna y la contemporánea.

Ahí está, enfrente, todo blanco, el gran monumento a la Unità Italiana, dedicado a la memoria de Vittorio Emmanuele II. Más monumentalidad que buen gusto.

Dando inicio al Corso Umberto, la famosa *piazza* de Venecia, y en su arquitectura almenada, el balcón de Mussolini, desde el que la historia fascista aunaba las masas plebiscitarias, practicando el diálogo entre *duce* y *popolo*.

Una especie de examen público de la conciencia nacional a rugido limpio.

El Tíber sigue bajando cenagoso e insolente, lamiendo los redondos muros de la mole de Sant'Angelo. La bayoneta de piedra del monolito monta la guardia al gran templo de San Pietro. Uno se siente abrazado por la curvilínea columnata de Bernini e invitado a besarle el pie a la estatua de bronce del primer Obispo de Roma, primer Papa, primera Piedra, primer Padre de la Iglesia: Pedro.

Sería pueril explicar ahora aquí todo lo que Roma ofrece de maravilloso. El dedo de Dios frente al dedo del hombre en la Capella Sixtina. ¡Michel Angelo! Sólo él justifica un viaje a Roma.

El Tébere sigue su curso, pasa. Roma queda. Roma amasa la historia y nos la da. Ya nazca de una danza tarquinia o en la sonrisa de su Apolo de Veio, sea viejo trigo de las necrópolis etruscas o suave harina poética en el *ritornello* del trastébere, que nos brinda el último cantante del mar Tirreno, abrazado a su guitarra, frente a la chimenea del «Apuleio», en Ostia Antica.

Roma duerme tranquila como una capital de provincia, ella que es capital del cristianismo ecuménico.

Desde el Pincio al Jannícolo la abrazamos con una cariñosa mirada de adiós. Todo es paz y equilibrio.

Nápoles es nuestra meta invernal. La Maga Circe está de moños. Un siroco nos obliga a pasar una semana refugiados en el puerto de Anzio. Cuando la mar se pone tratable seguimos viaje al sur. Estamos en pleno equinoccio. Un amanecer prodigioso nos ofrece a estribor la isla de Capri y la península de Sorrento, y a babor, las islas de Ischia y Prócida, mientras el *Clavileño* avanza hacia Nápoles con su proa clavada en la biscúspide del Vesubio.

Amarramos nuestros cabos al pie del *castell* del'Ovo, en el puertecito de Santa Lucía. Los pescadores trasiegan sus canastas de almejas y hablan su dialecto cantarín.

Nos conquista el ánimo esa ciudad de Polichinela y Massanielo. Ciudad de poesía y revolución. La ciudad de las tres efes borbónicas, que vive cantando hasta olvidarse de sí misma, contenta al sol de su *farina*, su *forca* y su *festa*.

Seis meses en Nápoles pasan volando. El idioma italiano se nos entra sin sentirlo, a través de sus canciones, sus tarantelas, sus *ritornellos*. Acabamos siendo súbditos de este antiguo reino de las Dos Sicilias, en el que tanto se metieron las esencias de lo español.

En Nápoles se respira el contento de vivir. Gabriela Mistral me confesaba, mientras desde la terraza de su Consulado de Chile contemplábamos, en unas tardes espléndidas, la bahía cortada por la roca de Capri, cómo era de enorme su debilidad por Nápoles y lo napolitano.

A Nápoles se la admira por sus bellezas y se la ama por sus defectos. Para hablar de Nápoles habría que hacerlo en verso. En verso y a golpe de mandolina. Como hacen ellos, gesticulantes, con ademanes de guiñol, cantando sus blandas canciones panteístas, en las que, aun faltando las palabras, se sabría el texto con sólo mirarle las manos al que canta.

Capri merece atención aparte. Aproximándose a la isla se la ve crecer como un gigante tumbado boca arriba.

El funicular sube y baja como una oruga roja por la baba de los raíles, obediente a la grasienta maroma de acero.

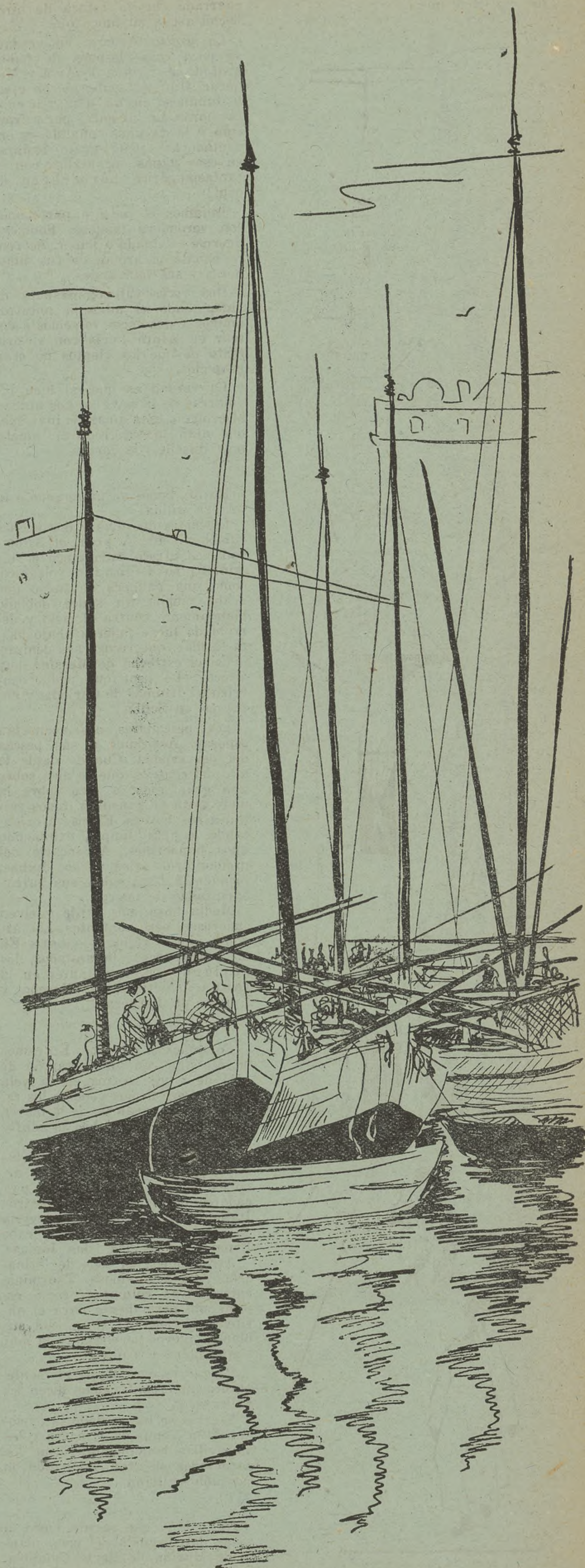
Las popas de los correos llegan, sacan como lenguas de camaleón las pasarelas, que apoyan en el muelle, y vomitan oleadas de turistas.

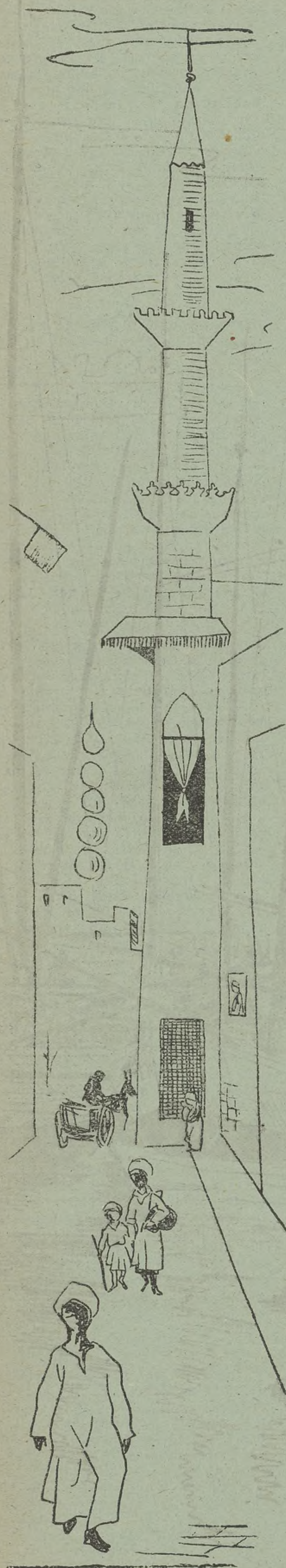
Y los turistas no piensan ya más que en disfrazarse de Capri. El marrón y el gris de los trajes va desapareciendo y cede el paso a los colores vivos, primitivos y salvajes. A los colores elementales.

Desde la roca de Tiberio parece que va uno a tocar la punta de la península sorrentina si alarga un poco el brazo. A los pies, un acantilado de varios centenares de metros, cortado a pico. A la izquierda, el monte Epomeo, lejano y próximo, presidiendo la isla de Ischia, redonda y suave, festoneada de playas. Al frente, el Vesubio, majestuoso, y Nápoles, a ras de agua, espejeándose en su profunda bahía.

Uno de los paisajes más hermosos que se pueden contemplar.

Viendo la *grotta* de Mater Magna viene a la memoria la disputa de Ulises y sus marineros contra el gigante Polifemo. Y contemplando los «Faraglioni» se está ante los peñascos que el cíclope arrojara contra los malditos su-





pervivientes de la guerra de Troya, después que le habían achicharrado con la estaca de olivo hecha ascua su único ojo.

La *grotta* Azurra, en verdad, es poca cosa después de haber visitado las grutas de Artá y Manacor. Hay, sin embargo, un efecto luminoso ciertos días y a ciertas horas. La luz entra por refracción y le da unas tonalidades encantadoras. ¡Qué grato bañarse en esas aguas encantadas con la fantasmagórica borrachera de azul!

Dejamos el paisaje partenopeo con verdadera tristeza. Pompeya duerme calcinada a babor. Sorrento exhala el aroma de sus limoneros y sus naranjales.

Dos veces salimos después de haber dado el adiós a nuestros amigos y dos veces volvemos a entrar en Santa Lucía con el pretexto de que los vientos no eran propicios.

La verdad es que, si bien las amarras de la nave no nos ataban al espigón, esas amarras invisibles que atan la sangre eran mucho más difíciles de cortar.

En fin, henos ya navegando a la tercera salida.

Llevamos dos días y dos noches rumbo al sur. A proa, el Strómboli nos ofrece cada cinco o seis minutos su fogonazo volcánico, como una palmera de fuego que acaba siendo un sauce doblado blandamente contra el cielo y derramado luego laderas abajo hasta la mar, que recoge sus cenizas.

En el estrecho de Messina hay siroco. ¡Lo peor que podía ocurrirnos! Huímos de Caribdis y entramos en Scilla.

Los pescadores nos aconsejan esperar. Asistimos a sus pescas del pez espada. Cuando desde lo alto del *castello*, que se alza sobre una gran roca, a pico sobre la mar, grita el guardián, todos saltan a sus barcas. El los va orientando a grito limpio, exhibiendo unos banderines. Al socaire del promontorio salen como flechas, picando la boga sobre sus barcas barnizadas de negro.

Media hora más tarde vuelven sudorosos, pero contentos. Los arpones vienen rojos de sangre. En las calas yacen, decapitados, los narigudos representantes en la fauna marítima de Pinocho y Cyrano de Bergerac.

Forzamos el estrecho. Entramos en Messina con un desgarrón de más de cinco metros en la vela mayor. Pero hemos vencido los remolinos y el zarandeo de la marea en repunte, que siembra la confusión entre Sicilia y Calabria.

Armados de los consejos de los navegantes sicilianos y de los arpones que nos regalaron los pescadores de Scilla, dejamos atrás Italia, para intentar la travesía de quinientas millas entre el cabo Espartivento y las islas Jónicas.

Atrás queda la isla de Trinacria. Alta y luminosa. Taormina, entre cuyas columnas, como espectáculo permanente para el anfiteatro griego, el Etna, con sus blancas nieves perpetuas y la mar abajo, plana y azul.

Porque la mar, desde el monte, parece una fuente, como dicen los gallegos.

Y atrás se ha quedado la armonía de la Venus de Siracusa y las maravillas monumentales que los normandos dejaron jalonando la campiña siciliana.

Ha habido que seguir viaje, a pesar del disgusto del comandante de Marina de Regio Calabria. En general, si se espera un boletín meteorológico de las Comandancias italianas suficientemente satisfactorio para hacerse a la mar, se estaría uno siempre en puerto. Nunca les parece el tiempo suficientemente bueno.

Siempre acaban pensando que «domani, force è meglio».

El mar Jónico está de buenas. El Adriático, que nos acecha de través a babor, entre la mole espinal de los Apeninos y la acantilada costa dálmata, ha guardado bien cortos de brida los potros de los vientos. El Odre esta vez ha permanecido con su boca amarrada. Entramos, después de cuatro días de espléndida navegación, en la gran quijada rocosa de Cefalonia, en medio de la bahía de Livadia. El *Clavileño* va empavesado, consciente de su responsabilidad y de nuestro gozo. ¡Es el día 2 de mayo! Saltamos a tierra griega.

Se nos ofrece una hospitalidad asombrosa. Nos regalan pescado fresco, limones y una sonrisa ancha por todas partes. Nos vamos a las lomas a pasear y sentir bajo las sandalias el calor de la tierra griega. Vamos cogiendo habas tiernas de las matas y comiéndolas con sal, y ayorzas de los almendros que bordean el camino, y cuando tenemos sed, gran problema en estas tierras pedregosas, un pastor de barbas de nieve nos ofrece su calabaza. Bebemos por el único agujero, que el viejo tapa otra vez con un zuro de maíz.

Nos vamos a la mar, dejando tras nosotros el pueblo de Lixuri, sonriente y rosado, recostado en la suave ladera, junto a la bahía, en los brazos del alba.

Cruzando frente a Argóstoli evocamos a Lord Byron, que desde estas tierras preparó su cruzada personal de liberación contra el turco, para ir a morir al otro lado, en las landas del Missolongui, asfixiado por la fiebre.

Después de cruzar el cabo Monda, enfilamos con buen viento el cabo Papás. Como queda día, desistimos de entrar en el puerto comercial de Patrás y nos vamos hacia el minúsculo puerto de Nakpactos, que tanto nos dice a nosotros con su nombre de Lepanto.

Navegamos las aguas escenario de «la más grande ocasión que vieron los siglos», con el combate más glorioso para la Armada española y sus aliadas y en el que Cervantes se dejó un brazo, mientras el destino le reservaba aún el otro para que nos contase con su pluma incomparable las andanzas de Don Quijote y Sancho.

El viento es leve. Navegamos muy lentamente a vela. Ningún ruido alrededor. Algún ave cruza; sus alas acuchillan blandamente el aire. Salta un pescado fugaz. Solos nosotros y el crepúsculo. Nuestra vela és un trozo vivo del paisaje. Nada desentona en este equilibrio casi cósmico. El *Clavileño* está teñido de púrpura, mientras el sol se va igual que la boca de un horno encendido a ras de agua por el horizonte.

La noche nos toma de su mano. Queda atrás el castillo de Morea. Entramos entre los murallones vetustos de Lepanto. Y se diría que nos metemos más por el portón de un castillo que por la bocana de un puerto.

Muy de mañana algo nos tienta: escalar.

Vamos, pues, entre pinos y almendros, cipreses, olivos y nogales, subiendo las murallas y los torreones desmoronados del gran fuerte.

Los cuervos corren y aletean delante de nosotros. Algunas pastorcillas quinceñas, descalzas, apacientan sus hatillos de ganado y cantan con su gozo sencillo y casto.

La ciudad, abajo, parece de juguete. El puerto es como una pulsera mellada. Contemplamos en toda su amplitud el campo azul donde se desarrolló la batalla de Lepanto.

Dos batallas con diferente signo bajo un mismo reinado. Lepanto glorioso nos recuerda la Invencible vencida. Cervantes vencedor, vencido Lope.

Todas las claves de la historia de España caben en esas dos fechas. Toda la lengua castellana en esos dos poetas.

Ambos aprendieron, ganando o perdiendo batallas, a encontrarse a sí mismos y a encontrar a España. Ambos quisieron salvarla de lo irremediable, en su tambaleo físico, falta de hombres que atendiesen a las cosas de la tierra, embebidos quizá en demasía por las cosas del espíritu. Salvar a España de lo que no podían salvarla ni las espadas ni los cañones.

Lope de Vega se puso a escribir—«monstruo de los ingenios»—su teatro. A reforzar el sentimiento de la monarquía, vinculando cordialmente rey y pueblo. Democratizando la justicia real y haciendo soberana la justicia del alcaide. Creando un concepto de política interior. Atajando el feudalismo pernicioso y robusteciendo a la par la autoridad del monarca en su corte y la del alcalde en su aldea.

Cervantes sueña un «Commonwealth» anticipado. ¡Si hay que poner a Castilla sobre el Imperio, hagamos el castellano! La lengua fué el anillo de oro con que se fueron desposando una a una las novias ofrecidas a España por sus capitanes, sus navegantes y sus conquistadores.

Los dos poetas habían intuído el secreto de la proyección, en el espacio y en el tiempo, de una obra que sólo así puede ser duradera y permanente, y desafiando los siglos, será lección, siempre actual, para todos los Imperios coloniales habidos y por haber. Porque ellos supieron crear una autoridad universal y darle universalidad a un idioma, mientras el pueblo iba por un lado liquidando feudalías de sus condes Osunas con el esfuerzo aupado de «Todos a una», y mientras se iban, dialogando por la altiplanicie ibérica, el redondo Sancho Panza, espatarrado sobre la albarda de su democrático borriquillo, y el hidalgo Don Quijote, con su triste figura a horcajadas sobre su enjuto «Rocinante».

La vieja ciudad de Corinto sigue su sueño al sol, a las puertas de la península de Morea, no más que un recuerdo calcinado de sus grandezas, abatida como las demás rivales de la celosa e implacable Atenas.

Atravesamos el canal que yugula el istmo y pasamos, entre los dos altos taludes del mar Jónico, al mar Egeo. Media hora a motor nos ha bastado para ir de un lado al otro. Arriba los puentes unen la mano del Peloponeso a los pechos de Grecia. Sobre ellos, a cien metros de altura sobre nuestras cabezas, cruzan estruendosas las caravanas de trenes con un estrépito sobrecogedor.

En el pobladucho de Istmia sale un empleado pidiéndonos 200.000 dracmas por derechos de peaje y 100.000 más por tasas locales. El guarismo total es de 300.000 dracmas, que, en resumidas cuentas, hace unos ocho dólares.

Seguimos viaje. Carmen va leyendo a popa la *Medea* de Eurípides, mientras el *Clavileño* navega con tiempo excelente. En la

loma de Corinto queda el escenario del desenlace de los amores de Medea y Jasón, a caballo entre dos mares.

Nosotros llevamos ya la proa decididamente clavada hacia Salamina.

Y aun llegamos a Pireo con tiempo de ver los últimos rayos de sol poniendo un beso de oro en la blancura pentélica de los templos que coronan la acrópolis de Atenas.

Pireo forma con Atenas un conglomerado de más de un millón y medio de habitantes, o sea, la quinta parte de la población total de Grecia.

De Pireo a Atenas se va en el *elektrikón:* mitad ferrocarril y mitad metropolitano. Un hombrecillo menudo y moreno, con bigotes a lo Chaplin, suena una corneta arcaica y el convoy se pone en marcha cada cuarto de hora. Los vagones son espléndidos. Aerodinámicos. Son de construcción italiana y alemana, mandados por ambos países a Grecia como deuda de guerra. De esa guerra en que los griegos se batieron como sus antepasados lo hicieran en Salamina o las Termópilas y no sólo por estar en el bando de los vencedores, como algunos otros países. La primera vez que se va a Atenas se deja indefectiblemente el tren en la parada de Teseión. Se desciende en el Agora. Se han retrocedido automáticamente veinticinco siglos en la Historia. La cuestecilla es moderada y uno se va dejando el templo de Teseo a un lado y la piedra desde donde San Pablo predicara a los atenienses la nueva doctrina. Se llega al «alto» de la ciudad. A la «acrópolis». Pero no se sube sin antes haber dado un vistazo al teatro de Dyonisos. El sol besa aquel semicírculo de mármoles, aquel graderío que guarda el beso de la emoción de las tragedias de Sófocles, Eurípides y Esquilo y el eco de las carcajadas que provocaban las comedias de Aristófanes.

Un ciprés doncel armoniza con un granado en flor. ¡Qué dulce es dar unas mocholadas y dejarse ir a la eternidad sentado en aquellos butacones de mármol calentados al sol, donde están grabados los hermosos nombres de los tribunos griegos, de los «geros» mimados en su senectud por el pueblo activo, nombres de ancianos venerables, de políticos altruístas y de artistas inmortales!

Pero al pie de la Acrópolis también está el agujero que sirvió de prisión a Sócrates, para darle un aldabonazo de alerta a las conciencias humanas.

Finalmente, coronándolo todo, el templo períptero del Partenón, erigido en honor de la diosa Palas Atenea. A la izquierda montan guardia las Cariátides, serenas y armoniosas. Hemos llegado hasta la áspera corteza calcárea de la Acrópolis, después de haber subido la escalinata de los Propíleos, dejando a estribor el templo de la Victoria o de Nike.

Voy caminando y rumiando aquellas palabras de Ortega y Gasset, que se me vienen a la mente con toda la plenitud de su significado:

«Grecia sigue viviendo dotada de virilidad ideal perenne, y siempre que la Historia hace soplar el viento de la parte del mar Egeo, las razas de Occidente quedan encinta, como yeguas de la Camarga, que fecundiza el mistral.»

Abajo, la ciudad, entre la Acrópolis y el cono de Licávitos, coronado con la casita encalada de su ermita. Lejanas en el difumino azulado del horizonte, las canteras del mármol pentélico. De la otra parte, el reflejo al sur de las bahías de Atenas y Megara, Salamina y Eleusis. Tras los últimos cerros, el desfiladero de las Termópilas.

Aquí empieza Occidente. En esta península del Atica tiene arranque la cultura occidental. Desde aquí se comprende geográfica e históricamente el porqué del heroísmo griego, de su voluntad de no querer ser Oriente; pueblo fronterizo, obligado a un alerta secular, ya sea frente a las hordas de Xerxes y Darío, ya frente a las armadas de la media luna, ya frente a los tanques de la hoz y del martillo, lo mismo que en su día ante las camisas negras del fascio y los paracaidistas de la cruz gamada.

Bajamos a la vida de hoy desde el olimpo de nuestras consideraciones.

Hay una gran plaza llamada Omonia. A un kilómetro y medio de ella hay otra plaza, llamada Sindagma. Alrededor de la primera pulula, late, siente y toma el sol el pueblo: el «demos», que forma la «demo-cracia».

Alrededor de la segunda se alzan los grandes hoteles y está presidida por el antiguo Palacio Real, cedido por el rey ahora a la Asamblea Nacional, mientras él, con su familia, se ha replegado a un palacete escondido en un rincón del parque de su antiguo palacio.

¡Otra lección de democracia!

Entre esas dos grandes plazas hay tres arterias adornadas por la Universidad — «Pan epistimión» —, la Biblioteca, los grandes «kinematógrafos» y los mejores teatros.

Rodeando este bloque central hay unas cuantas como aldehuelas, que forman el cinturón urbano. Es en ellas donde se alojaron, con una provisoriedad tristemente definitiva, los griegos expulsados del Asia Menor por la bota de Atá Turk.

Los griegos tienen una gran facilidad para aprender los idiomas. Son honrados y vivos. Se dice que para engañar a un griego hacen falta siete judíos. Huelgan los comentarios.

El analfabetismo es prácticamente inexistente. Alguna vieja a quien se le olvidó leer... Algún niño que todavía no tiene edad de ir a la escuela.

Muchos edificios tienen sus fachadas acribilladas a balazos, de cuando la guerra civil, en la que el caudillo marxista Markos fué derrotado por el general Papagos.

Los odios siguen tan vivos como las huellas de las balas. Porque la actual semidictadura, apoyada con dinero extranjero casi incondicionalmente, a causa del miedo al comunismo, no deja cicatrizar las heridas abiertas por la guerra civil. Y lo que fué un triunfo militar, y no una paz negociada fraternalmente, oculta un estado de opinión latente, que estallará algún día con más violencia, provocando nuevas escabechinas, si no cuaja en la legalidad de un bloque parlamentario.

El paro obrero es terrible. Los griegos tienen una gran flota. Sólo Kulandris y Onasis controlan más de tres millones de toneladas.

Pero Onasis y Polemis, Kulandris y otros muchos armadores se desinteresan, por ciertas razones, de este grave problema del paro nacional y siguen haciendo pingües ganancias como arrieros de los mares, paseando sus naves con banderas de Panamá o Liberia, Honduras o Costa Rica.

Y el pueblo va y viene de la metrópoli a las islas. Sería difícil encontrar un griego que no se haya embarcado en sus barquitos de cabotaje una docena de veces. ¡Cuántos de ellos han nacido en las cubiertas de sus «caicos» una de las veces que la madre vino a Atenas, a hacer sus compras, desde cualquiera de las islas Cicladas o del Dodecaneso!

Y a todos estos mocetones curtidos de mar y sol les queda siempre un billete que gastarse oyendo el «butxuki», trinchando en los platos los exquisitos «kalamarakia», fritos en aceite de Calamata o Acarnania, y brindando con un vaso lleno de esa especie de aguardiente seco que ellos llaman «usso» o con el vino blanco, curado con resina de pino, frente al Viejo Fálero: su «Páleo Falirón».

Y el «butxuki» pica las notas y los pies trenzan las danzas, con esos ritmos en los que está la clave de toda la música que alegra los corazones y hace más ligeros los pies de todas las mozas alrededor del Mediterráneo.

Con el eco de esas canciones acariciándonos el alma nos fuimos nosotros mar adentro, dejando alto y solemne, en el cabo Sunión, el templo de Poseidón: el Neptuno del mar, presidiendo nuestra liturgia marinera.

Egeo arriba, pasamos por el estrecho de Zea y el de Doro, con la isla de Negroponto a babor. Hay una buena brisa, que nos lleva hasta las costas de la isla de Lesbos; pero nosotros tenemos prisa por llegar a la de Tennedos y cruzar hasta la bahía de Bashika, para echar el ancla frente a las playas de Troya.

Después de comer en cubierta, al sol, nuestra olla marinera, dejamos el *Clavileño* borneando a la gira, obediente al ronzal de su cadena, y nos vamos en nuestro bote auxiliar a recorrer de arriba abajo y de dentro afuera aquellos parajes, que sintieron el peso de las quillas de las redondas naves de Ulises y Aquiles, de Agamenón y Menelao, y los rugidos de dolor de Héctor y de Paris, de Néctor y Ajax Telamón.

A partir de Troya, dejamos los rastros de Ulises y seguimos los de los Argonautas, que, al mando de Jasón, remontaron hasta el Ponto Euxino en busca del vellocino de oro.

Luchamos contra las corrientes del Helesponto, y después de atravesar el mar de Mármara contra vientos y corrientes, en lucha tenaz, tenemos ante nosotros la gigantesca loma coronada de cúpulas y erizada de minaretes, entre las murallas de Bizas, Constantino y Justiniano, meta de nuestro viaje «entre Cádiz a Estambul».

El Cuerno de Oro se abre a babor. Es una hora decisiva contra la corriente impetuosa que se nos viene por el Bósforo abajo, con todo el brío que le inyectan el Volga, el Don y el Danubio desembocando en el mar Negro.

La Torre de Leandro está plantada entre Europa y Asia, en medio de esa tromba de agua infatigable, para recordarnos los amores de Eros con el adolescente nadador de las nocturnas visitas amorosas.

Nuestros cabos se amarran esta vez al pie de la mezquita de Dolmabace (museo actual de la Marina turca).

Tengo la sensación de que cuando tuvo lugar la racha de emigraciones masivas centroasiáticas, resbalando hacia Occidente, el pueblo turco se equivocó de camino y, en vez de aparecer frente al Báltico, se encontró de manos a boca con el Mediterráneo, tibio y azul,





y de esa sorpresa no se han repuesto todavía.

Ellos han ido siempre a la mar como guerreros. Con la bota alta que huele a estepa. Mientras que alrededor del Mediterráneo hay que estar con sandalia ligera, remangado el pantalón.

Apenas osan meterse en tan prodigiosas aguas con sus barquillas.

Nos vamos a las islas de los Príncipes, que están como centinelas del Bósforo en el rincón nordeste del mar de Mármara.

Llegamos a la que los turcos llaman Kanali y los griegos siguen llamando Prota, porque está la primera, y en donde habitan casi exclusivamente los tan castigados armenios. Es la isla más pobre.

Después viene la que los turcos llaman Bugaz y los griegos Antigoni, porque está en el ángulo, y que es en la que los griegos forman su colonia veraniega. La siguiente es Heybeli para los turcos, pero los griegos siguen llamándola Halki, porque es rica en minerales. Allí se hunde un poco cada vez más la vieja escuela teológica ortodoxa y se hace más imponente la mole del edificio que alberga la Escuela Naval Militar turca. Por tanto, ni que decir tiene que esta isla está habitada por turcos para evitar las «quintas columnas».

A la última la llaman los turcos Buyuk Adar (Isla Grande), porque es la mayor del archipiélago; los griegos están de acuerdo en lo del nombre, pero como es la isla más rica, la más grande y la más pintoresca, está habitada por los judíos.

Esto de los nombres es curioso en Turquía. El bautismo que de toda cosa hicieron los griegos en su milenaria ocupación pesa desde abajo con el peso de la tradición, mientras que la onomástica turca pesa desde arriba, con el peso despótico de la actualidad, en manos de los hijos de Mustafá Kemal Pachá.

Pero esto da motivo a ciertas reflexiones llenas de ironía.

¡Ay de quien llame a la capital por su viejo nombre de Bizancio o Constantinópolis! Si se trata de una carta, la administración la devolverá irremisiblemente. Se quiere imponer sin apelación el nombre de «Istánbul», que es el nombre turco.

Pero bien estudiado, «Is-tan-bul» no es turco. Y la cosa pasó más o menos así:

Los marineros griegos, turcos, armenios o judíos, al afluir de todas direcciones a Constantino-polis, para ganar tiempo solían decir: «Vamos "a la ciudad".» O sea: «Is-tin-polis». Y ese ir «a la ciudad», o «is-tin-polis», ha creado el «Istánbul» motivo de la cuestión.

En Estambul siguen viviendo unos 300.000 griegos, unos 10.000 judíos y unos 5.000 armenios. Y entre el grupo de los judíos hay un alto porcentaje de sefarditas. Judíos de origen español, que siguen guardando la llave de la casa que dejaron allá en Toledo o Avila, cuando los Reyes Católicos o Felipe II decretaron su expulsión. Además de la llave, siguen transmitiéndose por vía oral la ficha exacta de su procedencia geográfica y topográfica. En los pasaportes siguen apareciendo los nombres de calles que ya hace varios siglos fueron destruídas para hacer calzadas más modernas y avenidas más espectaculares. ¡Qué poético es, sin embargo, oírles hablar en la lengua del conde Olinos y en la que nos canta directamente las hazañas del buen Cid!

Todas estas minorías llevan el peso del comercio. Los turcos siguen siendo raza de guerra y mando. Su país, empero, podría alojar y nutrir a cien millones de habitantes si se decidieran a cultivarlo como merece. Ahora malviven allí unos quince millones.

Todo es cuestión de importar menos tanques y más tractores. Más yuntas y menos ametralladoras. Más libros y menos «rakí».

En nuestro espíritu abierto hay sitio para una amistad cosmopolita. Pasamos allí ocho meses, repartidos un poco en cada lugar y entre cada minoría étnica. Un bey turco, ex marino de guerra, nos invitó a sus propiedades, en la península asiática de Kapu Dagh. El *Clavileño* recorrió de punta a punta otra vez el mar de Mármara. Fuimos a dar una batida a las manadas de jabalíes que bajaban a destrozar los maizales. Y al mismo tiempo a enseñarle yo, hacha en mano, cómo se podan los olivos, dándole unas nociones de cultura olivarera. Allí de las sanas teorías aprendidas de mi abuelo en la Puerta de Segura.

Nos fuimos con nuestros amigos griegos a pescar langostas. Y cantábamos muchas veladas los viejos romances de Juan del Enzina y de Torres Naharro con nuestros amigos y casi compatriotas los judíos sefarditas, haciendo sonar allí el «fermoso fablar castellano» entre el bordoneo de nuestras guitarras y el alegre aleteo de las castañetas de Carmen, mi timonela.

Y nos fuimos con nuestros amigos armenios a penetrar el secreto de la Bizancio en sus murallas y sus hondas poternas, la Constantinopla de Santa Sofía y el hipódromo, la Estambul de la Mezquita Azul y Bayaceto, los Serrallos y los museos.

En los palacios gigantescos que albergan el Museo de Arte Helénico está todo lo que no estaba en Atenas. El sepulcro de Alejandro Magno; el *Mégas Aléxandros* es la obra maestra entre un millar de obras maestras.

Los Serrallos son ahora la tesorería estancada, que exhibe agresivamente el fruto de las conquistas militares de Solimán y Sultán Ahmet. Tronos enteros de los reyes del Medio Oriente, cuajados de perlas y diamantes; arcas de dos metros de longitud por uno de anchas, donde las piedras preciosas se trasiegan a cubos; colecciones de cerámicas chinas de una grandiosidad rayana en la locura; bordados de Tartaria y el Cáucaso, Persia e India; todo sin clasificar apenas, abarrotando salas interminables. Todo ello fosilizando un poco o un mucho la vieja vitalidad turca, que, cuando el desperezo islámico, parecía infatigable.

A los dos lados del Bósforo los pueblos alzan sus muros desde los bordes del agua. Los corpulentos árboles ofrecen una sombra deliciosa. Bajo cada chalet, la pequeña barca de vela o a motor, con sus remos acariciados por la corriente infatigable.

En las plazas y en las calles la gente pulula, mientras otros fuman sus narguillés y el espacio está atronado por una música estridente y melopeica, vomitada al unísono por los aparatos de radio abiertos a toda marcha.

Fuentes, muchas fuentes en las calles que desembocan al Bósforo y al Cuerno de Oro. La leyenda explica que cada una de ellas fué erigida por un filantrópico benefactor. Esto consta allí en ancha lápida de mármol con caracteres geométricos torturados y poéticos. La religión añade que cada trago que uno se bebe repercute como el peso de una oración por el bienestar del alma del difunto que la mandó hacer. Que así, con la sed ajena y con el tiempo, se asegura su gloria en los paraísos de Alá. Como estábamos en Estambul en pleno verano y hacía bastante calor, a más de un polígamo de aquellos me tengo yo sacado de sus infiernos a fuerza de tragos de agua fresca.

Y pasa el «hamal».

El «hamal» es un hombretón muy mal calzado generalmente, pero muy bien aparejado. Sus pies van mal escondidos en la reliquia de las botas, pero a sus espaldas lleva una especie de albardón de piel y lona relleno de cañizo.

El «hamal» es una institución turca. Es el mozo de cuerda callejero que se encarga de realizar con sus lomos el pequeño cabotaje interurbano, llevando a cuestas montañas de paquetes unas veces, varios baúles otras o un tresillo completo, con mesa y armario; muchas veces más.

Coches, los más modernos. Esos que pueden ir a doscientos kilómetros por hora. Pero que en las callejuelas empedradas de Estambul deben ir la mayor parte del tiempo a paso de peatón o paso de asno cuando se les pone delante una carreta arcaica tirada por un cuadrúpedo adormilado, que impone su paso a la reata de niquelados automóviles americanos.

Si nuestro taxista suena el *claxon*, el carretero gritará indignado diciendo:

—*¡Yavach! ¡Yavach!* (¡Paciencia! ¡Paciencia!)

Y paciencia es lo que hay que tener en aquellas calles donde hormiguea la gente hasta la confusión, los carromatos y los vehículos. Y no cabe sino tener paciencia, bajarse del taxi, pagar y seguir a pie si realmente se tiene prisa por llegar a cualquier parte.

Estambul se nos queda ahí con su polvo, la sudor, el barullo. Cada piedra es un curso de historia. Cada calle, una mezcla de razas. Europa y Asia intentando entenderse, coqueteando en el espejo del Bósforo.

Ante el rotundo desarrollo que van tomando las armas atómicas, yo me alejo de Estambul pensando que lo mejor que se puede hacer es declarar todo ese paisaje, toda aquella ciudad, «monumento histórico y parque de interés nacional».

Porque a la hora de cerner las bombas de hidrógeno o de cobalto, o de lo que sea, sobre la joroba del planeta, y por aquello de las razones de Estado que invoca cada Estado, Estambul va a correr un gran riesgo si los turcos siguen apostados a sus orillas «armados como turcos».

El *Clavileño* va buscando el Egeo nuevamente. Hay que invernar al pie de la Acrópolis.

Lesbos nos ofrece su poética hospitalidad. Su sol, sus aceitunas, sus canciones... Estamos como en casa. Ya casi hablamos el griego.

Eski Foça nos abre sus desiertas bahías. Estamos en la patria de los focenses, que se iban con sus naves pentecosteras hasta Gades a traerse el oro y la plata que los reyes de Tartesos ofrecían a Salomón para revestir las columnas y las vigas de cedro del gran templo donde el hijo de David quería albergar, con carácter sedentario, el Arca de la Alianza.

El oro para el templo, y el oro para que los propios focenses erigieran sus murallas contra el perenne peligro persa. Porque los tartesos, los andaluces de entonces, eran suficientemente ricos para mantener lejano el peligro de las guerras y lo suficientemente generosos para ayudar a los viejos pueblos fronterizos, frente a la superioridad expansiva de Asia,

con ese oro, que constituyó así, hace ya tres mil años, el primer «Plan Marshall» de que nos da la historia claras noticias.

Dejamos Esmirna al fondo de su gran bahía. Kios nos saluda con el perfume de sus rosales en flor en pleno mes de diciembre.

En un recogido rincón de la isla de Kios, junto a la mar, deliciosamente protegido por copudos nogales, hay una roca calcárea. Su parte alta está tallada en forma de anfiteatro, y como lugar geométrico de esos curvos escalones, en la roca misma, hay un rústico sillón. En él se sentara Homero, rodeado de sus discípulos, para enseñarles de viva voz sus poemas inmortales.

Dejamos la patria del poeta ciego y cruzamos a Adros, patria de los armadores y los nautas modernos.

Llegamos a Atenas a invernar. Asistimos a todas las representaciones de las obras de su teatro clásico en griego moderno. ¡Qué grato ir acabando de aprender tan hermoso idioma allí, en el corazón de la cultura helénica!

Cuando llega el buen tiempo aparejamos con rumbo a las Cicladas y a Creta.

Míkonos nos llama con los brazos de sus molinos. Nos acoge durante un par de semanas en su puerto minúsculo, rodeado de casitas blancas. Delos está sola. Toda la isla, para que el sol y la luna celebren su rito en honor de Apolón y su hermana Artemisa.

Los leones montan la guardia en fila, al sol, con la blancura cegadora de sus lomos de mármol de Paros, contra un cielo azul, inmaculado, hundiendo las patas en la hierba.

El *Clavileño* está allí, en medio de una cala, rodeado de frisos milenarios, de columnas partidas espléndidas, de torsos y metopas. En los suelos de las viejísimas casas, los *xenodoxión*, que albergaban a los extranjeros—*xenos*—durante las fiestas y los concursos panhelénicos, se admiran, espléndidos, los mosaicos que reproducen las fiestas y las procesiones dionisíacas y panateneicas.

Dyonisos cabalga la pantera airosa y elástica. El pandero parece vibrar en sus manos, mientras las bacantes hieren el tiempo con las curvas armoniosas de senos y caderas.

El alcalde de Paros, Kirios Dimarjos, nos ofrece un bloque de mármol de las canteras de su isla. Lo guardamos en la cala del *Clavileño* y tiramos el equivalente de su peso en hierro fundido.

Santorín nos da su impresionante cataclismo. Un miedo auténtico al entrar en aquel embudo que ha dejado el cráter del volcán al hundirse en los abismos.

En Naxos, Kirios Déspotas nos da en ortodoxo su bendición, hierática y directa.

Creta, que es como una Andalucía griega, se nos ofrece durante dos meses de estancia paradisíaca.

En las cámaras del laberinto del palacio del rey Minos, en Cnosos, están vivas las pinturas murales, con sus tonos de bermellón, reproduciendo los toros, la fauna y la flora marítima, en honor de la Talasocracia que aquello fué. Y reproduciendo también con toda majestuosidad las mujeres, que por algo la isla se gobernaba en matriarcado.

Los bermellones de las pinturas murales parecen estar estampados ayer mismo, a pesar de que, cuando vamos cruzando por las cámaras del laberíntico palacio vamos pisando las losas de unas construcciones treinta veces centenarias.

En las pinturas murales las figuras de varón brillan por su ausencia. Las de las mujeres están allí bien prodigiosamente representadas. Sus blusillas, cerradas en el cuello, se abren a los lados de los senos hasta los sobacos, para mostrar los atributos femeninos en toda su desnudez, redondos y empinados, como símbolo del erotismo y la maternidad. Y esas blusillas bajan después a cerrarse en el talle, bajo la cinturilla de unas faldas largas, volanderas, que recuerdan mucho las de los trajes de las bailarinas andaluzas.

Creta nos da la explicación religiosa de la lucha-juego con los toros.



Viendo los monasterios ortodoxos y las montañas de su Creta natal, se nos da la explicación de la obra de Domenico Teotokópoulos. Y allí, bajo el monte Idá, frente al mar Egeo, se comprende que el Greco tuviera más del Goya rotundo que del blando Murillo cuando se injertó definitivamente sobre el hachazo de la altiplanicie castellana.

De Creta a Egipto, cuatro días de viento en popa. El timón va solo. Las velas, a orejas de mulo. Se corrige una escota, se tesa una driza, ajusto un estrobo, se pesca, se canta, se lee.

Nos tostamos al sol.

A proa, el delta del Nilo. Cruzamos la bahía de Abukir y pasamos bien cerca de los palacios nacionales de Montasa y Ras-el Tin, maravillándonos de la espléndida «cornisa» de Alejandría, grande y monumental como ninguna otra en el Mediterráneo.

Entramos en el puerto ya anochecido y con un amago de tormenta caliginosa mordiéndonos la popa.

En seguida, la invasión de los milicianos egipcios. Estrenan una República, y como estrenan «cosa pública», todo el público quiere demostrar que colabora a que la cosa vaya adelante.

Hay nerviosismo.

Egipto es un jardín abierto a banda y banda del Nilo. La sed del desierto, que quiere estrangularlo, se calma a unas decenas de kilómetros solamente a cada lado.

Si lo de Assuán se resuelve, se podrá quintuplicar la superficie cultivada en regadío. Egipto podrá ser el pueblo más fértil del Mediterráneo.

La aristocracia del país, casi toda de origen turco, está desconcertada. La alta burguesía, de origen italiano y griego, quisiera escapar con el dinero acumulado durante varias generaciones. Parece que han tocado a rebato.

Generalmente, en Egipto, donde hay una cultura básica francesa, se habla muy bien de Alemania en mal inglés.

Los únicos que están serenos, aunque a veces sobrepasados por los acontecimientos, son unos puñados de jóvenes, que quieren hacer un nuevo país aunque sea precipitando las etapas.

De Faruk se nos habla en todo momento muy despectivamente. No quisieron hacerle siquiera el honor de colgarlo de una soga.

Muy a menudo cruza ante nosotros un ciego. Este es el símbolo del Egipto colonizado por una fuerza extranjera y por los poderosos del propio país. Una ceguera blanca, inocente, toca los ojos de muchos hombres en lo mejor de sus vidas. La enfermedad, muy extendida, la produce el agua del Nilo, que muchos desgraciados beben, sin que nadie hasta ahora les haya enseñado a purificarla.

La raza es eminentemente agrícola. Caras cuadradas como las de las esfinges. Espaldas macizas. Andares pesados. La mujer nilota sigue entre las patas de la vaca y entre las gallinas, en la choza de adobes y cañizo, y guisando su ajo de habas en un fuego de moñigas secas.

El pueblo egipcio no tiene tradición militar. Su furor transitorio por lo de Palestina no debería confundirlos. Más les valdrá aprovechar las aguas de su maravilloso río y transformar su producción en algo incalculable que echarse, mal orientados, en el espejismo de la guerra de Israel, que si esta vez los vence, como antes, la partida, podría acarrear como consecuencia inmediata la caída de la recién estrenada República.

La creación de Israel, cuña en el Oriente Medio, ha despertado de su modorra secular a los pueblos del Islam. Ahora toman conciencia del valor del oro negro que corre por los oleoductos. El *choc* contra Palestina ha repercutido ya en el Atlántico.

El Mediterráneo vuelve a sonar en el mundo como posibilidad de una solución permanente en la convivencia o como causa de la futura, de la más terrible de las guerras mundiales.

El exilio de Mohamed V ha terminado con una vuelta triunfal, llevándose para su pueblo marroquí la independencia. Túnez sigue sus pasos y Argel habla elocuentemente.

El exilio de Mr. Makarios es un grito más en el clamor del patriotismo chipriota. Y la llaga de Chipre empieza a escocer en Atenas.

La fruta madura de Gibraltar caerá del árbol a la próxima sacudida. Un nuevo reajuste de valores se impone entre Cádiz y Estambul.

El marxismo, taponado en el Bósforo, está en la costa dálmata y albanesa; estira sus brazos hasta Libia y está un poco en los escaños de las Cámaras de Francia e Italia.

Un reajuste de conceptos se impone. El Mediterráneo, que tuvo sus siglos de oro con griegos y romanos y que se hundió en el interés mundial a raíz del descubrimiento de América, volvió por sus derechos a imponerse a partir de la apertura del canal de Suez. Ya es nervio vital en el tráfico marítimo. Y ahora, con el alinearse en un frente moral y material los pueblos del Islam en el norte de Africa, y con la pronta desaparición de las flotas extrañas en sus aguas azules, a causa de esos quince países que se miran en él, el Mediterráneo vuelve a ser el onfalos del metabolismo moral de la humanidad.

Nosotros nos volvemos a Creta luchando con el *boras*. Cuatro días a vela para venir de Creta a Egipto. Veintidós días de mar para volver de Egipto a Creta.

Las velas acabaron siendo unos hilachos, que yo recosía infatigablemente. Una paliza diaria del viento de proa. Los víveres, agonizando; el agua, de sabor insoportable, racionada largo tiempo. La locura azul del cielo y la mar, emparedando nuestra angustia.

A impedir el desenlace trágico llega un barco hebreo, el *Daniela*

Borchard. No habíamos querido tocar en Palestina para evitar represalias de los musulmanes de una y otra frontera. Pasa aquello de Mahoma: no fuimos a Israel; Israel vino a nosotros. El *Daniela Borchard* nos salva de una muerte cierta.

Cuando largan la cuerda del remolque, ya a la vista del puertecito cretense de Agia Gallini, nos dejan de recuerdo la bandera de su nave. En lana azul, la estrella blanca de Sión. Sin ellos, las últimas millas de travesía, fatigados de tres semanas de lucha con el *boras,* podrían habernos sido trágicamente fatales.

El puertecito donde reparamos nuestras velas y reponemos nuestras fuerzas está al pie del monte Ida. El río Leteo baja a desembocar junto a las ruinas de Faistos. Otro río para olvidar, como aquel Guad-Leteo (Guadalete), al otro extremo del Mediterráneo, que desemboca en la bahía gaditana.

Cada tarde los pescadores de esponjas vuelven al puerto con las cubiertas de sus naves oliendo a yodo. Remangados los calzones y a pies desnudos, pisan las esponjas, y las lavan hechas ristras, después, en el agua de la bahía de Lutró.

Toda la mar huele más a mar. A ese penetrante olor que ellos sacan de cuarenta o cincuenta brazas de profundidad al pie de los acantilados de la costa sur de Creta.

Y entre las cestas, con las esponjas, sacan de la mar langostas y centollos. Cuando la faena de pisar y lavar ha terminado, junto a la playa, encendemos un fuego de romeros y enebros, aliagas y tomillos, y churrascamos los frutos del mar untados en aceite y bebemos el buen vinillo de Creta.

Nuestra guitarra acompaña ya todos los ritmos de sus canciones populares, sobre todo, y con más entusiasmo, aquellas que hablan de los «palikaris» o zagalones valientes que bajan al fondo de la mar a coger las esponjas, para volver después hasta Hydra, Poros, Eguina o Volos, donde les aguarda la jovenzuela enamorada y casadera.

Después de Creta, Kízira, la patria de Venus Citerea. Las muchachas vendimiadoras nos enseñan sus danzas.

En Pilos o Navarino, la escuedra inglesa aúlla sus hurras a los equipos que juegan al polo. Por la tarde, los marineritos van cayéndose desde la silla, hasta perderse bajo el velador, a medida que la botella desciende de nivel.

En Katácolo dejamos el *Clavileño* para visitar Olimpia. La tierra tiembla cuando estamos ante los templos de Rea y las maravillas de Praxiteles y Peonios.

Cuando cruzamos a las islas Jónicas, el corazón se angustia ante tanto caos. Habíamos dejado el archipiélago dos años antes, sonriente bajo un sol primaveral. Sólo encontramos ahora escombros y dolor. Pueblos de veinte o treinta mil habitantes arrasados en unos minutos apocalípticos.

Seis días de navegación nos permiten llegar hasta Mesina. Un siroco nos lleva en volandas con rumbo a Capri. Nápoles vuelve a ser nuestra base durante todo un año. Hemos transformado nuestro mástil para hacerlo abatible.

¡Qué delicia navegar entre Ischia y Sorrento, Capri y Nápoles! Muchas tardes hemos ido a bañarnos a las playas de la isla de Próchida, donde late el recuerdo de Graciella, y hemos vuelto con la cubierta llena de limones, mientras nuestros amigos napolitanos cantaban con nosotros las últimas tarantelas, con una luna de oro llegando a tragarse la bahía.

Y más tarde, Ponza, y el cabo Circeo, y Fiumiccino. Que esta vez el Tíber nos deja entrar a su puerto rectangular para que despidamos como es debido a Roma.

La isla de Elba nos acoge hospitalaria y grata. Pero nuestro adiós oficial a Italia va a ser en la Toscana. El Arno nos asegura un refugio para el *Clavileño* y nosotros nos vamos a peregrinar en ese triángulo mágico que forman Pisa, Florencia y Siena.

Intentamos cruzar desde la costa norte de Córcega a la Costa Azul francesa. El *mistral* se nos pone en proa. Aprovechamos gustosos la oportunidad para escapar a Lerici y Proto Venere, y después, graciosamente, navegamos el golfo de Tigulio hasta el promontorio de Portofino, que es una de las catedrales que la naturaleza tiene en el Mediterráneo y que, con Santorín y Capri, forman una sinfonía elemental e impresionante.

Génova converge como un embudo con las pizarras de sus tejados apuntando al cóncavo puerto. Y desde Génova hasta San Remo es una regata con el viento de través, bajándonos bien fresco de los Alpes.

Por la mañana va en la cruceta la bandera italiana. A mediodía estamos en Menton. Hay que izar la francesa. Saludamos el recuerdo de Blasco Ibáñez. Todavía nos vamos cuando atardece a Mónaco y en la cruceta brillan los colores del principado.

La innecesaria simetría de los espigones del puerto de los Grimaldi hace menos seguros sus muelles. La mar de fondo se cuela como un rondón. El Museo Marítimo es imponente, erguido frente y sobre la mar. Sin igual en el mundo. Mientras, desde un jardinillo, el príncipe Alberto, gran navegante, gran pescador y estudioso oceanógrafo, sigue en su estatua de bronce, agarrado a un gobernalle, navegando las rutas de su inmortalidad.

Niza, vacía. Su puerto, sin barquitos. Los grandes correos de Córcega han liquidado el ambiente de *yachting.* Han destruído «son calme et son charme».

Antibes, la «anti-polis» que anuncia la Marsaglia focense, está espléndida entre sus murallas. La alta torre de piedra, bien alerta.

En Cannes, los yates, comprimidos como sardinas. Todos los que faltan en Niza están aquí. Hay tres filas impresionantes delante de los muelles. Milagros de la moda.

San Tropez se deshace de regusto, afeminado, acariciadas sus fachadas naranja y limón por el sol que se muere en el puerto con un suspiro otoñal.

La isla de los desnudistas da paso hacia Port-Cros, salvaje y escondida, llena de agrestes barrancas. Después, Porquerols, como una paz verde rodeada de la plata de sus playas.

Y Bandol, y Casis, que no hemos dejado ni un solo puerto de la costa meridional francesa sin que nuestra ancla bese las arenas de su fondo.

Nuestro reposo invernal nos lo asegura la profunda calanca del viejo puerto de Marsella, calmo como un estanque a los pies de Notre Dame de la Garde.

Como el Ródano baja desbocado, besando los ojos de los puentes, esperamos a la primavera siguiente, y aun tenemos tiempo de andar y desandar otra vez toda la Costa Azul y conocer como merece el paisaje y el alma provenzal, las calancas de Casis, y de asistir a las corridas de toros en las arenas romanas de Arlès y Nimes, antes de cruzar el túnel de Rove, palo abatido, para atravesar el lago de Martigues y subir por los canales de Arlès, atravesando el puente de Van Gog, para saltar al Ródano a navegarlo contra corriente durante cinco días a remolque de un poderoso peniche.

Bajo los pilares de los puentes de Aviñón, estamos a merced de los remolinos y en lucha más dura aún que con las tempestades. Pero le vamos ganando el pulso al río, aguantando la acometida viril del topar de su morrillo de espumas. Lyon, un poco Bilbao y un poco Barcelona, es el tálamo nupcial del Ródano impetuoso y las aguas serenas del Saône.

Saône arriba, navegamos hasta Chalon durante toda una semana. Seguimos remontando esclusas y más esclusas hasta el número de doscientas, fatiga que culmina en el canal del Centro, a más de trescientos metros de altura sobre el nivel del mar. Bajamos después hacia las aguas del Loire para navegarlas en el canal lateral, y por el río Loing nos desembocamos en el Sena.

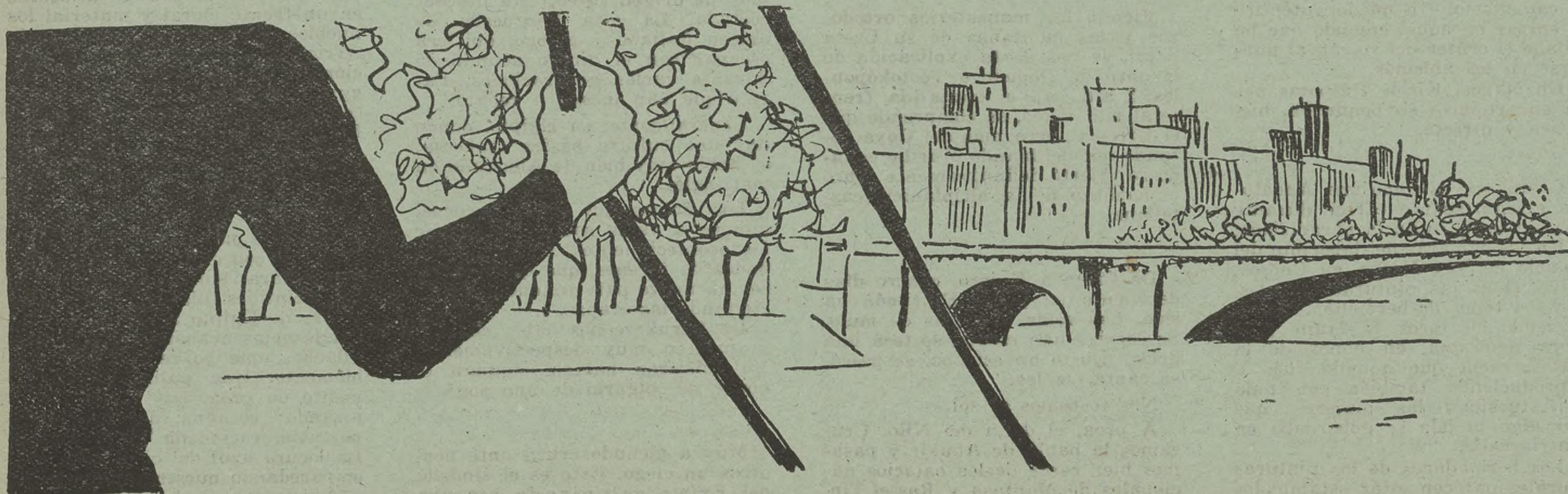
Un mes de navegación por cinco hermosos ríos, a través de esclusas y canales, a favor o en contra de las corrientes, que nos da la oportunidad de conocer aspectos inéditos de Francia.

Un mes de navegación fluvial, en que el *Clavileño,* con sus tripulantes, era como un glóbulo casi imperceptible perdido en las venas líquidas de este gran país, hasta llegar a amarrarse sobre las aguas del Sena, entre el monolito de la Concordia y la cúpula de los Inválidos: en el corazón de París, que es como estar dos veces en el corazón de Francia.

PEDRO ARDOY

París, a bordo del *Clavileño.*

(Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso del autor.)



EL CAFE

(*Viene de la pág. 57.*) su inconfundible aroma, nos devolvió la confianza y la fe! En las horas que quitamos al sueño para completar un trabajo, para preparar una lección, para prolongar nuestras alegrías, el único confidente seguro y cumplidor es el café, estimulante que duplica nuestra actividad.

El café es uno de los pocos productos aun accesibles a todos. Llega a las altas esferas como a los suburbios, sin pararse a distinguir el color o la religión de su degustador. Barato, no obstante, es una fuente continuada de fuerzas renovadoras que prolonga nuestra lucha diaria.

Es el compañero fiel del agricultor como del intelectual, del rico como del pobre. A todos nos lleva un poco de sus valores intrínsecos y extrínsecos.

Muchas veces habrán oído hablar del poder de la energía atómica. Habrán quedado maravillados ante las sorpresas agradables o no que el átomo nos depara. Estarán confiados en que la energía nuclear será el *totum* de nuestros problemas mecánicos. No diremos que no, mas afirmamos, convencidos, que el café tiene aún muchísimas cualidades y aplicaciones desconocidas de muchos.

No queremos ir tan lejos como Jonand, que afirmó que una taza de café sustituye a una comida, aunque reconocemos que es un consuelo eficaz de todos los hambrientos. Podemos decir que es un tonificador perfecto para las energías físicas y que ayuda a mantener el armónico conjunto de este engranaje humano que poseemos.

Mas el café no es sólo eso. El nos da el alcohol de 90 grados, la celulosa para los periódicos, la cafeína contra nuestros dolores de cabeza, el amoníaco para la industria, la barbona, el ácido acético, el alcohol metílico, la glicerina, el jabón con que nos lavamos, la hidrobencina y tantas otras cosas que no decimos para no tornar nuestra crónica en una agenda elemental de química.

Un gran químico afirmaba que, dadas las sustancias que toman parte en la composición de la *coffea*, era un verdadero milagro por su bondad farmacológica, como su extraordinario sabor. Las proporciones son justísimas. Ni más, ni menos. La cafeína, al tostarse, se descompone y produce la trimentalamina, que también se encuentra en el pescado descompuesto. Si por casualidad la ingiriésemos en cantidad, no lo pasaríamos muy bien, con pocas posibilidades de continuar en el mundo de los vivos; mas, por extraordinario que parezca, en el café está dosificada de tal forma, que ayuda a la digestión y aligera el fluir de la sangre, pues es gran purificador de ella.

No tenga miedo de beber café, aunque sea mucho. ¿Algunas medicinas no llevan estricnina, arsénico y cianuro?

Cuando tenga preocupaciones, tome café. Una simple tacita. Puede que le ayude, puede que no; pero, desde luego, pondrá un punto de buen gusto en medio de su inquietud diaria.

JUAN M. MARTIN MATOS

Suscríbase a MVNDO HISPANICO a través de:

ARGENTINA: Ediciones Antonio Fossatti. Calle Chile, 2222. Buenos Aires.

BRASIL: D. Adolfo Torres Vega. Rua Alcira Brândao, 65. Apartado 101. Tijuca. Río de Janeiro.

MEXICO: D. Alfredo Fernández. Calle Uruguay, 77. Altos. México. Distrito Federal.—D. Angel Alcazar de Velasco. Colonia Sylvia, 8. Ciudad Juárez.—Librería Font, S. A. Calle López Cotilla, 440. Apartado 166. Guadalajara.

PERU: D. José de la Cruz Crespo. Hotel Plaza. Lima.

PUERTO RICO: D. William M. Montalvo. Calle Mayagüez, 46. Hato Rey.—D. Juan A. Fernández. Calle Muñoz Rivera, 7. Apartado 412. Aguadilla.

URUGUAY: Moratorio y Cía. Calle Obligado, 1314. Montevideo.

ESTADOS UNIDOS: D. Saul Elorduy, 129 South Broadway. P. O. Box 2951. Los Angeles.

Juan Ramón, el andaluz...

(*Viene de la pág. 13.*) mustio, que de igual modo pudo encuadrar los versos de Rubén que los de Villaespesa, se imprime la «Trova de rosas muertas». Uno y otro están, un poco, influyéndole. No importa que hallemos un «La luna ha nacido—sin madrigales de color». La sensualidad post-romántica, larga de ritmo, enfermiza de sentido, allí está. Pero bien pronto se desprende, en busca de sí mismo, de tan excelente carga. Coincide este hallarse a gusto consigo mismo con sus vueltas por Moguer, donde se le ve a menudo junto a su madre y a su hermano Eustaquio. Zenobia, huelga decirlo, le acompaña siempre. Su estilo empieza a desnudarse:

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
corre el agua.

Umbrales y eternidad, Poemas mágicos y dolientes, La soledad sonora, Sonetos espirituales, Estío. Y el *Diario de un poeta recién casado.* Y luego seguirán *Eternidades, Poesía y belleza, Diario de poeta y de mar.* Su segunda antología... Hemos recorrido, sobre los escollos de su obra dispersa, lo esencial, por encima del tiempo.

«¡Eh!... Voy a cojer la cometa...»

—

«¿Y qué más?»
«En el chopo, el chamariz.»
«...¿Y qué más?»
«El agua, en la hojita nueva.»
«...¿Y qué más?»
«Mi corazón, en el tuyo...»

—

Se paraba la rueda de la noche.
Vagos ánjeles malvas...

—

Y *«No sé cómo decirlo,*
porque aun no está hecha mi palabra.»

LA MAS GRANDE HISTORIA, EN LA HISTORIA MAS TRISTE

Desde las colaboraciones en *El Sol* a la cátedra de San Juan de Puerto Rico—treinta años de por medio, y parecen tres días—está la más grande historia de Juan Ramón, y la más triste. Ha tenido que decir muchas veces que quería vivir en paz. Penoso estribillo en la canción de nuestras discordias interiores. Cambios trágicos, alejamientos de artificio, muchas penas fuera de Moguer, y de Madrid y de España; recogido por los hermanos de idioma, pero soñoliento de sí mismo, el «andaluz universal», como se le conoce, como no le disgusta que se le conozca, estaba triste harto tiempo hace.

Deseaba volver, para acabar en paz entre nosotros. Así fueron sus palabras:

—Morir como nací, en paz y en mi tierra, cerca del cementerio moguereño, «lleno todo él de músicas de abejas, de pájaros y de flores. Pero todavía es pronto para que pueda ocupar, con mi mujer, un nicho».

Su sobrino carnal, el capitán de nuestro Ejército Francisco Hernández Pinzón, esperaba a que Zenobia mejorase para acompañarlos. El Señor no ha querido que vuelvan vivos los dos.

De todos modos, ¡cuán atrás quedan los tiempos en que, fuera de España, enseñara en la Universidad de Maryland, los tiempos de Buenos Aires, la cátedra de Puerto Rico!

Dios del venir, te siento entre mis manos;
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.

Y a concluir en Moguer, donde Pepe «el Quemao» se había lanzado a un pozo, años ha, por si en él beben las raíces del pino de la Corona. «Allí está el burrillo, allá voy yo.» «Platero» se encuentra allí en efecto, bajo la copa del añoso árbol, enterrado. Pepe «el Quemao», que era del pueblo, no le había olvidado aún.

Pronto volverá Juan Ramón e irá a visitarlos.

MARTI SANCHO



Teresa Herrera, 17
Teléfs. 5406 - 5407 - 5408
LA CORUÑA

Príncipe, 12
Teléfs. 31 36 54 - 22 44 14
MADRID (Delegación)

La bandera española

(*Viene de la pág. 27.*) cida por dos grimpolones del pabellón nacional, sujetos con una lazada del color del arma: encarnado para la infantería y caballería de línea, artillería, zapadores y marina, y verde para la infantería y caballería ligera. Afortunadamente para los correspondientes abanderados, la insignia, pese a que fué aprobada, no se llegó a implantar.

La revolución de 1868 también tuvo ideas propias sobre la bandera y pretendió abolir la bicolor para sustituirla por una morada, blanca y roja, y hasta una comisión del Ayuntamiento de Madrid propuso otra roja, amarilla y morada, conforme con la faja que dicha Corporación se había adjudicado. Esta bandera, que luego se llamó republicana, estaba justificada por los colores rojo y amarillo de Cataluña-Aragón y el morado del pendón real de Castilla. El Gobierno provisional obró cuerdamente limitándose a sustituir la corona real por la mural. Por fin, en 1871, se restableció el decreto de 1843, que se informaba en el mismo espíritu que el de Carlos III de 1785.

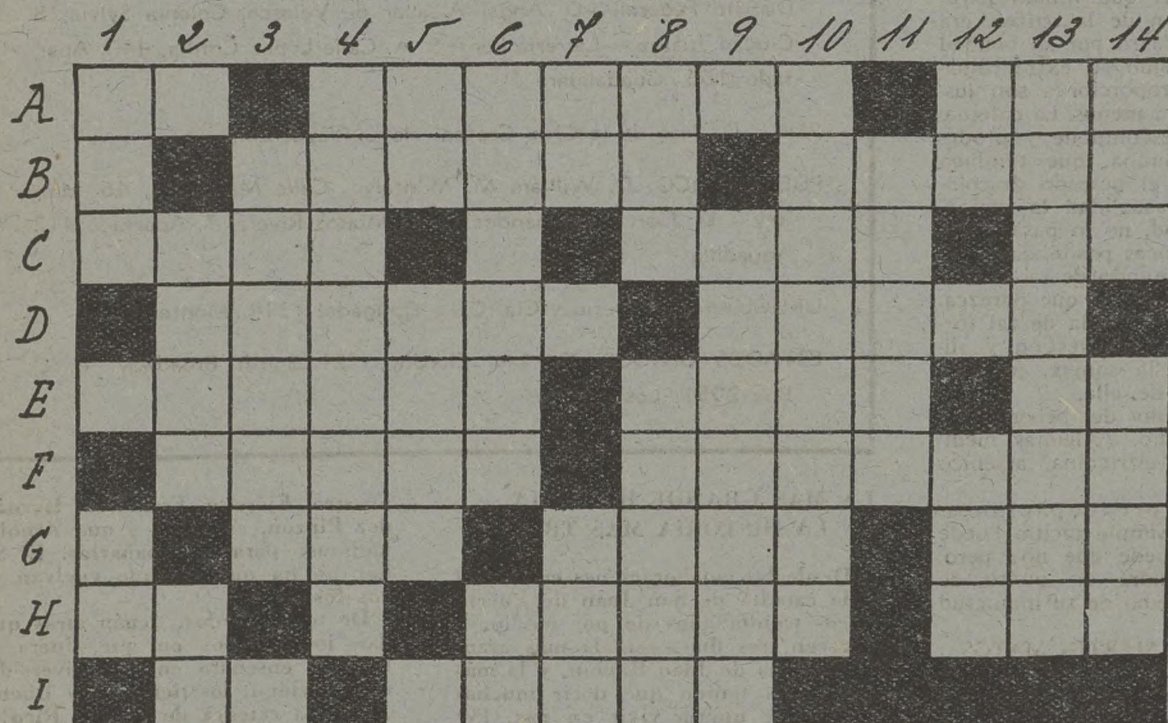
La bandera siguió rojo y gualda hasta 1931, y sólo merece anotarse la introducción de Don Amadeo, que sustituyó las flores de lis borbónicas por la cruz roja de Saboya, y la anomalía de los cantonales—movimiento separatista—, que enarbolaron bandera roja. La Restauración canovista dió al traste con estas innovaciones. La segunda República adoptó la bandera tricolor—rojo, amarillo y morado—y cometió con ello una equivocación, de la que los mismos republicanos debieron arrepentirse, pues tal bandera no contaba con incondicionales de sus colores, mientras que se hería la sensibilidad de quienes bajo la rojo y gualda habían combatido en la guerra pacificadora de Marruecos.

Por fin, el nuevo Estado optó por restituir la enseña bicolor, la bandera tradicional de España, cuyos orígenes se remontan al estandarte de Cataluña y Aragón. Bandera gloriosa que volvió a cobrar su más alta significación en la gesta de 1936, cuando España redescubrió su senda histórica. Bandera española que todos han besado en cálido juramento militar y que envuelve el cuerpo yerto de los héroes (número 6).

JOSÉ MEDINA GOMEZ

No Siempre EL TIEMPO ES ORO

Por PEDRO OCON



DAMERO HISPANOAMERICANO

I-2 D-6 H-8
Disputa.

A-1 G-9 H-2
Nombre de la flor de lirio.

A-4 F-5 E-11
Balsa donde en las salinas se evapora el agua del mar para obtener la sal común.

C-1 E-14 B-3 F-6
En algunos países ultramarinos, pasaporte.

G-10 H-9 A-5 B-11
Hurte pequeñas cantidades en las compras.

H-4 E-3 D-2 F-9
Uno de los principales personajes de «Otelo», de Shakespeare.

G-13 D-4 D-5 H-7 H-14
En la Argentina y Perú, vicario eclesiástico.

E-1 G-8 B-7 A-9 G-4
Metal muy blando, de color rojizo, cuyas sales se emplean en Medicina.

I-5 D-3 A-10 E-9 G-7
Vigilias.

E-8 F-13 G-5 A-2 D-7
Cárcel.

C-9 H-13 F-4 I-8 E-6 E-4
Moneda chilena de oro.

G-12 G-1 D-11 D-12 B-13 B-12
Encuentres.

E-13 I-6 G-14 B-4 F-14 H-10 B-14
Perros que resisten mucho en las carreras.

F-2 I-3 B-5 C-8 I-7 C-2 C-13
Compartimientos de un buque para guardar víveres, etc.

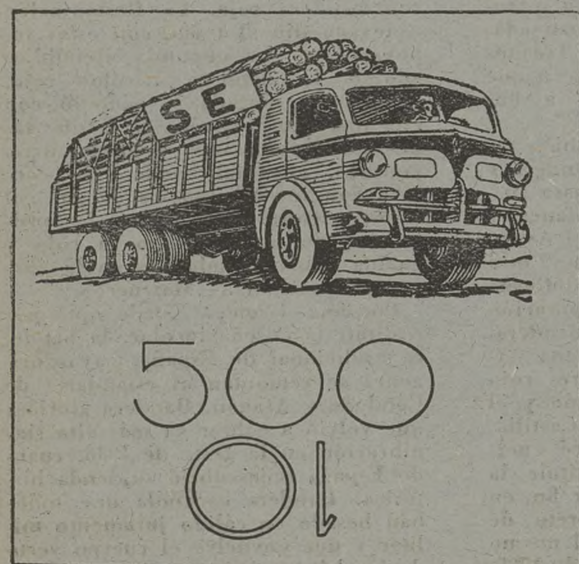
F-8 A-13 C-14 F-10 A-7 A-8 B-6
Buque de guerra.

C-6 D-10 H-6 E-2 F-12 E-5 C-4
Río del Brasil.

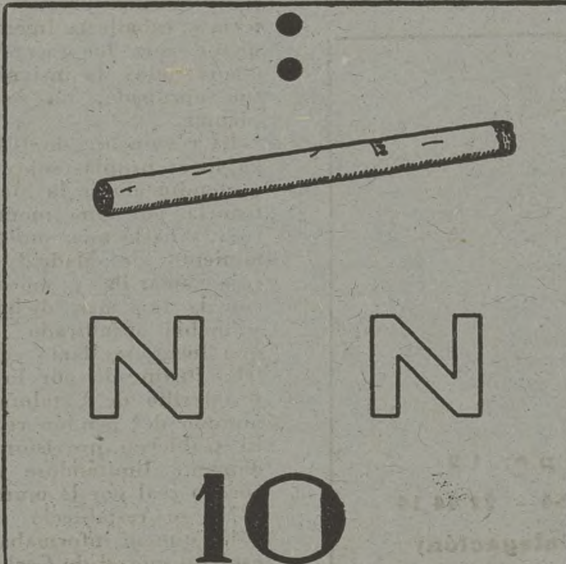
C-10 G-3 D-9 I-9 C-3 H-1 B-10 D-13 E-10
Antiguo nombre de la fiebre amarilla.

H-12 C-11 A-6 A-14 A-12 F-3 B-1 F-11 B-8
Región del extremo sur de América.

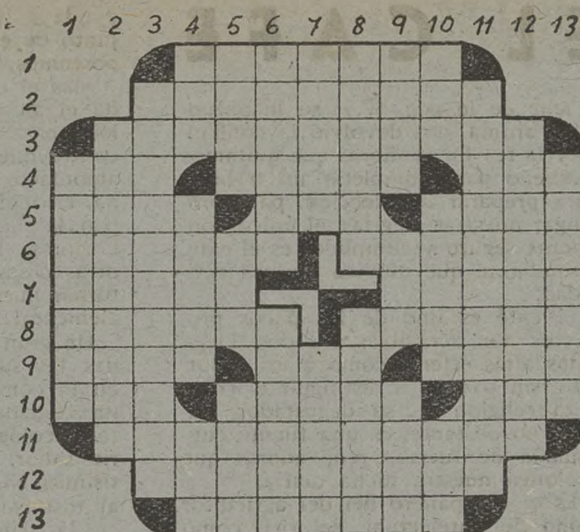
JEROGLIFICOS



¿QUIEN ME PODRIA HACER ESO?



¿QUE HACIA LUIS?



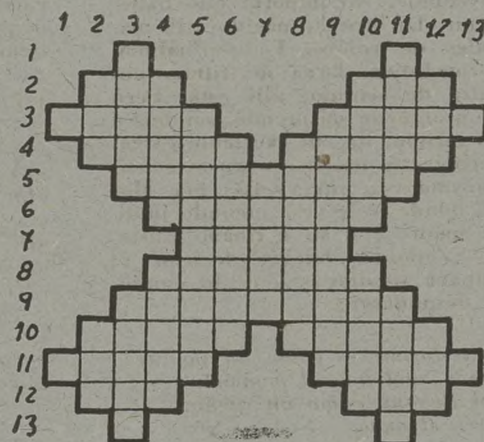
CRUCIGRAMA HISPANOAMERICANO

HORIZONTALES

1: Extraías.—2: En plural, armazón de los huesos de la cabeza.—3: Contásenos, narrásenos.—4: Invertido, forma del pronombre. Espuertas grandes y sin asas. Artículo, en plural.—5: Piezas sobre las que giran las ruedas. Síntoma catarral. En Chile, riña de gallos.—6: Sanado. Eviten la dificultad.—7: Mueve violentamente una cosa. Provincia española.—8: Especie de clarín usado en las Indias. Hablaron en público.—9: Río de Alemania. Oxido de calcio. Destino.—10: Religiosa. Dominio. Concedas.—11: Viento que sopla de donde nace el Sol (seis letras). Semblantes (cinco letras).—12: Humor que se acumula en las ampollas de las quemaduras. 13: En plural, parte de la cabeza.

VERTICALES

1: Bancos de arena que no están cubiertos por el agua.—2: En Colombia, en sentido figurado, astutos, taimados.—3: Vehículos usados antiguamente que fueron los precursores de la bicicleta.—4: Gracia. Al revés, desafías. Forma del pronombre.—5: En las aves. Regalar. Detenga.—6: Cada uno de los dos lados que forman el ángulo recto en un triángulo rectángulo. Imágenes veneradas por los rusos.—7: Avariento. Junte.—8: Demostrase su cariño. Al revés, ondúlelo.—9: Labres. Hogar. Ensenada.—10: Apócope. Perfecciones. Igualdad de nivel.—11: Adhesión circunstancial a una causa.—12: Galerías subterráneas que parten de la superficie del terreno.—13: Cúranos.



CRUCIGRAMA HISPANOAMERICANO

HORIZONTALES

1: Consonante y vocal.—2: Síntoma catarral. Balsa donde en las salinas se evapora el agua del mar para obtener la sal común.—3: Río de Italia. En la Argentina, anuncio.—4: Península asiática. Agrio.—5: Asociación formada para la defensa de intereses económicos o políticos comunes a todos los asociados.—6: En México, parte de un río que se limpia de hierbas flotantes para abrir paso a las embarcaciones.—7: Loco.—8: Gritase poseído de gran cólera.—9: Hospedósela.—10: Forma de lenguaje no sujeta a medida y cadencia determinadas. Nombre de mujer.—11: Vacío. Humillara, insultara.—12: Medida de longitud, menor que un metro en unos países y mayor en otros. Composición lírica.—13: Vocales.

VERTICALES

1: Consonantes.—2: Enfermedad de los nervios. Espina.—3: Mamíferos carniceros. Metales machacados.—4: Formal (femenino). Para un boxeador, un golpe dirigido al cuerpo.—5: Vengativo.—6: Piedra saliente que se deja en una pared, al construirla, para continuar la obra más adelante.—7: En México, nombre vulgar de una especie de arbusto comestible llamado anona.—8: Hiciese anotaciones al margen de un escrito.—9: Respétesela.—10: No deje que suceda una cosa. Escojo.—11: Estéril. Guisado.—12: Tostó. Labra.—13: Vocales.

(Las soluciones, en la pág. 74.)

El Nóbel en la clínica y muerte de Zenobia

(Viene de la pág. 10.) agosto de 1936, del Madrid miliciano, porque veían sangre por todas partes y soñaban con manchas de sangre, y la sensibilidad del poeta no le permitía seguir allí más tiempo. El señor Azaña, Presidente de la República, ofreció a Juan Ramón la Embajada de España en Wáshington, y Juan Ramón declinó. Llegaron a los Estados Unidos "en segunda, porque no sabíamos que la tercera del barco fuera tan buena", y entraron en contacto con la familia norteamericana de Zenobia y con las Universidades. El padre de ella había vivido y trabajado en Puerto Rico como ingeniero español y había sido fundador en Nueva York del diario *La Prensa*, que actualmente sostienen principalmente los puertorriqueños. Después Cuba, la Argentina—un viaje renunciado a Chile, porque había de volar Juan Ramón y es algo que no ha hecho hasta ahora—, para terminar en Puerto Rico, cuyas vinculaciones familiares atraían al matrimonio tanto como la atracción de la lengua y la facilidad del clima. Varios años en San Juan, esa Malta del Caribe donde hay apellidos mediterráneos y pasaportes anglosajones, y una nostalgia de España en cada minuto.

Cuando preparaban la vuelta a Sevilla para junio de 1956, una repentina agravación en la enfermedad de Zenobia la obligó a ir a una clínica de Boston. Se llevó para el viaje y las horas de hospital *Del Miño al Bidasoa* y el *Viaje a la Alcarria*, de Cela. (Le gustó más el segundo—decía—, contra la opinión de quien se los dejó. No hubo tal opinión, pero por no discutir...) Vuelta a Puerto Rico y vuelta a Boston el 2 de septiembre—ya muy grave—, y vuelta definitiva a Puerto Rico unos días más tarde, con un término de vida de tres semanas. "Estos médicos americanos... —dice Juan Ramón—; dos viajes a los Estados Unidos para nada..." Zenobia pasó a la clínica de la avenida De Diego, y así empezó el tercer domicilio de Juan Ramón en San Juan, una pequeña habitación con apenas espacio para dos camas, la de la enferma y aquella en la que Juan Ramón se tendía las horas de permanencia junto a su mujer, hasta que le retiraban para descansar en su casa. Llamó Zenobia a un sobrino carnal del poeta, que llegó desde Sevilla a finales de septiembre.

Juan Ramón, que ignoraba lo que es un recibo de la luz o del gas, que probablemente no ha llevado nunca dinero en el bolsillo, que seguramente ha olvidado lo que es el dinero, lo que es un casero; que no firma casi nunca, porque el hacerlo le cuesta un gran esfuerzo físico; que se excusaba amablemente de todo, de comer, de levantarse, de hablar más de unos minutos seguidos, tuvo que ir despertando de su cómodo encantamiento cuando la muerte se veía inminente. Por unos días no había sido posible el viaje a España. Un día, Zenobia se empeñó fervorosamente en realizarlo al día siguiente, de cualquier manera, y ante las grandes dificultades materiales que representaba, hubo que engañarla diciéndole que no había vuelos hasta la próxima semana. Hizo prometer que se haría lo posible para complacerla. Era el 5 de octubre y Juan Ramón estaba determinado a ir con ella. Se interesaba por las facilidades de vuelo, por las posibilidades sanitarias y médicas a bordo, se interesó por las noticias que aquel día traía el periódico local sobre transporte por aire de un enfermo grave.

Juan Ramón pasaba largas horas de silencio, sentado en su sillón, retirada ya la cama suya, que comía tanto espacio. Ya Zenobia vivía alimentada con suero, con la bomba de oxígeno junto a su cama, con algún raro capricho gastronómico, que los doctores ordenaron que se atendiese. En sus largos ratos de lucidez hablaba con las dos o tres señoras que habitualmente la acompañaban desde hacía semanas, junto a la enfermera, o con otras visitas ocasionales.

Un día comulgó, y fué en un momento en que Juan Ramón estaba en su casa descansando. Al enterarse: "¿Cómo no me lo dijiste? Hubiera querido estar contigo en ese momento..." Y a la persona que llevó al confesor: "Muchas gracias. Dios se lo pague." Cogía a Zenobia las manos y se las besaba al despedirse para cada almuerzo o noche.

El 19 de octubre llegó de Nueva York un periodista sueco. Revuelo y aumento de visitas, con noticias en la prensa, tergiversadas, como es obvio. Le etiquetan de huído de España y de adherido a la República. Dirá Juan Ramón al ver el escrito: "Yo no me adherí a nada. Yo no huí de Madrid. Me marché porque no estaba conforme con lo que se estaba haciendo por unos y otros." Juan Ramón no conocía, en agosto de 1936, a los "otros", pero sí a los "unos", y los dejó. Es incómodo que sea así, pero es así. Ante este hecho sólo cabe lo que hacen nuestros enemigos: la ocultación y el tachar de "exaltado" a quien se atreva a alegarlo. Otro hecho: los más queridos familiares de Juan Ramón estuvieron en 1936 por España, y un sobrino muy querido y ahijado del poeta murió en Teruel en las banderas de Falange. Como es un hecho que Zenobia relataba, ahí queda, sin comentario.

Al empezar el ruido del Nóbel, el periodista local que le entrevista en la clínica y que le atribuye filiaciones indebidas, transcribe al menos las palabras de Juan Ramón: "En España hay escritores que lo merecen más que yo; el primero, Menéndez Pidal." Repite el nombre de España dos o tres veces, casi tantas como el de Zenobia, la admirable mujer que ha sido durante cuarenta años la que ha hecho posible su vida.

El 25 de octubre llega el telegrama con el Premio. Se lo han leído a Zenobia, que hacía signos de entender y asentir. Empezaron a llegar los telegramas, y de Wáshington llegó Massip, por el *A B C*, el periodista mejor recibido por Juan Ramón. Zenobia estaba consciente a ratos sí y a ratos no. ¿Y el poeta? Indiferente a todo, como fastidiado con todo, con la luz, con el ruido, con la prensa, con la falta de intimidad en el momento de su vida que más la necesitaba, con Zenobia agravada hasta lo inverosímil. Si Juan Ramón, en un gesto natural de fabulosa elegancia, no componía el rostro para recibir con alegría un premio universal, las felicitaciones no se perdían, pues encontraban otros destinatarios que las recibían como si fueran el padre de la criatura, el autor de "Platero", el autor de la propuesta, el autor de todo y—por ende—su beneficiario.

Y tres días más tarde muere Zenobia, a las cuatro menos diez del día 28. Juan Ramón decía que era mentira, que todos le mentían, que Zenobia vivía. Murió con una medalla de la Virgen, que pidió reiteradamente y que manos amigas le buscaron para ella en San Juan y pusieron en su cuello como único obsequio ya posible.

No puede decirse si Juan Ramón será enterrado—como escribió alguna vez—en la punta puertorriqueña que mira a España, en el cabo de Cabezas de San Juan, un paraíso de luz y mar, el paraje más bello de Puerto Rico y uno de los pocos donde no hay multitudes, o si será enterrado en su Moguer, cerca de otras "Cabezas de San Juan", por la punta española que mira a América. En cualquier caso, acojamos todos con respeto este drama supremo de Juan Ramón desarrollado en unas horas. Es un español, y nada más que eso; poeta, cuanto se puede ser; puro, hasta donde lo pueda ser un viejo; ajeno a este mundo, cuanto puede serlo una persona sana y normal, y sin Zenobia, no se sabe cuánto va a durar su vida.

E. N. E.

Mar Caribe, octubre 1956.

Corresponsales de venta de MVNDO HISPANICO

ARGENTINA: José Pérez Calvet. Calle Rodríguez Peña, 1986, 1.º A. *Buenos Aires.—BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria, Casilla núm. 195. *La Paz.—BRASIL:* Fernando Chinaglia. Distribuidora, S. A. Avenida Vargas, núm. 502, 19 andar. *Río de Janeiro.*—Consulado de España en *Bahía.—COLOMBIA:* Librería Hispania, Carrera 7.ª, núms. 19-49. *Bogotá.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. Calle 14, núms. 3-33. *Cali.* — Unión Comercial del Caribe. Apartado ordinario núm. 461. *Barranquilla.*—Pedro J. Duarte. Selecciones Maracaibo, núms. 47-52. *Medellín.*—Abelardo Cárdenas López. Librería Fris. Calle 34, núms. 17-36-40-44. Santander. *Bucaramanga.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.* — *CUBA:* Oscar A. Madiedo. Presidente Zayas, núm. 407. *La Habana.—REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, núm. 86. *Ciudad Trujillo.—CHILE:* Inés Mújica de Pizarro. Casilla núm. 3916. *Santiago de Chile.—ECUADOR:* Selecciones, Agencia de Publicaciones. Nueve de Octubre, núm. 103. *Guayaquil.*—Selecciones, Agencia de Publicaciones. Venezuela, núm. 589, y Sucre, esquina. *Quito.—REPUBLICA DE EL SALVADOR:* Librería Cultura Salvadoreña, S. A. Edificio Veiga. 2.ª Avenida Sur y 6.ª Calle Oriente (frente al Banco Hipotecario). *San Salvador.—ESTADOS UNIDOS:* Roig Spanish Books. 575, Sixth Avenue. *New York II, N. Y.—FILIPINAS:* Andrés Muñoz Muñoz, 510-A. Tennesse. *Manila.—REPUBLICA DE GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida, 12, D. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra. Centro de Suscripciones. 5.ª Avenida Norte, núm. 20. *Quezaltenango.—HONDURAS:* Señorita Ursula Hernández. Parroquia de San Pedro Apóstol. *San Pedro de Sula.*—Señorita Hortensia Tijerino. Agencia Selecta. Apartado núm. 44. *Tegucigalpa.* — Reverendo Padre José García Villa. *La Ceiba.* — *MEXICO:* Eisa Mexicana, S. A. Justo Sierra, núm. 52. *México, D. F.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. *Managua.*—Agustín Tijerino. *Chinandega.—REPUBLICA DE PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Plaza de Arango, núm. 3. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, núm. 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz R. Jirón Puno (Bejarano), núm. 264. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box, núm. 1463. *San Juan de Puerto Rico.—URUGUAY:* E. I. S. A. Uruguaya. Calle Obligado, 1314. Teléf. 41 22 21. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental. *Caracas.*—Distribuidora Continental. *Maracaibo.—ALEMANIA:* W. E. Saarbach. Ausland-Zeitungshandel Gereonstr, núms. 25-29. Kolhn, 1, Postfach. *Alemania.—IRLANDA:* Dwyer's International Newsagency. 268, Harold's Cross Road. *Dublin.—BELGICA:* Agence Messageries de la Presse. Rue du Persil, numéros 14 à 22. *Bruselas.—FRANCIA:* Librairie des Editions Espagnoles. 72, rue de la Seine. Paris (6ème).—Librairie Mollat. 15, rue Vital Carles. *Bordeaux.—PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria e Publicaçoes. Rua San Nicolau, núm. 119. *Lisboa.*

La palabra, la imagen, la letra...

(Viene de la pág. 8)

LIBROS ABIERTOS

PICASSO Y EL CUBISMO.—*José Camón Aznar. Espasa-Calpe. Madrid, 1956; 734 páginas.*

El eminente profesor y crítico Camón Aznar, catedrático de la Universidad de Madrid y director de la Fundación Lázaro Galdiano, ha acometido en este libro una tarea que era necesaria y hasta urgente en el campo del arte. Su profundo conocimiento de la historia de la pintura y de todos los caminos y laberintos por que la pintura del mundo ha pasado en los últimos decenios, ha servido para situar de una vez, de manera amplia y precisa, el fenómeno del cubismo y la personalidad de su señero representante, el español Pablo Picasso. No se había hecho hasta ahora un estudio donde la teoría se complementara con la historia, la creación con la valoración crítica. Todos los problemas que el cubismo plantea, de orden cromático, dibujístico, espacial; su revolución y sus consecuencias, su anecdotario y la precisa cronología de sus maestros y cultivadores, son expuestos por el profesor Camón Aznar con una claridad y conocimiento excepcionales. En el libro se dedican biografías especiales al pintor Juan Gris y a los escultores Pablo Gargallo y Julio González, y la totalidad del movimiento cubista es tratada en sus generalidades, y después, cuadro a cuadro y época a época, a través de la obra de Picasso, hasta en sus modalidades de grabador, escultor y ceramista.



Serena y agudamente, el profesor Camón Aznar ha tratado este interesantísimo y fundamental momento de la pintura, porque, como él mismo nos dice, «el cubismo ha dejado de ser un tema polémico para convertirse en tema histórico».

El libro, editado magníficamente, es además un escogido portfolio de arte, con profusión de láminas en negro y a todo color.

LA HORA DE ASTURIAS.—*F. Labadie Otermín y G. Cerezo Barredo. Ediciones Iberoamericanas, S. A. Madrid, 1956; 246 páginas.*

Ni la guía turística al uso, renovada en la mayoría de los casos sobre datos caóticos de obras anteriores; ni el apasionado canto regional de quien hace un libro geográfico desde dentro, sin preocuparse de la perspectiva precisa para darle útil objetividad a su labor. Esta obra tiene la ventaja de abordar el «caso» de una región española desde sus problemas más fundamentales hasta su proyección y posibilidades de desarrollo cultural, económico e histórico en la órbita nacional y aun más allá de ella. Porque el fenómeno asturiano lleva siempre anejas preocupaciones americanas, y desde estas páginas de «La hora de Asturias» se llevan conocimientos sustanciales y actualísimos de la región a muchos asturianos que esparcidos por América, pero con vinculaciones estrechas con su tierra natal, pueden intervenir tanto cordial como económicamente en muchos estratos de esta nueva región que renace.

Los ilimitados recursos con que Asturias cuenta, y la importancia que tiene que desempeñar en el nuevo orden español, están aquí estudiados de una manera detallada. La creación de nuevos talleres y fábricas, los nuevos e importantísimos núcleos industriales del país, la potente siderúrgica de Avilés, la Universidad Laboral y sus posibilidades de desarrollo cultural, el eje social y económico Oviedo-Gijón, el complejo económico llamado «ocho asturiano», los problemas de la mina, de la costa y del campo, se han tratado en el libro de una manera coordinada y llena de conocimiento y actualidad.

NO SIEMPRE EL TIEMPO ES ORO.—(Soluciones de la página 72.)

DAMERO HISPANOAMERICANO

A: Lid.—B: Lis.—C: Era.—D: Pase. E: Sise.—F: Yago.—G: Inter.—H: Cerio.—I: Celas.—J: Penal.—K: Doblón. L: Halles.—M: Lajeros.—N: Pañoles.—O: Crucero.—P: Yamunda.—Q: Icterodes.—R: Patagonia.

CONJUNTO

«La estéril gran señora—desespera y odia su gentil talle—cuando pasa la pobre cocinera—con seis hijos y medio por la calle.»

RUBÉN DARÍO

CRUCIGRAMA HISPANOAMERICANO (I)

HORIZONTALES.—1: Sacabas.—2: Calaveras.—3: Relatásenos.—4: Sel (les). Seras. Los.—5: Ejes. Tos. Pica.—6: Curado. Eludan.—7: Agita. Alava.—8: Naferi. Oraron.—9: Oder. Cal. Sino.—10: Sor. Poder. Des.—11: Solano. Caras.—12: Serosidad.—13: Seseras.

VERTICALES.—1: Secanos.—2: Rejugados.—3: Celeríferos.—4: Sal. Sater (retas). Les.—5: Alas. Dar. Pare.—6: Cateto. Iconos.—7: Avaro. Adose.—8: Besase. Olecir (rícelo).—9: Ares. Lar. Rada. 10: San. Pulas. Ras.—11: Solidaridad.—12: Socavones.—13: Sánanos.

CRUCIGRAMA HISPANOAMERICANO (II)

HORIZONTALES.—1: L. A.—2: Tos. Era.—3: Tíber. Aviso.—4: Corea. Acido.—5: Sindicato.—6: Acalote.—7: Orate.—8: Bramase.—9: Alojósela.—10: Prosa. Elisa.—11: Hueco. Ajara.—12: Ana. Oda.—13: A. O.

VERTICALES.—1: T. H.—2: Tic. Púa. 3: Lobos. Arena.—4: Sería. Bloca.—5: Rencoroso.—6: Adaraja.—7: Ilamo. 8: Acotase.—9: Acátesela.—10: Evite. Elijo.—11: Arido. Asado.—12: Asó. Ara. 13: O. A.

Solución al jeroglífico 1

P.—¿Quién me podría hacer eso.
R.—ENCARGASELO A JOSEFINA.

Solución al jeroglífico 2

P.—¿Qué hacía Luis?
R.—ESTABA CON NICASIO.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

Microfilm Español, S. A. Hermanos Bécquer, 7. Madrid (España).—Reproduce toda clase de trabajos fotográficos en microfilm. Especialidad en toda clase de escritos.

●

M. Aguilar. Serrano, 24. Madrid (España).—Interesa ponerse en contacto con españoles residentes en Filipinas interesados en el movimiento bibliográfico español.

●

D. F. Vasconcellos. Fabricantes de instrumentos ópticos. Avenida de Indianápolis, 4854, Sao Paulo (Brasil).—Desea exportar instrumentos ópticos.

●

Cachorros (pastor alemán). Pedigrés oficial, pura sangre. Adolfo Cofiño. Cruz, 25. Madrid (España).

●

Enrique S. Schoon. B. San Martín, número 522. C. Correo, 276. COMODORO RIVADAVIA (Rep. Argentina). Desea catálogos y precios importar de España cuchillería, cortaplumas, joyería, bisutería.

●

Sabino Rodríguez Gutiérrez. Avenida Juárez, 233. C. Juárez, Chih. (México).—Desea contacto con fábricas exportadoras de contadores para agua, gas y electricidad. Solicita muestras.

●

DISCOFILIA. Revista de discos. Fernández de los Ríos, 24, Madrid (España). — Interesa intercambio con profesionales y aficionados de todo el mundo.

●

Se vende colección miniaturas de Delgado Meneses (s. XVII XVIII). Para informes dirigirse a don José Sarrais. Preciados, 4, 5.º Madrid (España).

●

IMPORTANTISIMO invento para la ganadería. Necesitamos agentes todas Repúblicas americanas. Trust. Apartado 6.015. Barcelona.

SOCIEDAD COMERCIAL DEL NITRATO DE CHILE. Avda. de Calvo Sotelo, 23. Madrid (España).—Consúltenos sobre condiciones de exportación de productos españoles a Chile.

●

Estudio científico de belleza LADY CHIC. Av. de José Antonio, 55. Madrid (España).—Le ofrece no un embellecimiento pasajero, sino el producido por la salud, obtenido científicamente.

●

Importantes laboratorios ceden fórmulas para su explotación. Cosméticos, jabones, lejías, colonias, brillantinas y productos fortalecedores del cabello. Ofertas: doctor Pelleport. Calle Aguirre, 3. Tel. 26 27 82. Madrid (España).

●

General Mercantil Ibérica, S. A. Doctor Esquerdo, 58. Madrid (España). Desea iniciar relaciones con firmas filipinas interesadas en la importación de manufacturas de madera.

●

EXCLUSIVAS PAVON. Calvo Sotelo, 11. Orense (España). — Cincuenta años de experiencia. Garantías a satisfacción. Se ofrece para administrar y vender bienes en España de residentes extranjero, para colocar capitales, vigilarlos y mejorarlos. Referencias bancarias.

●

Correspondencia alemán por club INTERNACIONAL. Lübeck, Alemania. Elsässer Str., 5. (Coupon reponse international. Franco de porte.)

●

Interesa relacionarse con importantes firmas importadoras y exportadoras para representarlas en España y ser representadas en las Repúblicas americanas. Diríjanse a INDUSTRIAS HERGAR. San Vicente, 94. Valencia (España).

●

José de Pablo Muñoz. Abogado y agente de la Propiedad Inmobiliaria. Montera, 34. Madrid (España).—Consúltelo sobre compra-venta de toda clase de fincas. Garantiza una inversión segura y una renta máxima.

★

Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MVNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.



UNE 118 CIUDADES DEL MUNDO

Informes y pasajes en todas las Agencias de Viajes y en *KLM*:

Av. de José Antonio, 59. Tel. 47 81 00 - MADRID **Paseo de Gracia, 1. Tel. 31 16 42 - BARCELONA**

LA MALA REAL INGLESA

Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas, para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS			
VAPOR	**de Vigo**	**de Lisboa**	**de Las Palmas**
ALCANTARA	10 de Diciembre	11 de Diciemb.	14 de Diciemb.
Highland Monarch	17 de Diciembre	18 de Diciemb.	20 de Diciemb.
Highland Brigade	5 de Enero	6 de Enero	8 de Enero
Highland Chieftain	22 de Enero	23 de Enero	25 de Enero
ALCANTARA	31 de Enero	1 de Febrero	4 de Febrero
Highland Princess	12 de Febrero	13 de Febrero	15 de Febrero

*** Buque estabilizado - Viaje sin mareo**



Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 - Teléfs. 1245 - 1246
MADRID. PL. CORTES, 4 - Teléfs. 22•46•43 - 22•46•44 - 22•46•45
Telegramas: "DURAN"

EMIGRANTES

Se facilitan trípticos gratuitamente, a petición del interesado.



«ADORACION DE LOS PASTORES». ANONIMO, SIGLO XVI.

COLECCION MVNDO HISPANICO

MUSEO DE LA FUNDACION LAZARO GALDIANO. MADRID.